

29.28

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

TIERRAS Y ESCUELAS: LA TRADICION HISTORICA
DE LAS ESCUELAS NORMALES RURALES
(1922-1929)

TESIS QUE PARA OPTAR AL TITULO DE LICENCIADO
EN HISTORIA PRESENTA:

JAVIER ADRIAN RAMIREZ ZARZA

MEXICO, D.F.



1988

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Agradecimientos	8
Introducción	9

Capítulo I. Los antecedentes

- El normalismo mexicano contra el "Orden y Progreso".	21
- Las demandas por la construcción de escuelas durante el periodo armado de la revolución mexicana.	24
- La discusión del problema educativo en el Congreso Constituyente de 1917.	27
- Las comunidades rurales construyen sus escuelas.	33
- Las Escuelas Normales Rurales y la batalla por la educación.	40
Notas del Capítulo I.	49

Capítulo II. El nacimiento de la primera Escuela Normal Rural

- El gobierno del general Francisco J. Múgica en Michoacán.	54
- Un proyecto educativo en medio de la lucha entre la Iglesia y el Estado por alcanzar la hegemonía en el ejercicio del poder político.	58
- Recursos para construir una Escuela.	61

- El proceso histórico de nuestro país se desarrolla a través de las condiciones sociales: derrota del gobierno del general Múgica a manos de la contrarrevolución y fundación de la primera Normal Rural.	63
- Primeros Planes de Estudio.	66
- Normalismo y guerra civil.	68
- Los 25 alumnos fundadores.	70
- Las secuelas del levantamiento militar delahuertista en la Normal Regional de Tacámbaro.	77
- Un corto periodo de florecimiento de 6 meses.	77
- Los normalistas y el cambio cultural como forma de integración política.	80
- Se desata la guerra cristera.	82
Notas del Capítulo II.	83

Capítulo III. El sistema en movimiento.

- Se extienden las Escuelas Normales Rurales.	89
- Educación y guerra civil.	90
- La necesidad social de maestros rurales.	92
- Se construye la Normal Rural de Molango en el corazón de la sierra hidalguense.	94
- La oposición a la Normal Rural de San Antonio de la Cal, Oaxaca.	95
- La oposición a la Normal Rural de San Juan del Río, Querétaro.	97

- El apoyo campesino sostiene la Escuela Normal Rural de Tixtla, Guerrero.	101
- Algunos datos sobre el origen de la Normal Rural de Cuernavaca, Morelos.	106
- Entre poblados indígenas azotados por el paludismo, se funda la Normal Rural de Izúcar de Matamoros, Puebla.	108
- La Normal Rural de Xocoyucan, Ixtacuixtla, en el estado de Tlaxcala: el nido de los que mañana partirán por valles y montañas.	110
- Los ejidos y el agrarismo fueron el sostén de la Normal Rural de Río Verde, San Luis Potosí.	112
Notas del Capítulo III.	117

Capítulo IV. El normalismo rural

1. De niño campesino indígena a joven maestro rural.

- Los normalistas.	126
- La vocación por el magisterio: actitudes e intenciones.	131
- Democracia y cooperación, bases de la disciplina en las Escuelas Normales Rurales.	133
- El difícil proceso de la coeducación.	141

- El internado, la clave de la convivencia normalista.	142
2. Los contenidos pedagógicos.	
- Por una participación activa del educando en el proceso de enseñanza aprendizaje.	145
- El Plan de Estudios de 1927.	146
- La creatividad pedagógica del normalismo rural.	151
- Reforma Agraria y educación normal.	
a) El proceso político-económico	156
b) La enseñanza de la agricultura y de los oficios e industrias rurales.	159
- Evaluación y Prácticas Profesionales.	164
- El Método de Proyectos, una propuesta pedagógica para las Escuelas Normales Rurales.	167
Notas del Capítulo IV.	174

Capítulo V. Acción social y guerra cristera.

- La acción social, punto culminante de la tarea educativa en las Escuelas Normales Rurales.	179
- Dos ideas centrales: incorporación cultural y progreso de las pequeñas comunidades.	181
- Clases para niños, alfabetización de campesinos y fundación de escuelas.	181

- La influencia cultural se traduce en cambios en las costumbres.	184
- El quehacer social en apoyo a la Reforma Agraria.	187
- La enseñanza de la Historia, de la veneración de los héroes y de los valores cívicos nacionales.	188
- La lucha por la hegemonía ideológica.	195
- Se levanta en el mástil una bandera.	201
- El normalismo rural, algo más que un simple aparato ideológico del Estado.	205
- El proyecto educativo del normalismo rural y la guerra de los cristeros.	209
- Enmedio de la guerra civil, las Normales Rurales continuaron trabajando.	214
- El fin de una guerra: ganancias para los poderosos, olvido para los combatientes.	222
Epílogo	224
Notas del Capítulo V.	226
CONCLUSIONES	235
BIBLIOGRAFIA	250

El núcleo del presente trabajo se elaboró en los Seminarios de Investigación y Tesis de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, bajo la Coordinación del Licenciado Fausto Hernández Murillo y la Asesoría en Historia de la Licenciada Andrea Sánchez Quintana. Estos Seminarios se han convertido en un poderoso auxiliar para la titulación de los maestros en ejercicio que nos enfrentamos a múltiples problemas. A los dos profesores mencionados anteriormente y a mis compañeros -por sus valiosos comentarios y sugerencias- hago público mi agradecimiento.

INTRODUCCION

Este es un libro escrito en defensa del normalismo rural. A través de él, me propongo revalorar el trabajo de los maestros rurales, quienes desde sus pequeñas escuelas construídas en los desiertos, en los valles, en las cañadas, al borde de los ríos y en lo alto de las montañas, han llevado la enseñanza de la lectura-escritura, de la historia nacional, de las operaciones aritméticas fundamentales, de los rudimentos gramaticales de la lengua castellana y de los valores cívico-nacionales, hasta los indígenas y campesinos de México.

Mi intención por escribir sobre la historia del normalismo, arranca del hecho de que en nuestro país, sobre todo en los medios urbanos, existe un desdén generalizado hacia la función social que desempeñan los maestros rurales. Por si eso fuera poco, también es muy común la incompresión hacia los aportes sociales, pedagógicos y culturales con los que el normalismo rural ha contribuído a la formación del México contemporáneo.

La creación del sistema de Escuelas Normales Rurales Federales fue una consecuencia directa de la revolución de 1910-1917. Su historia empieza en 1922 con la fundación de la primera de ellas en la población de Tacámbaro, Michoacán. Durante más de 60 años, estas Escuelas prepararon a un sinnúmero de profesores que partieron ilusionados a enseñar en las escuelas primarias de las comunidades rurales, conformando así toda una tradición pedagógico cultural que concibió a la profesión magisterial como una manera de contribuir a la solución de la problemática campesina: Tierras y escuelas fue la demanda básica y el eje director en el espíritu del normalismo rural.

El 22 de marzo de 1984, el presidente Miguel de la Madrid Hurtado firmó el decreto de la Profesionalización de la Educa

ción Normal, mediante el cual se estableció que los egresados de las Normales no serían ya maestros rurales sino Licenciados en Educación Primaria. 3 años más tarde, en junio de 1987, en la Normal de Tlaxiaco, Michoacán -heredera directa de la de Tacámbaro- y en la mayoría de las escuelas restantes, agresó la última generación de maestros rurales normalistas.

Con estos hechos, el normalismo mexicano, con su Plan de Estudios de 4 años y su pertenencia al Sistema de Educación Superior como opción terminal previa a la conclusión de la Licenciatura, ha llegado a su fin casi sumido en el silencio y en el olvido. Por lo cual, urge conocer el origen, el desarrollo, los anhelos, las luchas, las transformaciones, las experiencias y los golpes que las Normales sufrieron durante su ciclo de vida.

Máxime que la problemática que gira en torno a las Normales Rurales no ha sido estudiada suficientemente ni desde el punto de vista histórico, ni desde la perspectiva pedagógica, pese a que el normalismo rural es un elemento sobresaliente de nuestro proceso histórico contemporáneo. Baste mencionar, en el aspecto político, el importantísimo papel que los maestros desempeñaron en la guerra cristera, en la huelga en marcha de la Reforma Agraria, en la aplicación de programas económicos, agrícolas y sanitarios, en la consolidación del Estado Mexicano, en la fortificación del nacionalismo, en la creación y funcionamiento del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) -el sindicato más numeroso de América Latina- y en los movimientos agraristas, estudiantiles y guerrilleros de las últimas décadas.

En cuanto al aspecto educativo, tampoco se han estudiado con profundidad las prácticas pedagógicas elaboradas por los normalistas, sus métodos de enseñanza y los diferentes programas que se han aplicado en la formación de los profesores de

educación primaria. En otras palabras, no sólo se ha olvidado el análisis del quehacer social y político del normalismo rural, sino que también se ha dejado de lado su otro elemento constitutivo esencial: La enseñanza de los métodos para aprender a enseñar, la construcción de escuelas y la impartición de la lectura-escritura, de la Aritmética y Geometría, de la historia Patria y de la Lengua Nacional. Por lo pronto, en el presente trabajo me referiré a los años que van de 1922 a 1929, la primera etapa en la existencia del Sistema de Escuelas Normales Rurales. Espero y es mi compromiso como historiador y profesor, completar algún día el estudio de los años restantes.

Siento que una vía metodológica para arribar a una visión más certera del normalismo rural, es analizarlo como perteneciente al nivel de la cultura, es decir, ubicándolo en el campo de los fenómenos culturales, y eso, en nuestro país, significa penetrar en uno de los espacios más celosamente cultivados por las élites intelectuales, cuyo monopolio ha provocado que en la mayoría de los estudios dedicados a la historia cultural de la sociedad mexicana, se hayan sobrestimado las acciones individuales de los grandes pensadores y de los "caudillos culturales", reduciendo la complejidad de los cambios en la esfera cultural a la presentación de biografías y tomando como criterios de legitimación, la elaboración de obras célebres que sólo han sido conocidas y discutidas por un reducido grupo de académicos. Con este tipo de presupuestos, se ha retardado el análisis de los procesos de cambio cultural que realmente han ido fluído en la vida de una gran parte de los mexicanos, como es el caso de la actividad social de los maestros rurales, que en cuanto trabajadores de la cultura, son quienes realmente han estado cerca del pueblo.

La interpretación que ahora presento al lector deberá partir

desde otra óptica y alejarse de la visión intelectualista y centralista que sólo le otorga importancia a la obra de los filósofos, artistas y científicos formados en la ciudad de México. En primer término, me referiré a la cultura en su vinculación con la economía, con la política y con las variaciones regionales de los fenómenos nacionales. En segundo lugar, veré a la cultura en cuanto proceso social y no en referencia a la obra de los genios. Es mi intención cimentar el análisis de la cultura por su raíz en la historia, y de ese modo, por contradicción metodológica, adentrarme en la especificidad cognoscitiva de la educación, en cuanto elemento clave de la dinámica interna de los fenómenos culturales.

¿Cómo unir los postulados teóricos anteriores con el proceso histórico real y concreto que ha vivido la sociedad mexicana? Una respuesta tentativa y que, a su vez, se convierte en el hilo conductor de nuestra investigación sería: 1. Buscando las relaciones entre el normalismo rural y la revolución de 1910-1917. 2. Prolegomenar el origen y las causas sociales de la formación del normalismo rural. 3. Conceptualizar al normalismo rural como una forma activa de cultura cultural. 4. Vincular a las Normales Rurales con el conflicto entre la Iglesia y el Estado por el predominio en el ejercicio del poder político. 5. Investigar las condiciones concretas en cada una de las regiones en que se fundaron Escuelas Normales. 6. Vincular al normalismo con el proceso de la Reforma Agraria y la penetración del capitalismo en el campo mexicano. 7. Investigar los contenidos pedagógicos y los objetivos en la formación del profesor rural. 8. Investigar el qué? y el cómo? se enseñaba a los normalistas. 9. Investigar la actividad cultural de los normalistas en las comunidades agrarias. 10. Definir en lo posible, cómo es que los cambios culturales

constituyeron un factor clave de la dinámica histórica.

El fundamento de la cronología aquí adocada casi brota por sí mismo de la propia historia de las Normales Rurales. Considero que 1922-1929 constituye la primera etapa en el desarrollo histórico del normalismo rural debido a que, como hemos referido en párrafos anteriores, en 1922 se funda la primera de estas Escuelas; posteriormente fueron establecidas varias Normales que también se vieron arrastradas en el vértigo del conflicto cristero, es más, la guerra civil originó muchos obstáculos para la continuidad del normalismo en cuanto proyecto educativo. No obstante, las Normales lograron sobrevivir gracias al apoyo que recibieron de parte de los campesinos. Nuestro estudio termina en el año de 1929, cuando se firmaron los Arreglos de paz entre el Gobierno y la Iglesia, dándose así fin a la lucha civil y provocando un cambio drástico en las condiciones políticas que obligó a las Normales Rurales a desempeñarse en un nuevo contexto social.

Si bien en una forma no muy ortodoxa pero apelando a mi libertad de creatividad como tesista y, sobre todo, respetando los ritmos y las situaciones que la investigación me fue presentando, enumeraré enseguida la problemática y las hipótesis que intentaré demostrar a lo largo de este trabajo. Con la aclaración de que cada uno de los bloques de problemas se deriva de nuestra hipótesis central que consiste en proponer que la historia de las Escuelas Normales Rurales se vincula directamente con la Política Cultural del Estado Mexicano y con los problemas de las comunidades campesinas. Aunque los intereses del Estado y de las comunidades agrarias no han coincidido siempre, se puede observar que durante los años que van de 1922 a 1929 los objetivos gubernamentales de contrarrestar la influencia ideológica de la Iglesia, vencer en la lucha cristera, aplicar la Reforma Agraria y consolidar un naciona

lismo acorde con el desarrollo capitalista, casi embonaron con las demandas campesinas de tierras y escuelas, por lo que uno de los resultados de esta compleja situación fue la cristalización de un periodo de gran creatividad pedagógica, cultural y social en el quehacer cotidiano de las Escuelas Normales Rurales, instituciones que debido a su profunda inmersión en la problemática agraria llegaron a desbordar, en algunos casos, las miras que la SEP les había delineado.

1. Problemas en cuanto a la relación entre la revolución de 1910-1917 y el normalismo rural:

- a) ¿Cuál fue el papel del normalismo durante los años del porfiriato?
- b) ¿Cómo se liga la creación del normalismo rural con la revolución?
- c) ¿Existieron demandas y planteamientos educativos durante el periodo armado de la revolución?
- d) ¿Cómo y por qué se discutió el problema educativo en el Congreso Constituyente de 1917?
- e) ¿Por qué se impulsó la educación pública durante los años posteriores a la revolución?
- f) ¿Cuáles eran las miras del Estado al establecer escuelas primarias en el campo?
- g) ¿Quiénes fueron los primeros maestros?

Hipótesis a demostrar:

- El normalismo rural nace íntimamente relacionado con la revolución de 1910-1917.
- Pese al contenido ideológico del proyecto educativo porfirista, el contacto con la realidad social llevó a muchos normalistas a ingresar a las tropas revolucionarias.
- Cuando terminó la lucha armada, al afán del Estado por difundir la educación primaria, se sumó, desde abajo, el empuje de las comunidades rurales por construir escuelas.

2. Problemas en cuanto al origen del normalismo rural:

- a) ¿A qué necesidad social respondió la formación de maestros rurales?
- b) ¿Por qué fue tan violenta la pugna entre el Estado y la Iglesia, al grado de que llevó al estallido de la guerra cristera?
- c) ¿Cuál fue el papel de la educación pública durante la guerra civil?
- d) ¿Cómo influyó la lucha cristera en el desarrollo del normalismo rural?
- e) ¿Cuál fue la participación de los normalistas durante los años de guerra?

Hipótesis a demostrar:

- La creación de las Normales Rurales respondió - y en su funcionamiento actual responden- a la necesidad social de pronagar la educación en el campo mexicano.
- Las Escuelas Normales Rurales y los planteles de educación primaria fueron utilizados por el Estado para contrarrestar la influencia ideológica de la Iglesia.
- Las Normales Rurales y las escuelas primarias jugaron un importante papel durante el desarrollo de la guerra, proporcionando elementos culturales para la reconciliación de los diferentes sectores sociales bajo el concepto de Comunidad Nacional.

3. Problemas en cuanto a la fundación de la primera Escuela Normal Rural en el poblado de Tacámbaro, Michoacán:

- a) ¿Por qué fue Tacámbaro el lugar elegido para establecer la primera Normal Rural de México?
- b) ¿Cuál fue el proceso histórico particular de la sociedad michoacana en los años inmediatamente posteriores a la revolución?

- c) ¿Cómo intervino el gobierno del general Francisco J. Múgica en la gestación del normalismo?
- d) ¿Por qué la Normal de Tacámbaro encontró la oposición del sector religioso?
- e) ¿A qué tipo de problemas se enfrentó la fundación de la Normal?, ¿cuál fue el contenido de sus primeros Planes de Estudio?, ¿quiénes se inscribieron en ella?, ¿de dónde procedieron los recursos económicos para sostener la Escuela?

Hipótesis a demostrar:

- Las condiciones histórico concretas del estado de Michoacán explican, en gran parte, el porqué Tacámbaro fue escogido para establecer la primera Escuela Federal formadora de maestros rurales.
- La génesis del normalismo rural convergió con la política de reivindicaciones agrarias, laborales y educativas que el gobierno del general Múgica aplicó en Michoacán.
- Por su desarrollo histórico, Tacámbaro y la zona occidental del país se convirtieron en un bastión de la resistencia clerical.

4. Problemas en cuanto a la creación de más Normales Rurales:

- a) ¿Por qué en San Antonio de la Cal, Oaxaca, se rechazó la instalación de la Normal?
- b) ¿Cuál fue la acción de la Normal de Molango en el corazón de la sierra hidalguense?
- c) ¿En qué forma el apoyo campesino sostuvo a la Normal de Tixtla, en el estado de Guerrero?
- d) ¿Por qué la Normal Rural destinada al estado de Morelos se construyó en una ciudad?
- e) ¿Por qué la Normal Rural de Izúcar de Matamoros, Puebla, se construyó en medio de comunidades indígenas?
- f) ¿Por qué la Normal de Tlaxcala recibió el respaldo de

varios sectores sociales?

g) ¿Por qué los ejidatarios se identificaron con la Normal de Río Verde, en San Luis Potosí?

Hipótesis a demostrar:

- El apoyo de las comunidades agrarias fue el factor fundamental para la sobrevivencia de las Escuelas Normales Rurales.
- Las condiciones históricas de cada región explican la actitud de rechazo o de apoyo campesino hacia el establecimiento de las Normales.
- Los problemas concretos de cada región originaron en los normalistas el deseo de poner su ejercicio magisterial al servicio de las comunidades rurales.

5. Problemas en cuanto a la forma y al contenido del proceso educativo normalista, es decir, a la pedagogía del normalismo rural entre 1922 y 1929:

- a) ¿Cómo se enseñaba en las Normales Rurales?
- b) ¿Qué problemas presentaba la coeducación en los internados?
- c) ¿Cuáles fueron los aportes del normalismo rural a las Ciencias de la Educación?
- d) ¿Cómo se relaciona el proceso de la Reforma Agraria con el normalismo rural?

Hipótesis a demostrar:

- En este periodo se registran aportes decisivos por parte del normalismo rural hacia las Ciencias de la Educación. Aportes que han sido olvidados e insuficientemente aquilatados tanto por las autoridades educativas como por los investigadores pedagógicos.
- La democracia en la asignación de responsabilidades y en la elección de los representantes estudiantiles fueron las bases del funcionamiento de las Normales.
- Este es un periodo de creatividad pedagógica en el que los

elementos del medio rural -como la flora, la fauna y la geografía- son utilizados en favor de la enseñanza de normalistas y campesinos.

- La ideología del apostolado fue empleada para compensar espiritualmente y mediatizar a los profesores. Este tipo de ideología se empezaba a inculcar desde las aulas normalistas.
- Los contenidos educativos de los Planes de Estudio en las Normales Rurales guardaban una estrecha relación con el proceso de Reforma Agraria aplicado sucesivamente por los gobiernos de los presidentes Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Emilio Portes Gil.

6. Problemas en torno a la acción social de las Escuelas Normales Rurales:

- a) ¿Qué formas adoptó la acción social de los normalistas?
- b) ¿Cómo influyeron las ideas de incorporación cultural y de progreso de las pequeñas comunidades rurales en el quehacer social normalista?
- c) ¿Cómo incidió el normalismo rural en el proceso de la Reforma Agraria?
- d) ¿Cuál fue la importancia de la enseñanza de la historia, la veneración de los héroes y de los valores civico-nacionales?
- e) Una de las preguntas clave: ¿fue el normalismo rural un simple Aparato Ideológico del Estado?
- f) ¿Por qué los normalistas eran portadores de un cambio cultural?

Hipótesis a demostrar:

- La acción social fue el elemento fundamental en la preparación de los futuros maestros rurales.
- La acción social de los normalistas coadyubó decisivamente a la puesta en práctica de la Política Cultural del Estado Mexicano en cuanto a la enseñanza de la historia nacional, el respeto a los símbolos patrios, la propagación del idioma castellano

en los medios indígenas y la aplicación de la Reforma Agraria. Pero a la vez, ese quehacer social fue el factor que proporcionó un margen de autonomía al normalismo rural y que le permitió trascender los límites establecidos por el Estado.

Con la intención de encontrar respuestas a la problemática anterior y después de haber sentido de cerca varias escuelas primarias por los caminos de la ribera del Lago de Pátzcuaro y las orillas de la Laguna de Zacañu en Michoacán; de las costas de los mares azules en Oaxaca; de la región de la Garganta del Sol en Campeche; y de la sierra de Querétaro; decidí elaborar una investigación sobre el normalismo rural como Tesis para la Licenciatura en Historia en la UNAM. Bien sé que este trabajo se aleja del estudio de los momentos "espectaculares" de nuestro proceso histórico y susceptibles de ser analizados bajo el lente de una postura aparentemente más "académica". Sin embargo quise escribirlo porque deseo relacionar el estudio de la historia con lo cotidiano y remarcar que en los pequeños actos de la vida -como cuando un poblado campesino construye una escuela- los mexicanos también han hecho su propia historia. En última instancia, traté de plantear históricamente que la sociedad civil mexicana es el verdadero sujeto de la historia y que en su actuar consciente y autogestivo se halla la posibilidad de construir un destino más justo y democrático.

Sólo me resta darle las gracias a la Licenciada y profesora Andrea Sánchez Quintanar por la gran labor pedagógica que realiza entre los compañeros del Colegio de Historia y por la paciencia que mostró durante la asesoría de la presente Tesis, librándola, al mismo tiempo, de toda responsabilidad por los errores de contenido e interpretación que aquí se encuentren.

Capítulo I. Los antecedentes

CAPITULO I

LOS ANTECEDENTES

El normalismo mexicano contra el "Orden y Progreso"

El jueves 24 de febrero de 1887, en el discurso inaugural de la Escuela Normal para Profesores de la ciudad de México -la primera institución de educación normal con carácter nacional en nuestro país-, el Ministro de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública del gobierno porfirista, Joaquín Baranda, definía las tareas de ese plantel en los siguientes términos: "El nombre de Escuela Normal explica bien el objeto de tal institución: sirve de norma y da la regla a que debe ajustarse la enseñanza; es la escuela matriz o central, de la que se derivan las demás escuelas. En la Normal se forma y educa al maestro, perfeccionando sus conocimientos, y aprende prácticamente a transmitirlos, haciendo en las escuelas anexas la clínica del profesorado. Enseñar a enseñar. Este es el programa de las escuelas normales." (1)

Con estos conceptos, el ministro Baranda estableció un programa para el desarrollo futuro de las escuelas normales en dos vertientes principales: primero, como la escuela en que se educa y forma al futuro profesor; y segundo, como la institución educativa que

se fundamenta en la decisiva acción de enseñar a enseñar.

Durante el régimen del general Porfirio Díaz, el normalismo siguió casi automáticamente los lineamientos de la política gubernamental, es decir, que a la exportación de baterías primas baratas, al otorgamiento de juiciosas concesiones a los inversionistas extranjeros, a la firma de contratos desventajosos con el capital foráneo para la construcción de ferrocarriles y, por si fuera poco, a la promulgación de la injusta ley sobre colonización y deslinde de terrenos baldíos que favoreció al latifundismo y a la usurpación de tierras pertenecientes a los pueblos, correspondió un tipo particular de Escuelas Normales que, desde la ciudad de México y las capitales de los estados más importantes, se dedicaron a formar profesores de educación primaria con modelos educativos importados de Francia y de la Escuela Normal de Chicago, destinados a enseñar en las pocas escuelas urbanas y rurales existentes. (2)

Pese a la eficacia de todo un sistema educativo que trataba de fortalecer desde las aulas la política gubernamental de "Orden y Progreso", muchos profesores, alumnos y alumnas normalistas se lanzaron a la revolución, ya que los tremendos problemas que nuestro país vivía en aquellos años, les hicieron convergir en meros reproductores de ideología y, rompiendo con las doctrinas pedagógicas que justificaban las grandes desigualdades sociales, se incorporaron a la lucha contra la dictadura.

Nombre como Filomeno Mata, que estudió y obtuvo su título en la Normal y fue un destacado periodista de la oposición; Mauro Aguirre, que más tarde desempeñaría una importante labor en la reforma de la educación normal a través de la fundación de la Escuela Nacional de Maestros; Zacquiel A. Chávez, diputado al Congreso de la Unión, rector de la Universidad y escritor;

David Berlanga, primero normalista y profesor, luego becado en la especialización de psicología pedagógica en las Universidades de Leipzig, Estrasburgo y París, y que regresó para desarrollar un programa de reformas educativas en San Luis Potosí y participar como delegado en la Convención de Aguascalientes; Abraham Castellanos, maestro de metodología aplicada en la Normal, más tarde diputado maderista, prisionero por órdenes de Huerta, escritor de importantes obras pedagógicas y colaborador en el proyecto educativo que Felipe Carrillo Puerto impulsó en la península de Yucatán; son tan sólo algunos nombres de los normalistas que participaron activamente en aquél conflictivo periodo histórico. (3)

Es evidente que no sólo fueron los estudiantes quienes se vieron involucrados en el conflicto, sino que la mayoría de los integrantes de la sociedad mexicana participaron de alguna manera en el proceso revolucionario; campesinos, obreros, artesanos, desempleados, los habitantes del campo y de las ciudades, en fin, hombres y mujeres participaron por igual, pero en aquel torbellino de demandas por la tierra, por aumento de salarios, mejoras en las condiciones de trabajo, respeto a los derechos políticos y terminación de la dictadura; también, poco a poco se iba abriendo paso el reclamo por la construcción de escuelas. Si el campesino luchaba contra el cacique por la restitución de sus tierras, también iba a pelear por su derecho a la enseñanza; así que aunque ha sido generalmente olvidado por estudiosos, políticos e historiadores, un aspecto importante de la revolución mexicana -que recogía la tradición educativa del pensamiento liberal del siglo XIX, encabezada por Ignacio Manuel Altamirano. fue la batalla por la educación. (4)

Las demandas por la construcción de escuelas durante el periodo armado de la revolución mexicana

Mucho antes del levantamiento de Madero, desde las luchas de los precursores, el Plan del Partido Liberal Mexicano (PLM), dirigido por Ricardo Flores Magón, planteaba en julio de 1906, la importancia vital de la educación primaria para el desarrollo del país: "La instrucción de la niñez debe reclamar muy especialmente los cuidados de un Gobierno que verdaderamente anhele el engrandecimiento de la Patria. En la escuela primaria está la profunda base de la grandeza de los pueblos, y puede decirse que las mejores instituciones poco valen y están en peligro de perderse, si al lado de ellas no existen múltiples y bien atendidas escuelas en que se formen los ciudadanos que en lo futuro deban velar por esas instituciones. Si queremos que nuestros hijos guarden incólumes las conquistas que hoy para ellos hagamos, procuremos ilustrarlos y educarlos en el civismo y en el amor a todas las libertades." (5)

Siguiendo la tradición del liberalismo militante, el PLM, también quería atacar el monopolio que el clero ejercía en la enseñanza: "Al suprimirse las escuelas del Clero, se impone increíblemente para el Gobierno la obligación de suplirlas sin tardanza, para que la proporción de escuelas existentes no disminuya y los clericales no puedan hacer cargos de que se ha perjudicado la instrucción. La necesidad de crear nuevas escuelas hasta dotar al país con todas las que reclame su población escolar la reconocerá a primera vista todo el que no sea un enemigo del progreso. Para lograr que la instrucción laica se imparta en todas las escuelas sin ninguna excepción, conviene reforzar la obligación de las escuelas particulares y ajustar estrictamente sus programas a las oficiales, estableciendo responsabilidades y penas para los maestros que falten a este deber." (6)

La lucha de los ejércitos zapatistas y villistas se significó por la defensa radical de los 2 proyectos de corte popular y ligados a los intereses locales que enarbolaron los campesinos del sur y de varios estados del norte de la República. Pues bien, durante el mes de octubre de 1915, cuando las fuerzas del general Emiliano Zapata controlaban gran parte de los territorios de los estados de Morelos, Puebla y Guerrero; el Consejo Ejecutivo de la República, órgano central del gobierno zapatista, decretó una Ley Agraria para regular el reparto de las tierras expropiadas a las haciendas. Dicha Ley declaraba en su artículo tercero que "La Nación reconoce el derecho tradicional e histórico que tienen los pueblos, rancherías y comunidades de la República, a poseer y administrar sus terrenos de común repartimiento, y sus ejidos, en la forma que juzguen conveniente." (7) Y, un poco más adelante, establecía también una demanda de carácter educativo que buscaba apoyar el ejercicio real de la soberanía de los pueblos sobre las tierras que les pertenecían: "Artículo 24. Se autoriza al Ministerio de Agricultura y Colonización, para establecer en la República escuelas regionales agrícolas, forestales y estaciones experimentales." (8)

Y si esto ocurría en la zona centro y sur de nuestro país, ni qué decir de lo que pasaba en el norte, pues los intrépidos vaqueros que cruzaban por las noches las barrancas de la Sierra Madre, los famosos Dorados de Pancho Villa, no solamente peleaban en contra del latifundismo que se enseñoreaba desde la época colonial en el desierto mexicano, sino que también llevaban dentro la petición de escuelas, como bien lo supo cantar el legendario meridista John Reed: "La gran pasión de Villa eran las escuelas. Creía que la tierra para el pueblo y las escuelas resolverían todos los problemas de la civilización. Las escuelas fueron una obsesión para él. Con frecuencia se le oía decir:

-Cuando pasé esta mañana por tal y tal calle, ví

a un grupo de niños. Pongamos allí una escuela.

Chihuahua tiene una población menor de 40 mil gentes. En diversas ocasiones, Villa estableció más de 50 escuelas allí." (9)

Cuando las distintas facciones participantes en la guerra civil, se reunieron en la Convención de Aguascalientes para intentar resolver pacíficamente sus diferencias. Cuando por primera vez existió en la historia de México un parlamento verdaderamente libre en el que se pudieron exponer sin cortapisas los problemas de la nación, hubo también ahí reflexión sobre la tarea educativa y en el Programa de Reformas Político-sociales de la Revolución aprobado por la Hoberna Convención Revolucionaria, se contemplaron, además de las cuestiones agrarias y obreras, puntos tan avanzados como la necesidad de establecer escuelas de educación fundamental en todas las localidades del país y el propósito de fundar escuelas normales:

" Artículo 12. Atender a las ingentes necesidades de educación e instrucción laica que se hacen sentir en nuestro medio, y a este fin realizar las siguientes reformas:

I. Establecer, con fondos federales, escuelas rudimentarias en todos los lugares de la República a donde no lleguen actualmente los beneficios de la instrucción, sin perjuicio de que los estados y los municipios sigan fomentando los que de ellos dependan.

II. Exigir que en los institutos de enseñanza primaria se dedique mayor tiempo a la cultura física, y a los trabajos manuales y de instrucción práctica.

III. Fundar escuelas normales en cada estado, o regionales donde se necesiten.

IV. Elevar la remuneración y consideración del profesorado." (10)

Por parte del grupo constitucionalista, la facción de los vencedores que vino del norte y dirigida principalmente por Venustiano Carranza y Alvaro Obregón, hubo también la consideración de los problemas educativos. A manera de ilustración, mencionemos las ideas del general Salvador Alvarado, quien dentro del proyecto de reformas socioeconómicas que implantó en Yucatán, hizo un lugar para las demandas por la construcción de escuelas: "Para hacer al indio definitivamente libre, era preciso educarlo. Era preciso educarlo para que tuviera una idea clara y definida de sus deberes y de sus derechos de ciudadano, prepararlo para que no volviera a caer nunca en la esclavitud. No pudo escapar al Gobierno de la Revolución el peligro que entrañaba esa transición entre el vasallaje y la ciudadanía; y para evitar cualquier trastorno que pudiese venir y para eliminarlos totalmente en lo futuro -acudió al procedimiento más racional y más humano-: crear escuelas que civilicen a los antiguos siervos, y con actos de justicia y de respeto a la libertad, ir encarrilando sus energías por el sendero del bien." (11)

La discusión del problema educativo en el Congreso Constituyente de 1917

Después que la División del Norte, comandada por el general Villa, fue destrogada en los campos de Celaya y de que las fuerzas zarzistas perdieron el control militar de la mayoría de sus territorios, el grupo de los constitucionalistas organizó un Congreso Constituyente a celebrarse en la ciudad de Querétaro, en los meses enero y febrero de 1917, con el fin de formular la Constitución que, a partir de entonces, regularía las relaciones políticas y económicas entre los diferentes sectores de nuestra sociedad.

El documento base que fue discutido a lo largo del Congreso fue un proyecto de Constitución elaborado por Carranza. Este documento era de un carácter muy conservador pues se limitaba a presentar, casi sin modificaciones substanciales, los artículos de la Constitución de 1857, por lo cual rápidamente encontró la oposición encauzada de un sector radical que se había desarrollado en el seno del propio constitucionalismo y era encabezado por los generales Francisco José Múgica, Esteban Baca Calderón y Heriberto Jara. Los planteamientos del sector constitucionalista radical fueron decisivos para la redacción final de los artículos 30, 27, 28, 123 y 130, que en su posterior aplicación tendrían consecuencias muy importantes para la vida de nuestro país. (12)

Durante los trabajos del Congreso Constituyente, la discusión sobre el contenido de los dos primeros artículos de la futura Carta Magna - que trataban sobre las garantías individuales y acerca de la inexistencia legal de la esclavitud- fue muy breve y el texto de ambos artículos fue aprobado por la votación unánime de los diputados asistentes. Pero, en cambio, fue justamente al discutir el artículo 30 donde las dos tendencias antagónicas entre los constitucionalistas hicieron crisis.

Por una parte, Carranza proponía un artículo en el que se dejaba abierta la posibilidad de que la Iglesia, u otras instituciones privadas, desarrollaran los programas de estudio que juzgaran convenientes en las escuelas primarias. Frente a esta postura, la Comisión asignada por la Asamblea de los diputados asistentes al Congreso para estudiar la propuesta de Carranza, rechazó los planteamientos del Primer Jefe ante el pleno de la Asamblea General.

El presidente de la Comisión, Francisco J. Múgica, fundamentó el rechazo refiriéndose al papel que desempeña la educación en la creación del consenso popular para la aceptación de un determinado proyecto nacional: "La enseñanza es invariablemente el medio más

eficaz para que los que la imparten se pongan en contacto con las familias; sobre todo, para que engañare, por decirlo así, las ideas fundamentales en el hombre; y, señores Diputados, ¿cuáles ideas fundamentales con respecto a la política puede el Clero imbuir en la mente de los niños? ¿Cuáles ideas fundamentales puede el Clero llevar al alma de nuestros obreros? ¿Cuáles ideas puede llevar el Clero al alma de la gleba mexicana, y cuáles puede llevar al alma de los niños de nuestra clase media y clase acomodada?" (13)

Varios diputados adictos a los planteamientos de Carranza, argumentaron contra el dictamen de la Comisión diciendo que era un desacato personal ante el Jefe máximo de las fuerzas constitucionales. Múgica volvió a rebatir con argumentos más sólidos, en los que definió claramente la pugna entre el futuro gobierno post revolucionario y el Clero por el dominio de la conciencia de los ciudadanos: "... sino que la Comisión vio un peligro inminente, porque se entregaba el derecho del hombre al Clero, porque se le entregaba el derecho de las masas y porque se le entregaba, señores, algo más sagrado, algo de que no podremos disponer nunca y que tenemos necesidad de defender: la conciencia del niño, la conciencia inerte del adolescente." (14)

Finalmente, después de un largo debate que duró varios días, el texto aprobado por 99 votos a favor y 58 en contra, fue el siguiente: "Artículo 30. -La enseñanza es libre, pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares.

Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.

En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria." (15)

Quedaron así formulados los principios constitucionales que marcaron el derrotero de la educación primaria en los siguientes años y que aún sobreviven, en gran parte, hasta nuestros días. Así que, a partir de ese momento, la enseñanza primaria debería ser laica, en el sentido de no sustentar las materias de estudio desde una perspectiva religiosa. Al ser libre, los ciudadanos tenían la posibilidad de establecer escuelas particulares pero quedaban obligados a seguir los lineamientos educativos y políticos dictados por el Estado, con lo cual quedó bajo la órbita gubernamental el perfil formativo de los futuros ciudadanos.

Otro factor que debe remarcarse es que en el texto original del artículo 3o de la Constitución de 1917 se plasmaba como un derecho de los mexicanos recibir gratuitamente la enseñanza primaria y se establecía, al mismo tiempo, la obligación del Estado para impartirla. Cabe aclarar que el carácter gratuito de la educación significaba y significa que el verdadero financiamiento de la construcción de escuelas, del pago a los maestros y demás gastos sociales erogados en materia educativa, provienen de los impuestos que paga el pueblo mexicano y no directamente de las colegiaturas de los alumnos.

Con la atribución constitucional que autorizaba al Estado Mexicano la elaboración de los programas de enseñanza, la educación oficial adquirió un carácter nacional, lo que significaba que las pautas educativas establecidas gubernamentalmente deberían ser conocidas, aceptadas y obedecidas por todas las instituciones y personas integrantes de la nación. Este imperativo de obediencia chocó directamente con el clero, que durante 400 años, y hasta ese momento, tenía el control mayoritario de la educación primaria. Por si fuera poco, en el artículo 3o también se asentó la prohibición expresa de que "ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instruc

ción primaria", que era el golpe jurídico más fuerte que se ha bía dado contra el poder de la Iglesia desde la expedición de las Leyes de Reforma.

En 1917, el Estado no tenía la fuerza política necesaria para aplicar el contenido del artículo 3o y cuando en 1926 quiso ha cerlo, la oposición clerical provocó otra guerra civil que asoló a nuestro país. En medio de la pugna entre el Estado y la Iglesia, se movieron desorientados los sectores campesinos, quienes sin estar al tanto del juego político y viendo que a pesar de una re volución no eran satisfechas sus demandas por la tierra volvie ron a levantarse en armas, pero sólo para derramar su sangre en los campos de batalla y convertirse en peones de un lejano juego de ajedrez.

La Constitución de 1917 no solamente contempló la tarea edu cativa sino que, como hemos dicho, reglamentó las nuevas relacio nes sociales que fueron producidas por la revolución recién ter minada. En el orden económico, la Constitución reflejó jurídica mente el previo avance de las fuerzas económicas hacia una vía capitalista de desarrollo; así, promulgó el respeto a la propie dad privada en las tierras y en las fábricas; y prohibió, en el plano formal, el latifundismo, rompiendo con ello el carácter de la hacienda agrícola como forma de producción fundamental. Por lo que toca a los trabajadores, la nueva Carta Magna eliminó las tiendas de raya y estableció las condiciones para la contra tación, movilización y venta de la fuerza de tr abajo de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda. Y aceptó la sindicali zación y el derecho de huelga, pero bajo la supervisión y auto rización de los organismos laborales gubernamentales.

En la Constitución se decretó la propiedad y soberanía de la Nación sobre el territorio mexicano y sus recursos naturales. Pero, al ser otro de los resultados de la revolución el afianza

miento de la burguesía como clase dominante, le correspondió a esa misma burguesía decidir en la práctica, la forma de explotar los recursos naturales y el monto de las hipotecas sobre la soberanía nacional por concepto del pago de la deuda externa.

En cuanto a las cuestiones políticas, los diputados constituyentes recogieron el afán de Madero por la sucesión de individuos en la presidencia para evitar las dictaduras personales. La forma de gobierno seleccionada fue la de una república federal dividida en los tres poderes clásicos: ejecutivo, legislativo y judicial, pero siempre conservando la mayor cuota del poder político en la figura del presidente. Todos los ciudadanos fueron considerados constitucionalmente iguales ante la ley, sujetos a la protección de las garantías individuales y, formalmente, con el derecho de elegir a sus gobernantes mediante el voto directo, universal y secreto.

Puede decirse que la Constitución promulgada en 1917 sintetizaba en el plano de las leyes, la vía económica y la vía política por donde los sectores vencedores en la lucha armada, deseaban hacer transitar a la sociedad mexicana, aunque para la conducción de ese tránsito por cauces definidos, las clases dominantes requerían urgentemente la consolidación de un Estado con un ejercicio real del poder, que les garantizara la puesta en marcha de su Proyecto de Nación. Todo ello sin olvidar que para el buen funcionamiento del avance económico y del juego político era también necesario el aporte del sector educativo, quien con su gran poder en la implantación de las ideologías podría garantizar la cohesión del nuevo orden social.

Las comunidades rurales construyen sus escuelas

En el terreno de la enseñanza, la política del Estado en los años posteriores a 1917, consistió principalmente en llevar la educación primaria a los campesinos. Se dio entonces un momento muy especial en la historia de nuestro país, en el que confluyeron muchos factores que impulsaron la educación en las comunidades rurales.

Para las clases dominantes, interesadas en el desarrollo económico, era básico contar con mano de obra calificada, y si esto no era posible a corto plazo, por lo menos, querían tener trabajadores que fueran capaces de leer y escribir. Por eso el sistema debía ir preparando los contingentes de campesinos que, decenios más tarde, se convertirían en los trabajadores asalariados de las ciudades.

El Estado, por su parte, requería la difusión de una historia patria y de unos valores civico-nacionales que dieran homogeneidad ideológica a los "muchos Méxicos" existentes, de tal manera que el hombre de Chihuahua, el de Guerrero y el de Yucatán, encontraran las afinidades culturales que les permitieran sentirse partícipes en la construcción de la Nación Mexicana. Igualmente, ya lo hemos dicho, el Estado debía poseer el control ideológico de las conciencias de los ciudadanos, arrancándolas de manos de la enseñanza religiosa. Buscando la consecución de estos objetivos, el Estado se dio a la tarea de establecer primarias en las comunidades campesinas; así como escuelas normales rurales en las que se preparararan los maestros encargados de enseñar la instrucción pública.

No eran solamente esos los agentes sociales interesados en la educación. En 1920, todavía en muchas regiones, no se apagaban los ecos de los magonistas, los villistas y los zapatistas en sus demandas por la construcción de escuelas. Y en la gente del

campo, inclusive en sitios en que la revolución no había provocado cambios espectaculares en la estructura social, existía -y existe- el afán por el saber, la esperanza de que por medio de la educación se podrían resolver los problemas sociales. ¿Cómo de mostrar que los campesinos de regiones enteras del país, deseaban escuelas y maestros, independientemente de que el Estado se las proporcionara o nó? Esto puede demostrarse con la gran cantidad de testimonios recogidos en los Boletines de la SEP y editados entre los años de 1922 y 1940, en los que puede observarse que son los campesinos quienes construyen las escuelas; que son los campesinos quienes levantan una cabaña que hará las veces de un modesto techo y se harán responsables de proporcionar el alimento al maestro. Sirvan tan sólo a manera de ilustración los casos siguientes:

a) Una pequeña escuela rural del estado de Hidalgo en 1926:

"La escuela rural de Santa Ana es otra buena escolita. La maestra también está en buena edad y es entusiasta. A la nueva casa que han construido para la escuela sólo le faltan las puertas y enladrillar el piso, cosa que no han hecho los vecinos por su marcada pobreza, pero ofrecen terminarla tan luego como levanten su cosecha. El campo de cultivo está en magníficas condiciones, sembrado de maíz, haba, frijol y arvejón. La asistencia es menor de 40 alumnos; esto se debe a que la ranchería es pequeña conuesta apenas de 30 familias, pero siendo entusiasta por la educación sería una desdicha quitarles su escolita; pues es la primera vez que la tienen." (16)

b) Algunas escuelas rurales de San Luis Potosí, también en el año de 1926:

"Casa-Escuela de San Antonio de Coronados, municipio de Catorce. Este bello edificio fue construido por los padres de familia y vecinos de la localidad. Es de mampostería, de un estilo moderno, con excelentes condiciones de higiene y comodidad; es el mejor edificio del lugar y su costo pasa de 2 mil pesos, cantidad de consideración, dadas las condiciones pecuniarias de los vecinos. Puede contener cómodamente 60 educandos.

Casa-Escuela de San José del Cristo. Municipio de Moctezuma. Este edificio fue levantado por los ejidatarios del lugar. (El subrayado es nuestro). Es de mampostería y con techo de terrado ... Reúne condiciones higiénicas y está bien orientado. Su costo aproximado es de 900 pesos.

Casa-Escuela de Salero, municipio de Venado. Este espléndido local que acaba de ser inaugurado, es una prueba palmaria de lo que pueden el esfuerzo y la constancia. Fue levantado por los educandos, con la cooperación de los padres de familia. Es de un estilo moderno, tiene la amplitud, la ventilación y la luz necesarias. El techo es de hormigón y el piso es de concreto ... La capacidad es para 50 educandos ... Su costo asciende a casi 2 mil pesos. La Secretaría ayudó con la cantidad de 200 pesos

para la construcción. Los vecinos son muy po
bres y el esfuerzo que desplegaron es de suma
significación y trascendencia, pues revela el
resultado de la acción social ejercida por la
escuela en las comunidades campesinas." (17)

c) En 1927, durante lo más crudo de la guerra cristera, en Colima, uno de los estados más asolados por la guerra, los campesinos en armas no aceptaron el nase del ejército federal y sí, en cambio, permitieron en algunas localidades el estable
cimiento de escuelas primarias y que los jóvenes de las com
unidades se prepararan como maestros rurales: "Es de notarse que siendo Minatitlán una de las poblaciones que mayor resistencia
opusieron para la organización de la escuela a base de coeducación, hayan accedido a ello, y no sólo, sino que la asistencia
al establecimiento haya mejorado grandemente, caso raro en el estado. Esto se debe muy principalmente a la labor desarrollada
por los maestros, quienes han sabido captarse la confianza
de los vecinos, a grado tal, que pueden disponer de ellos en todo y para todo.

Tenía esta escuela, en el mes de septiembre, una asistencia media de 57 niños y 0 adultos, contando en la actualidad con 160 niños y 54 adultos de asistencia media.

Ha llegado a tal grado el entusiasmo en la escuela primaria de Minatitlán, que un grupo de jóvenes de la localidad se ha organizado, a iniciativa de esta Dirección, para recibir una preparación especial para formarse maestros rurales ... contándose
para ello con la muy grande voluntad de los maestros, quienes, además de ampliar la cultura e ilustración de los aspirantes
al Magisterio, van proporcionándole la preparación especial necesaria para el desempeño de un puesto docente en las escuelas rurales de la Federación de esta entidad. Esta

iniciativa ... obedeció a que el Municipio de Minatitlán es el más apartado del centro del estado, por cuyo motivo no le alcanzan en todos sus aspectos, los beneficios de la educación ... razón por la cual no hay personas medianamente preparadas para poder servir las escuelas rurales que se establecen en dicho municipio, al que, por la misma razón de lejanía, no quieren ir a trabajar maestros de otras regiones del estado." (18)

A partir de los ejemplos anteriores podemos ir viendo como a los proyectos educativos del Estado, se fueron sumando, desde abajo y desde las propias comunidades agrarias, un afán social por la propagación de la educación primaria.

Ahora bien, si el Estado debía llevar la educación al campo, también tenía que preparar al agente transmisor de esa educación, y cuando puso las bases para hacerlo dio origen a una de las figuras más importantes en la historia de México: el maestro rural, que a pie, o a lomo de mula, partió por todos los rumbos dispuesto a alfabetizar un país y a resolver los problemas nacionales mediante la batalla por la educación. Esos maestros rurales, sacrificando sus intereses familiares y personales, marcharon posesionados de un gran cariño al pueblo e imbuídos por la mística del apostolado, la sutil ideología del sacrificio magisterial en aras de un concepto abstracto de Nación, que ha sido el principal sostén del normalismo mexicano durante más de 100 años:

CORRIDO DEL MAESTRO RURAL

"Escuchen amigos, aquí va el corrido
del noble Maestro que llaman RURAL;
de ese hombre que sabe ser muy decidido,
que sufre y que lucha muy fiel, sin igual.

El vive en combate, constante y sereno,

él vive buscando laurel de esplendor,
con que pueda alegre, ceñir, siempre bueno,
la frente de Anáhuac, el fin de su amor.

Ya deja a sus padres, los buenos testigos
que siempre le dieron su inmenso cariño,
ya deja su tierra, sus caros amigos
que tanto lo amaron, después y de niño.

Y marcha llevando en el alma una pena,
y marcha llevando también la ilusión
de hacer grande y fuerte, dichosa y amena
la Patria de su corazón.

La madre lo abraza, muy fuerte, del cuello,
diciéndole: " ¡mi hijo, no vayas al mal; ..."
y el pobre muchacho, con fuerte resuello,
llorando responde: " ¡Soy Maestro Rural; ..."

Y luego, mirando la pobre casita,
la linda casita que viole nacer,
por último dice: " ¡Adios, mamacita,
adiós, mis hermanos, nos hemos de ver; ..."

Arriba al poblado que al fin le asignaron,
comienza la lucha, la ruda labor;
entonces practica lo que le enseñaron,
con muchos ensueños, con grande fervor.

Como en los villorrios la gente es muy ruda
y no entienden mucho de la actualidad;
lo tildan de loco, le niegan su ayuda,
y así lo sepultan en cruel orfandad.

Criticán los viejos su modo de lucha
y llaman locura lo que es novedad,
y siempre y doquiera torpezas escucha,
y dicen que es hombre de cruel terquedad.

Y ya por las noches, muy solo y sin tino,
solloza su intenso penar;
pero él bien comprende que así es su camino,
y que él sólo debe sufrir y callar.

Por fin, tras de penas, martirios y duelo,
comienza sereno su gran construcción:
ya todos lo ayudan, ya entienden su anhelo:
; LLEGO CON SUS LUCES LA REVOLUCION ;

Y llegó la fecha del triunfo en un beso:
el pueblo está alegre, risueño y contento;
ya todos caminan derecho al Progreso,
y cantan el Himno con bélico acento.

Grandioso maestro que lucha y no hiere,
que allá en la montaña predica y rutila,
en premio de todo, lo que él sólo quiere,
es limpia conciencia, conciencia tranquila.

Aquí se termina, mi pueblo querido,
la carta de estrofas de son desigual;
aquí finaliza mi pobre corrido
del noble Maestro que llaman Rural.

Mostrémosle todos, sin par amistad,
sepámosle todos también secundar,
y así lograremos la real libertad
que al México nuestro tendrá que salvar." (19)

Las Escuelas Normales Rurales y la batalla por la educación

Hasta este momento, he planteado a la educación primaria federal y a su trasmisor, el maestro rural, dentro de un solo cauce de fuerzas históricas: la política del Estado y el afianzamiento del sistema social que hizo posible "el Milagro Mexicano". Pareciera que conceptualizara a la educación como una mera propaganda de valores desde el poder. Pero la historia real fue mucho más rica, compleja y contradictoria, porque cuando el maestro rural se adentró en el seno de las comunidades a las que debía enseñar, los antiguos problemas del México pobre le asaltaron de golpe en la cara y le hicieron reaccionar violentamente. Paló entonces la ignorancia ancestral y quiso enseñar a leer y a escribir a todos los mexicanos; sintió en carne viva la lucha por la tierra y quiso entonces organizar a los campesinos y luchar a su lado; vio el poder incólume de los caciques a pesar de una revolución y quiso acabar con ellos. Quiso también hacerse pueblo y se vio arrastrado en el torbellino de la guerra cristera.

Vemos entonces que los maestros rurales no fueron solamente unos agentes pasivos del proceso educativo, sino que respondieron ante su realidad proponiendo ideas, sueños, normas, métodos de aprendizaje, anhelos de organización, proyectos de desarrollo agrícola y de formación de cooperativas; dotando así de un nuevo contenido filosófico y práctico a la tarea de enseñar. Y de esa manera, con su aporte diario se convirtieron en participantes activos de la batalla por la educación.

En 1921, el gobierno obregonista formó la Secretaría de Educación Pública (SEP). (20) Después, ya dentro de ella, una formidable institución educativa: la escuela primaria rural, llamada en esos momentos "Casa del Pueblo". Pero entonces el régimen se vio ante un grave problema ¿quién iba a enseñar en las Casas del Pueblo? Al principio, José Vasconcelos, que fue nombrado el primer secretario de la SEP, formuló un plan para formar los llamados profesores y misioneros, que eran "... maestros animados de espíritu apostólicos que vayan a los campos a enseñar la vida; maestros de trabajo y amor. Ya es tiempo de demostrar a los campos que la ciudad no solamente incuba la explotación y el desdén, sino que puede engendrar abnegación y virtudes. Es menester que el intelectual se redima de su pecado de orgullo, aprendiendo la vida simple y dura del hombre del pueblo, pero no para rebajar su propia mente; sino para levantarla junto con la del humilde.

Me dirijo especialmente a los maestros jóvenes y cultos, a los escritores, a los poetas y a los artistas, particularmente a los que aún no tienen treinta años y ya se han habituado al pasar oscuro de la ciudad, repartido entre una oficina, donde se simula el trabajo y unas cuantas horas de holganza o de vi

cios que la mentira convencional llama placeres... se trata de una lucha mucho más noble que la triste necesidad de ir a matar hombres; se trata de ir a salvar hombres, no de anegar la vida, sino de hacerla más luminosa. No seréis mensajeros de muerte, sino sembradores de alegría ... Si sois poetas, renegad de vuestras rutinas, abrazándose por un año o dos a la nobleza, y partid a caminar por esos valles y esos montes donde el viento es puro y las estrellas son claras. Si sois artistas, ¿cómo esperaréis hallar inspiración bajo el techo de la oficina o del hogar, o en medio de la estupidéz de los salones? Si queréis hacer obra mañana, id primero a conocer la fatiga y el llanto, la claridad de los cielos y la altura del monte; id a despertar almas, que cada una que se desneje será como una estrella que aparece en la tierra; alistaos en las filas de los maestros misioneros.

Los puestos vacantes serán cubiertos con los mejores, pues debemos evitar a toda costa que se pierda el esfuerzo que hará el Gobierno para pagar estos sueldos, sino lo logramos formará más que un ejército de burócratas. Lo más selecto y noble de la juventud mexicana tiene en estos instantes la ocasión de ir a imitar a Las Casas, el creador, al revés de tantas generaciones nuestras que no han hecho otra cosa que imitar a Cortés el destructor. Sacrificio, no sólo por las comodidades que vais abandonar, sino por la profesión de humildad que debereis hacer para entender mejor las necesidades de vuestros alumnos, sacrificio porque tendréis que adiestrar las manos en el trabajo que aumenta el bienestar de vuestros instantes, y porque habréis de adoptar formas sencillas para transmitir vuestras enseñanzas. Jamás se ha presentado a los jóvenes misión más noble; quienes la aceptan serán, sin duda, luz del mañana y conductores de la generación próxima." (21)

Esos fueron los tiempos heroicos cuando los maestros fundaban pequeñas escuelas en la tierra y daban clases debajo de los árboles: "Hay que comprender, bajo todos los conceptos, las funciones del misionero, es decir: deben enseñar, sin distinción de sexos, ni edades, conducir por buen camino lo mismo al indígena, que al que no lo es, representarlos en todas partes, moralizarlos, ayudarlos, principalmente en sus mayores desgracias, a ese efecto, cuando ellos no puedan ir hacia el misionero, éste debe ir hacia ellos, teniendo presente que el momento más propicio, el más eficaz para enseñar, es aquél que se presenta espontáneamente, lo mismo a la orilla del barbecho, debajo de los árboles, sobre los caminos, que en el interior de la escuela o del hogar.

El papel del misionero es difícil pero no imposible. Su acción se realiza más que a base de ciencia con voluntad y cariño. Los hombres capaces de esta empresa deben colocarse dentro del campo de los que fueron Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Fray Víctor María Flores, Motolinía, etc. varones cuya actividad y enseñanza todavía constituyen los medios de subsistencia de los indígenas, entre los que vivieron como verdaderos apóstoles." (22)

Sin embargo, y como el número de maestros misioneros no alcanzaba para cubrir la demanda creciente de profesores en el campo, no quedó más remedio que fundar escuelas normales que dieran a los futuros maestros de educación primaria una preparación específica que los capacitara para desenvolverse en el medio rural: "Se creó entonces una de las instituciones más originales y admirables del sistema educativo de México: la Escuela Normal Rural. Como fue el caso de la escuela rural misma, esta institución se desarrolló primero informalmente y con base en las necesidades que se iban presentando. Entre 1922 y 1925 los gobiernos estatales

les establecieron Escuelas Normales rudimentarias en Hidalgo, Puebla, Michoacán y Oaxaca. La primera Escuela Normal Regional, como se la llamó, de carácter federal, fue establecida en Tacámbaro, Michoacán, en 1922. Bajo la guía de su primer director, Germán Parra y Marquina, inició sus actividades sin gran brillo, pero su sucesor Isidro Castillo, fue pionero en el desarrollo de una nueva forma de capacitación acorde a las necesidades de la vida rural ... " (23)

Desde su inicio, las Escuelas Normales Rurales se vieron envueltas en tres de las encrucijadas vitales del México contemporáneo: la lucha por la tierra dentro y fuera del proceso de la Reforma Agraria; la guerra cristera; y el control, organización y desarrollo de la educación pública federal. Debido a esta íntima relación con los problemas políticos y agrarios, las Escuelas Normales Rurales fueron rechazadas en varias regiones, en cambio, en otras zonas fueron apoyadas por los vecinos de las localidades y los normalistas se dieron a la tarea de solucionar problemas como la ignorancia, la propagación de enfermedades y la falta de vías de comunicación: "Las Normales Rurales tenían muchas deficiencias: muchas de ellas se construyeron en ciudades de provincia y no en un medio verdaderamente rural, muchas carecían de tierra y equipo, a veces aceptaban alumnos de una clase que no era apropiada al tipo de trabajo, y muchos se iban a las ciudades una vez que terminaban sus estudios. Pero a pesar de todo dieron una contribución vital al desarrollo de la escuela rural, y atrajeron atención de todas partes como instrumento de cambio social y cultural." (24)

Al mismo ritmo que los ciclos internos de la historia de México, las Escuelas Normales Rurales tuvieron sus épocas de avance pedagógico y social; así como sus caídas en la inercia, la burocratización, la corrupción, la anarquía y la baja te

rrible en sus presunuestos. Aunque siempre guardando la conciencia histórica de su origen vinculado a los problemas campesinos:

" Normal Rural Mexicana:

te estoy mirando desde mi bequeñez de pueblo triste.

¡ Colosal estatura estremecida
que reanima a la Patria y la define ...;

Imagino tu infancia
paralela de romántica aurora socialista,
solidaria de una hermosa explosión de voluntades,
marcada con anhelos populares.

Fuiste entonces la niña campesina
envuelta en el aroma sempiterno
del terruño que produce
y anudaste tu trenza con listones
del color del artículo tercero." (25)

Y se suceden en marejada incontenible los eslabones de la historia de las Escuelas Normales Rurales: la lucha armada de 1910-1917, la inconformidad campesina ante el desnojo de sus tierras, el zapatismo, el agrarismo, el recuerdo de la luchas de Rubén Jaramillo, y algo que se grabó hasta la médula en el corazón del normalismo rural: la política social del gobierno de Lázaro Cárdenas; no en balde el periodo de oro de las Escuelas Normales Rurales fue precisamente durante el cardenismo:

"... Hoy, en Tacámbaro, aparte de vivir tus sueños progresistas en este momento solemnidad de tu historia, quiero leer tus proyecciones agraristas, quiero decir que te venero, porque abriste, porque dejaste para siempre abierto el camino del maestro hacia tu pueblo; espinoso camino en que hoy florecen, luto y sangre y dolor, como amarolas, las vidas de Zagata y Lucio Blanco, de Rubén Jaramillo y Toed Estrada; camino en cuyo rolvo dejó impresa su huella singular, Lázaro Cárdenas ..." (26)

Al término del gobierno cardenista, las Escuelas Normales Rurales empezaron a quedar fuera de los intereses prioritarios del Estado; quien al impulsar una política de industrialización acelerada, fijó su atención en la educación técnica y dejó de lado el apoyo a la educación rural.

Durante los años del régimen alemanista, los egresados de las Normales Rurales en unión de las comunidades campesinas continuaron la lucha por el reparto de la tierra, pero se estrellaron contra una política gubernamental que aprobó el amparo agrario y defendió el latifundismo bajo el disfraz de la protección a la pequeña propiedad. De ser impulsoras de la aplicación de la Reforma Agraria estatal, las Normales Rurales pasaron a ser visualizadas, en gran parte, como Escuelas formadoras de conciencias ouestas al poder establecido.

Unos cuantos años después, los normalistas rurales estuvieron presentes en los movimientos ferrocarrileros y magisteriales de 1958, así como en las grandes movilizaciones estudiantiles de mediados de los sesenta y en su culminación sangrienta de 1968.

De 1968 a 1976, las Normales Rurales se vieron fuertemente involucradas con las guerrillas que operaban en la ciudad y en el campo, pues muchos maestros rurales decidieron incorporarse a la lucha armada; Lucio Cabadas fue uno de ellos. La respuesta del Estado consistió en clausurar paulatinamente las Normales Rurales que consideró más conflictivas; apuntalar al grupo Vanguardia Revolucionaria en el control del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación; y en cooptar a numerosos normalistas rurales a través del mismo Sindicato.

Estos acontecimientos políticos, unidos a la baja en el poder adquisitivo del salario del profesorado; la baja tendencial en los presupuestos educativos; el cierre de la Escuela Normal Superior; el diseño de la Universidad Pedagógica Nacional como un proyecto de formación de maestros controlado directamente por el SNTE; y el recrudecimiento de la crisis económica que golpeó a la sociedad mexicana; repercutieron en el embastanamiento de las Normales Rurales en una ola de confusión en cuanto al contenido de sus programas de estudio y al proyecto de un perfil académico de maestro rural que fuera acorde con las necesidades actuales del país.

A pesar de tantos problemas, los maestros rurales continuaron construyendo escuelas, enseñando en las comunidades rurales y viviendo inmersos en la problemática social del campesinado. Porque para el maestro rural el problema esencial está en pie: los campesinos siguen necesitando tierras y escuelas.

Queda como un sueño en el horizonte la tarea que estas Escuelas se propusieron a sí mismas, durante su ciclo de vida que abarcó de 1922 a 1987:

" Pero transcurre incontenible el tiempo
y a pesar de tu constante lucha
al lado de tu pueblo,
aún hay campesinos sin parcela,
aún no son iguales como tú soñaste
los hijos del señor y el carbonero;
aún hay extranjeros en tu suelo
que se llevan el pan y la manzana de los niños;
el sueño y la sonrisa de las madres,
la esperanza y la rabia de los jóvenes
y pulmones y nervios de los hombres.

¡Pero no desmayes!

Prepara hombres capaces de organizar a su pueblo:

¡Águilas libres, dueñas del suelo,
del arado y los trigales ...! (27)

Nuestro país cambia aceleradamente, las instituciones políticas, educativas y sociales que se formaron a raíz de la revolución se transforman o se eliminan de tajo. Por ejemplo, en el terreno económico, cada vez se venden más empresas paraestatales; se elimina el control de precios en los artículos de primera necesidad; y se reduce el papel rector del Estado en la economía mixta.

En el renglón educativo, en 1984 se publicó el decreto que establece que ya no habrá maestros rurales sino Licenciados en Educación Primaria. Algún día se escribirá la historia de los viejos maestros rurales y los Licenciados en Educación Primaria que van enseñando a leer y a escribir de pueblo en pueblo. Por lo pronto, en el próximo capítulo veremos la creación de la primera Escuela Normal Rural en México y, con ello, iniciaremos el estudio del normalismo rural durante el periodo de 1922 a 1929.

NOTAS DEL CAPITULO I

1. Baranda, Joaquín. "Discurso" El Siglo Diez y Nueve. México, viernes 25 de febrero de 1887, p. 3
2. Ramírez Zarza, Javier. "Misericordia del apostolado". UNOMASUNO. México, domingo 4 de enero de 1937, p. 21
3. Ramírez Zarza, Javier. "Los normalistas revolucionarios". UNOMASUNO. México, lunes 12 de enero de 1937, p. 23. Los nombres mencionados son tan sólo algunos ejemplos representativos de normalistas que se incorporaron a la revolución. Una excelente investigación que trata pormenorizadamente este tema es el trabajo de Concepción Jiménez Alarcón titulado La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes. Prol. Carlos Monsiváis. México, SEP, 1987, ils., docs., grafs. (Fono 2 000)
4. Como ejemplo de esta opinión tan generalizada, resulta ilustrativa la argumentación de Arnaldo Córdova, quien escribió: "Este hecho contrasta notablemente con una ausencia casi total de ideas y de discusión teórica y política en torno al tema educativo durante los años de la lucha armada. Esto no significa que el tema haya estado totalmente ausente, sino que ocupó un lugar muy secundario en el movimiento de ideas durante la revolución mexicana." Véase el ensayo de este autor titulado: "El ocultismo en la educación nacional (1920-1940)" y que aparece entre las páginas 83-95 de la antología Intelectualidad y revolución mexicana, compilada por Graciela Lechuga. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984, (Ensayos Sociales 6)
5. Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana. 7a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1971, ils., docs., (Colección Popular 17) I-94

6. Ibidem
7. Contreras, Mario y Jesús Tamayo, recopiladores. México en el siglo XX. 1913-1920. Textos y documentos. México, UNAM, 1976, (Lecturas Universitarias 22) II-75
8. Ibidem, p. 79
9. Reed, John. México insurgente. Prol. Renato Leduc. México, Editorial Leega, 1983, (Colección Omnibus) p. 89, 90
10. Silva Herzog, Jesús. Op. cit., II-292
11. Contreras, Mario y Jesús Tamayo, recopiladores. Op. cit., II-173
12. Silva Herzog, Jesús. Op. cit., II-305
13. Múgica, Francisco José. Hechos, no palabras. Tomo I. Prensa ... Parlamento. Prol. Abel García Cáliz. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1982, p. 104
14. Ibidem, p. 111
15. Contreras, Mario y Jesús Tamayo, recopiladores. Op. cit., II-261
16. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Hidalgo, correspondiente al mes de agosto de 1926".

Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre de 1926, p.40

17. "Informe sobre edificios para escuelas federales construídas durante el año en el estado de San Luis Potosí". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 11, noviembre de 1926, p. 73 y 74
18. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Colima, correspondiente a los meses de enero y febrero". México, SEP, Tomo VI, núm. 4, abril de 1927, p. 55 y 56
19. Flores, M. "El Maestro Rural" (Corrido). En El maestro rural. Organó de la SEP. Tomo IV, núm. 12, 15 de junio de 1934, p. 36 y 37
20. Larroyo, Francisco. Historia comparada de la educación en México. 7a. ed., México, Editorial Porrúa, 1964, p. 421
21. Vasconcelos, José. "Invitación a los intelectuales y maestros para que se inscriban como misioneros." Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 177
22. "Informe del Departamento de Educación y Cultura Indígena". Boletín de la SEP. Tomo I, núm. 1, 1 de mayo de 1922, p. 262
23. Raby, David L. Educación y revolución social en México (1921-1940). Trad. Roberto Gómez Ciriza. México, SEP, 1974, (SepSetentas 141) p. 20

24. Ibidem, p. 21

25. Se trata de un fragmento de poesía leído por jóvenes normalistas durante la celebración de los 50 años de la fundación de la Escuela Normal Mixta Regional de Tacámbaro, y que fue recopilado en: Villela Larralde, Othón. La primera Normal Rural (Cincuentenario en Tacámbaro) 1922-1972. Morelia, Gobierno del estado de Michoacán, 1972, ils. p. 30

26. Ibidem, p. 29

27. Ibidem, p. 31

Capítulo II. El nacimiento de la primera Escuela Normal Rural

CAPITULO II

EL NACIMIENTO DE LA PRIMERA ESCUELA NORMAL RURAL

El gobierno del general Francisco J. Múgica en Michoacán

Una vez que se han mencionado los antecedentes del normalismo rural en México, continuaremos nuestra historia refiriéndonos a la fundación de la primera Escuela Normal Rural que existió en nuestro país, el 22 de mayo de 1922 en el poblado de Tacámbaro, Michoacán. Varios elementos confluyeron para que Tacámbaro haya resultado el sitio elegido. Dichos elementos son, a su vez, los factores que pueden explicarnos las raíces del proceso y el porqué la tierra michoacana vino a convertirse en el escenario de la gestación del normalismo rural.

El nacimiento de la Escuela Normal Regional Mixta de Tacámbaro -como se le llamó entonces- fue un proceso representativo que en sus éxitos y tropiezos señaló la pauta de lo que ocurriría con las Normales Rurales restantes que se fundaron entre 1922 y 1928. Al lado de las características generales que la Normal de Tacámbaro heredó a la tradición normalista, hubo también aspectos particulares que la hicieron única. Y fue así como particularidades y generalidades se convirtieron en fragmentos complementarios e irremplazables de una historia que vale la pena con

tarse.

Desde septiembre de 1920 gobernaba en Michoacán el general Francisco J. Múgica, quien -como lo vimos en el capítulo anterior- fue uno de los ideólogos de mayor peso en el Congreso Constituyente de 1917 y un personaje clave del sector radical del constitucionalismo que pugnaba porque su triunfo en la revolución se materializara en reformas sociales que beneficiaran a los habitantes del país.

La candidatura y posteriormente el programa de gobierno del general Múgica fueron sostenidos por millares de campesinos michoacanos representados por el Partido Socialista Michoacano (PSM), en alianza política con el Partido Renovador Nacionalista integrado por gente de ideología liberal, la Federación de Sindicatos Obreros de la Región Michoacana, adherida a la CROM, y los clubes políticos que algunos partidarios de Múgica organizaron en varias cabeceras municipales. (1)

El triunfo del PSM no había sido fácil, ya que su programa de reivindicaciones agrarias y sociales se enfrentaba a los intereses de la burguesía local y a los inversionistas extranjeros que saqueaban los recursos naturales de Michoacán. En julio de 1917, el PSM alcanzó la mayoría de votos durante las elecciones estatales pero su triunfo no fue reconocido y el ingeniero Pascual Ortiz Rubio fue designado gobernador. Tres años más tarde, en julio de 1920, el PSM volvió a participar en las elecciones ganándolas de nueva cuenta, sin embargo, otra vez las maniobras legalistas de la burguesía y los terratenientes locales lograron que desde el centro, el obregonismo no reconociera el triunfo del general Múgica. El Senado de la República acordó no entregar la gobernatura y los poderes del estado de Michoacán quedaron virtualmente suspendidos; entonces los campesinos y los trabajadores del PSM no lanzaron a

la toma del Palacio de Gobierno de la ciudad de Morelia y colocaron, de hecho, al general Múgica como jefe del ejecutivo estatal. Ante estos acontecimientos y después de durísimas discusiones, el Congreso de la Unión, desde la ciudad de México, reconoció el resultado de las elecciones, y el jefe de la zona militar del estado de Michoacán, el general Lázaro Cárdenas -quien se había negado en todo momento reprimir al PSM- entregó oficialmente el poder al general Múgica. (2)

Una vez que Múgica y el PSM ocuparon la gubernatura, pusieron en práctica una serie de medidas en beneficio de la población. La primera de ellas fue " ... el nombramiento del luchador y presidente del Partido Socialista Isaac Arriaga como Jefe de la Comisión Local Agraria para dar impulso a una política ... netamente popular que respondiera a los intereses de millares de campesinos que habían depositado su confianza en el nuevo gobierno." (3)

La Comisión Local Agraria logró " ... resolver en el primer año de su gestión todos los expedientes acumulados durante la administración de Ortiz Rubio dotando de 5, 225.98 hectáreas a 8 núcleos de población rural, se dictaminaron 16 expedientes tramitados durante los primeros meses de gobierno que ampararon 12, 313. 97 hectáreas que sumadas a las ampliaciones solicitadas por 4 comunidades agrarias dieron un total de 23, 918.85 hectáreas que fueron entregadas a los trabajadores del campo ... para los primeros meses del segundo año de gobierno las tierras otorgadas a los campesinos habían ascendido a más de 32 mil hectáreas." (4)

Rápidamente el gobierno del general Múgica recibió los ataques de sus enemigos, "... los clericales y litifundistas con apoyo del militarismo", como él mismo los llamó. (5) Para contrarrestar dichos ataques, Múgica organizó la Defensoría de

Oficio en Asuntos Agrarios y el Departamento de Promociones de Indígenas y Obreros, dos departamentos jurídicos que tenían la misión de gestionar gratuitamente las solicitudes de las comunidades sobre la dotación o restitución de tierras, así como los problemas laborales de las organizaciones sindicales.

Momento a momento, la tensión social y la oposición de las clases dominantes siguió creciendo: "la respuesta de la burguesía no se hizo esperar, ante el temor de que la organización de obreros y campesinos tomara mayor fuerza, varios empresarios, hacendados y comerciantes dirigieron un extenso memorial al presidente Alvaro Obregón, exigiéndole que impidiera el avance del movimiento social en Michoacán, de lo contrario paralizarían las actividades productivas del Estado ... la presión imperialista también se hizo sentir cuando un grupo de inversionistas norteamericanos manifestaron a Obregón que el reconocimiento de Estados Unidos a su gobierno dependía de que detuviera la Reforma Agraria y las reivindicaciones sociales que se estaban llevando a cabo en Michoacán." (6)

Las clases dominantes estatales organizaron el Sindicato de Proprietarios de Michoacán con la finalidad de sostener "guardias blancas para atacar a los agraristas, negociar con altos funcionarios públicos la inviolabilidad de sus propiedades y a inculcar a los indígenas con el apoyo de la iglesia la idea de que el reparto de la tierra es un robo y quien roba no tiene sitio en el reino de los cielos." (7)

Un proyecto esbozativo enemigo de la lucha entre la Iglesia y el Estado por elevar la hegemonía en el ejercicio del poder político

Además de la burguesía de las ciudades, los latifundistas, los inversionistas extranjeros y los militares, el gobierno del general Múgica tuvo otro enemigo de una gran fuerza regional e inclusive nacional. Era temible enemigo para el alto clero, un sector también privilegiado económicamente y que aprovechándose del hondo arraigo religioso del pueblo michoacano, se venía oponiendo sistemáticamente a la aplicación del artículo 30 de la Constitución de 1917 y al establecimiento de escuelas rurales en el estado, otra de las preocupaciones centrales del gobierno del general Múgica. Por ejemplo, en Coalcomán, el cura de ese lugar se había encargado personalmente de echar a los maestros rurales e impedir que la escuela primaria continuara trabajando. (8)

En este contexto de polaridad social y habiendo sido un enclave misionero y de evangelización durante la época virreinal y un epicentro privilegiado de la lucha entre conservadores y liberales a todo lo largo del siglo XIX, Tacámbaro y la región occidental -Michoacán, Jalisco y Colima- fueron perfilándose como una zona estratégica dentro de la pugna entre el estado y la Iglesia.

El 26 de julio de 1913, contando con la venia papal, se expidió la Bula de la Erección de la Diócesis de Tacámbaro, cuya fundación efectiva se llevó a cabo en 1920 y, un año más tarde, Leopoldo Lara y Torres recibió el nombramiento de obispo encargado de la nueva jurisdicción. En poco tiempo, Lara y Torres en coordinación con el obispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, apuntalaron la región occidental del país como bastión de la resistencia clerical. La tensión del conflicto hizo crisis en 1922, cuando el obispo Lara y Torres encabezó la fundación de un seminario en Tacámbaro. El sector gubernamental buscó la forma de asestar un golpe definitivo a la influencia clerical y su intención convergió con los deseos de José Vasconcelos que, como la jefatura de la SEP, debía elegir un lugar adecuado para establecer la primera escuela federal formando a los maestros rurales. (9)

Si bien la creación de las Escuelas Normales Rurales partió de un proyecto federal elaborado por la SEP, su materialización concreta se conjugó con los esfuerzos del gobierno del general Múgica, apoyado por el PSM, por difundir la educación en Michoacán. Desde la candidatura del general Múgica, el PSM presentó un programa político de 17 puntos que, en referencia al problema educativo estableció:

- " V. Dará exacto cumplimiento a los mandatos de la Constitución por lo que ofrece al ramo de Instrucción.
- VI. Propondrá a la Cámara la creación de una Escuela Industrial, cuando menos en cada uno de los distritos.
- VII. Pedirá al Congreso el gasto en cantidad necesaria para la creación de una Escuela-Granja, con su estación experimental anexa en cada uno de los distritos.
- VIII. Trabajaré por la creación de una Escuela Agrícola.
- IX. Dedicará especial atención al establecimiento de Escuelas Nocturnas y Bibliotecas Populares.
- X. Independizará la Instrucción Pública de la acción política." (10)

La creación de la Normal Regional de Tacámbaro fue sólo una parte del proyecto educativo que el gobierno del general Múgica estableció en Michoacán y que incluyó además la creación de escuelas rurales de educación primaria; legislación sobre el funcionamiento interno y cambio de los planes de estudio en la Universidad Michoacana; la apertura de la Escuela de Artes y Ofi

cios con presupuesto estatal; mejoras económicas a los maestros rurales y la distribución gratuita de libros entre los indígenas y campesinos. (11)

Así que cuando la SEP preguntó al general Múgica si tenía en mente algún lugar en donde se pudiera fundar una Escuela Normal, el gobierno michoacano sugirió el nombre de Tacámbaro. (12) Entonces, Vasconcelos comisionó al profesor de la escuela primaria de Tacámbaro, Isidro Castillo, para que iniciara los trabajos preparatorios.

El profesor Castillo se dio inmediatamente a la tarea pero surgió el problema administrativo de que todavía no era titulado: "debo hacer una aclaración: algunos me atribuyen haber sido cofundador. Pero yo la fundé, incluso recuerdo que nadie quería alquilarnos una casa, debido a las presiones del obispo Lara y Torres, que era cristero. Un sacerdote ... que estuvo en pugna con nosotros y con los empleados del gobierno ... En fin, yo fundé la Escuela, conseguí el edificio, le procuré alumnos, le proveí de muebles; sin embargo, no pude hacerme cargo de la dirección en tonces, porque aún carecía de título; me titulé, poco después, en la Normal de México. En tal virtud, Leobardo Parra y Marquina fue designado director, pero duró muy pocos meses; entre tanto, me recibí de profesor y ... ocupé la dirección de la escuela, cuyo cargo desempeñé durante 5 años." (13)

Por una proposición del sector educativo estatal de Michoacán, fue nombrado director de la Escuela que se proyectaba, el profesor Leobardo Parra y Marquina. Quien en ese entonces era director de la escuela del Centenario de Zitácuaro y, desde 1917, presidente de la Junta Liberal en la misma localidad. Escribe el periodista Othón Villela Larralde que la orden de la SEP al profesor Castillo y al profesor Parra fue "crear la Escuela Normal Rural en el plazo de un mes." (14)

Pero la cuestión era nada fácil, sobre todo en Tacámbaro, donde en aquel tiempo repicaban señalando los brazos en cruz cada esta costumbre era un

Al enterarse del proyecto de la fundación de la Normal, el sector clerical montó indicaciones de no vender alimentos, o hacerlo a precios inaccesibles a los maestros y a los aspirantes a convertirse en normalistas. La situación política no era el único problema, pues también aumentaban las dificultades, la falta de catedráticos, la escasez de alumnos, la inexperiencia pedagógica sobre educación rural y la carencia de dinero para sostener a la nueva institución. (15)

Recursos para construir una escuela

El profesor Isidro Castillo dio el pase automático a sus alumnos de sexto año para que se inscribieran en la Normal, y llevó los mesabancos de la primaria para que fueran utilizados por los normalistas. Conseguir un local para instalarse fue sumamente difícil, pues nadie en la población quería rentar algún terreno debido a que la nueva Escuela fue rechazada en su totalidad "porque se atribuía a un acto pernicioso en el sistema social de Tacámbaro, se pensó que la Normal destruiría los cimientos de la religión." (16) Hasta que, por fin, Ignacio Chávez padre accedió a rentar una casa.

El periodista Guillermo Villeda Larrañaga recoge una versión popular en el sentido de la decisiva participación de una mujer para

convencer a Ignacio Chávez padre de alquilar su casa para establecer la Normal. Esa señora se llamaba María Villalobos y fue una activa participante en los movimientos políticos de la región y partidaria de los generales Gertrudis Sánchez y Joaquín Amaro. También de acuerdo con esta versión, María Villalobos fue el amor imposible y la fuente de inspiración del gran músico Marcos Jiménez, compositor de la canción Adios Mariquita Linda. (17)

Desde su inicio, la Escuela Normal Regional Mixta de Tacámbaro vinculó la formación del futuro maestro rural con los problemas del campo, por lo que dentro de su Plan de Estudios se incluyeron las actividades agrícolas como una materia de primer orden. Pero si muchas personas se habían negado a rentar un local, mucho menos iban a vender tierras fértiles a los normalistas, por lo que los profesores Castillo y Parra y Marquina se vieron obligados a iniciar las clases sin contar con una parcela escolar. Ante esta situación, uno de los alumnos, el joven indígena procedente de Tacámbaro, Pedro López Segovia, prestó parte de sus propias tierras para que sus compañeros tuvieran en donde realizar sus prácticas agrícolas. 4 años más tarde, en 1926, el Ayuntamiento cedió una hectárea de buena tierra con regadío. (18)

Este tipo de hechos como el del alumno indígena que presta una porción de terreno para que la Normal pueda funcionar cabalmente, y el del Ayuntamiento que dona una hectárea, fueron situaciones que empezaron a formar lazos de fraternidad entre las Escuelas Normales y las comunidades agrarias. El costo social que les acarrea a los campesinos cooperar en la construcción de las Normales y después, los beneficios que recibían de ellas, hizo que en las comunidades no se considerara a las escuelas formadoras de maestros como una concesión gratuita del Gobierno Federal, sino como instituciones creadas, en mucho, por los campesinos mismos.

Además de los alumnos de sexto año a quienes el profesor Castillo les había otorgado el pase automático, pronto empezaron a llegar, a lomo de mula o después de caminar fatigosamente por las veredas de la sierra, los aspirantes dispuestos a inscribirse. Eran muchachos y muchachas procedentes de localidades michoacanas tan alejadas como Carácuaro, Nocupétaro, Tiquicheo, Villa Madero, Parácuaro y Zitácuaro. En total fueron 25 los jóvenes que llenos de esperanzas, entre los 12 y los 18 años de edad, se convirtieron en alumnos fundadores.

Recuerda el profesor Castillo que "la condición era que tuvieran terminados los estudios primarios. Los gastos de transporte, sostenimiento, etc. eran sufragados por los municipios de donde procedían. Se les alojó como se pudo en la misma Escuela." (19)

Un lote de libros donado por el Ayuntamiento, completó los haberes de la nueva institución. Bajo "estos auspicios y en un ambiente plenamente hostil ... empezó su vida la Escuela Normal de este pueblo." (20)

El proceso histórico de nuestro país se desarrolla a través de terribles contradicciones: derrota del gobierno del general Múgica a manos de la contrarrevolución y fundación de la primera Normal Rural

Mientras en Tacámbaro los profesores Isidro Castillo y Leobardo Parra y Marquina iban reuniendo los recursos necesarios para el establecimiento de la Normal, en la ciudad de Morelia se vivían graves acontecimientos pues el triángulo de la contrarrevolución -clericales, latifundistas y militares- agudizó sus ataques en contra del gobierno del general Múgica mediante la

organización de manifestaciones de descontento; la muerte de innumerables campesinos; y los asesinatos del gran luchador socialista michoacano Isaac Arriaga y del periodista Jesús Corral, quien había escrito unos brillantes "artículos de denuncia en el periódico de combate El 123 en donde ponía al descubierto la alianza existente entre el clero, los hacendados y militares para derrocar al mandatario michoacano." (21)

Finalmente, el presidente de la República, general Alvaro Obregón, ordenó que el Cuartel General Militar abandonara su sede en Morelia y se trasladara a Pátzcuaro como la primera de una serie de medidas de presión contra el gobierno estatal.

El 9 de marzo de 1922, el general Francisco J. Múgica presentó su renuncia a la gubernatura, el Congreso michoacano no la aceptó y quiso diluirla concediéndole licencia por un año en el terreno de los hechos, Múgica y el PSM fueron obligados a abandonar el poder. (22)

La derrota del general Múgica y del PSM fue seguida por una terrible ola de regresión en contra de las comunidades campesinas y por el casi total derrumbamiento de su proyecto educativo. Sin embargo, apenas 3 meses después de la forzada renuncia del general Múgica y en medio de condiciones políticas y sociales adversas; el 22 de mayo de 1922 "en la casona de Benito Juárez número 106, en Tacámbaro, Michoacán, se abrió la matrícula de inscripción de alumnos para dar forma y vida a la primera Escuela Normal Rural de México y de América Latina." (23)

El nuevo plantel recibió el nombre de Escuela Normal Mixta Regional de Tacámbaro y tuvo "por fines la formación de maestros que prestando sus servicios en las comunidades rurales, vendrían a resolver un problema educativo de máxima trascendencia." (24) Eran muchas las esperanzas en la nueva institución, pero destaca el interés por dar forma a un nuevo tipo de maestro rural

que, además de expandir la enseñanza primaria en el campo, ayudara a resolver los problemas agrarios: "esta fue la primera Escuela Normal Rural de México. El experimento tuvo éxito y estimuló a las autoridades para la multiplicación de ese tipo de planteles, de los que pronto comenzaron a salir los maestros que ayudarían a la solución de los problemas agrarios, principalmente, el reparto de tierras. El experimento dio buen resultado y siguieron multiplicándose las Normales Rurales. Los maestros de las escuelas urbanas no eran aptos para las tareas de los rurales. Por otra parte no se avenían a salir y vivir en el campo y esto hasta lo consideraban denigrante para su profesión." (25)

Durante el primer semestre, los alumnos recibían una beca por parte del Gobierno Federal de 75 centavos diarios. Como todavía no se adoptaba el sistema de internado, los normalistas recibían el dinero en forma mensual -casi nunca llegó puntualmente- y lo administraban libremente. Las alumnas procedentes de lugares distantes, venían en compañía de sus madres, y aquí se quedaban, madre e hija, durante 2 años.

La sociedad de Tacámbaro se dividió en torno al problema de la Normal. La oposición de la alta jerarquía religiosa fue secundada por varias familias de alto poder económico, mientras que el Ayuntamiento de filiación liberal y simpatizante del gobierno del general Múgica y dirigido por el presidente municipal José Carrasco decidió apoyar a la Escuela normalista. Otra importante fuerza local de apoyo fue el Partido Radical Avanzado de Tacámbaro que, fundado por Salvador Chávez, hermano de Ignacio Chávez padre, impulsó también los trabajos de los profesores Castillo y Parra y Marquina.

Al principio la mayoría de los campesinos no lo dudaron, pues acostumbrados a conocer al gobierno sólo en la forma del brazo que oprime, siguieron las prédicas de los sacerdotes en contra

de lo que llamaron la Escuela del Diablo.

En el pequeño Tacámbaro la situación se polarizó a tal grado que varias familias quedaron enemigas de las dos aguas. Como en el caso de la familia Leal, en la que uno de los hijos varones estudiaba en el Seminario del obispo Lara Y Torres, mientras que una de las hijas se inscribió en la Normal. Para las gentes de pretensiones aristocráticas fue un verdadero escándalo la noticia de que una de las hijas de los León -perteneciente a las familias de más viejo cunco en el pueblo- había decidido convertirse en maestra. Este era el contradictorio proceso que se vivía alrededor del establecimiento de la primera Normal Rural. (26)

Primeros Planes de Estudio

Pese al optimismo de sus fundadores, la definición precisa de los contenidos educativos adecuados para la formación de maestros rurales no se obtuvo inmediatamente. "Tuvo que improvisarse todo, puesto que ésta era la característica de cuanto se hacía o fundaba." (27) Así que "de 1922 a 1925, la Escuela tuvo como base ... el sistema de estudios universitario" y se convirtió en "una efigie disminuída de las Escuelas Normales Superiores" pues preparaba, más bien, maestros para escuelas urbanas y no contó con los elementos técnico-pedagógicos necesarios para formar maestros que poseyeran "el carácter de trabajo y de acción grande ... que debe poseer un legítimo maestro rural." (28)

Durante el primer semestre de clases -en 1922- no se pudieron establecer talleres de oficios ni prácticas agrícolas por lo que las materias que se impartieron fueron puramente académicas

cas. En términos formales, el plan de estudios era el siguiente:

" Primer semestre. Psicología, Principios Generales de la Educación, Lenguaje, Aritmética, Geometría, Física, Anatomía, Fisiología e Higiene, Zoología, Dibujo y Gimnasia." (29)

Segundo semestre. Se aumentaron las materias de Geografía de México, Historia de México, Caligrafía y Canto.

Tercer semestre. Se incluyeron además, Química, Pequeñas industrias, Metodología General, Organización Escolar y Prácticas Agrícolas.

Cuarto Semestre. Se mantuvieron las materias anteriores y una intensa actividad práctica.

Para el segundo semestre de labores que comprendió del 2 de enero al 22 de junio de 1923, los alumnos ya pudieron realizar cultivos de jícamas, camotes y caña de azúcar en los terrenos que prestó a la Escuela el alumno Lóñez Segovia. Además, el profesor Castillo improvisó prácticas de curtiduría en uno de los talleres del pueblo y de herrería en el taller perteneciente a un padre de familia.

En 1923, ocurrieron otros dos sucesos importantes: por un lado, se inauguró en el poblado de Molango, ubicado en plena sierra hidalguense, una segunda Escuela Normal Rural. Y por el otro, en la Normal de Tacámbaro, los alumnos se lanzaron a su primera huelga estudiantil debido a que las autoridades educativas quisieron, sin causa justificada, despedir de la dirección al profesor Leopardo Parra y Marquina. Los estudiantes se van a la huelga apoyados por el profesor Castillo y la mayoría de los maestros hasta que la or

den del cese fue cancelada. (30)

Normalismo y guerra civil

Los problemas en la formación de maestros rurales durante los años que corren de 1922 a 1925, no se debieron solamente a la falta de antecedentes pedagógicos en la materia, ya que también fueron efecto de la relación entre educación y política, entre pedagogía e historia. Sucedió que a fines de 1923 y principios de 1924, una rebelión militar desencadenada desde el ejército volvió a sumir al país en otra ola de guerra civil. Esta vez, el pretexto fue -para variar- la sucesión presidencial, ya que el general Alvaro Obregón decidió dar su apoyo al también general Plutarco Elías Calles para que lo sucediera en la presidencia.

Un gran número de generales encabezados por Adolfo de la Huerta se levantaron en armas contra lo que consideraron una imposición. Entre dichos generales, varios de ellos pertenecientes a la vieja guardia del constitucionismo, se encontraban Enrique Estrada, como comandante militar en jefe, Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte y Manuel M. Diéguez. También se incorporó a este movimiento Rafael Buelna, un general que primero combatió a las órdenes de Carranza en tiempos de la revolución y, después, pasó a luchar en las filas del villismo.

Un poderoso grupo de latifundistas, afectados por la tibia Reforma Agraria puesta en práctica por la política obregonista, también apoyó la rebelión castreña. Sobre este rasgo particular de la usonada delahuertista, el historiador y economista Jesús Silva Herzog -partidario del general Obregón- escribió: "Nosotros nos inclinamos a pensar que en el fondo de aquella lucha

armada se agitaba el problema secular de la tenencia de la tierra. Tal vez no sea exagerado afirmar que el delahuertismo fue lucha contra el agrarismo del gobierno de Obregón. Esto a nuestro parecer queda demostrado con el informe correspondiente a la Secretaría de Guerra y Marina que el propio Obregón rindió al Congreso el primero de septiembre de 1924." En dicho informe se puede leer:

"A estos contingentes con que el movimiento infidente dio principio, hay que agregar los núcleos que los directores de la asonada pudieron organizar desde luego, contando con el decidido apoyo de algunos terratenientes y hacendados muy especialmente en los Estados de Jalisco, Michoacán, Colima y otros del centro y occidente de la República, donde estos grupos llegaron a contar hasta con 4 mil hombres; en la región del sureste del país y el Estado de Veracruz, esos contingentes llegaron a sumar poco más o menos 6 mil hombres; en los Estados de Guerrero, Oaxaca y parte del de México, los infidentes organizaron fuerzas en número de 4 mil hombres; en Tamaulipas y Nuevo León las fuerzas de nueva organización con que contaban los rebeldes, eran en número de 3 mil hombres; en San Luis Potosí e Hidalgo esas fuerzas sumaban no menos de 3 mil 500 hombres; en Durango y parte de los Estados de Zacatecas y Chihuahua, los infidentes levantaron gente en número de 2 mil 500 y en el resto de las entidades federativas puede calcularse que sumadas las partidas de pronunciados que secundaban la infidencia ascendían alrededor de 7 mil hombres." (31)

La zona del occidente del país fue teatro de sangrientos combates,

como los de Ocotlán, Jalisco, y la batalla en que la ciudad de Morelia cayó en manos de los sublevados. El poblado de Tacámbaro no podía escapar a estos acontecimientos. Después de que las tropas del general Estrada tomaron la ciudad de Morelia, el 24 de enero de 1924, el resto de las fuerzas derrotadas y adictas al régimen obregonista cruzaron penosamente la región centro norte de Michoacán y arribaron a Tacámbaro, en donde la Escuela Normal se improvisó como hospital y se vio obligada a interrumpir las clases durante varios meses.

Los maestros que daban cátedra en la Normal quedaron sin sueldo y los alumnos dejaron de recibir sus becas, inclusive, varios de los estudiantes tuvieron que dejar la carrera definitivamente. La rebelión de Acolfo de la Huerta fue finalmente derrotada y el general Calles pudo ascender a la presidencia para cubrir el periodo que va de 1924 a 1928. Al término de la guerra civil, la Escuela Normal reabrió sus puertas y, pese a que se perdió un semestre entero de labores, logró, a fines de 1924, entregar sus títulos de profesores de educación primaria a los primeros 16 alumnos egresados. (32)

Los 25 alumnos fundadores

En este apartado observaremos las referencias que se han conservado sobre los 25 alumnos fundadores de la Normal de Tacámbaro, de los cuales, 16 obtuvieron sus títulos una vez que cumplieron con los 2 años reglamentarios de estudio; y 9, por diversos razones, no llegaron a graduarse. Los datos sobre la vida de los 25 normalistas nos revelan características importantes del proceso educativo en aquellos años, ya que la mayoría de ellos tuvieron una activa partici-

nación en los acontecimientos de la época y se convirtieron en impulsores de la tarea educativa. (33)

a) Alumnos procedentes de Tacámbaro:

1. María del Carmen Leal. Se inscribió a la edad de 15 años y pudo resistir a las presiones familiares y del medio social gracias al apoyo de su madre. La tensión familiar se generaba por el hecho de que uno de los hijos de la familia Leal estudiaba en el Seminario de Tacámbaro. 50 años después, en 1972, la maestra Leal todavía daba clases en una pequeña escuela del municipio de Tacámbaro.
2. Consuelo León, la muchachita que escandalizó a las familias aristocráticas de Tacámbaro cuando decidió inscribirse en la Normal.
3. Socorro Armenta. Cumplió su labor magisterial principalmente entre las comunidades indígenas de Uruapan.
4. Pedro López de Segovia. Fue el alumno que prestó parte de sus parcelas para que se realizaran las prácticas agrícolas.
5. Amalia Pimentel. Profesora dedicada incansablemente a la fundación de escuelas rurales en la región centro norte de Michoacán.
6. Fausto Tavera. Profesor de enseñanza primaria que varios años después combatió en la guerra cristera como jefe y organizador de las Defensas Sociales en la zona de Santa Fe de la Laguna en las orillas del lago de Pátzcuaro. De acuerdo a los decires de la época "se veía obligado a dar clases con la pistola en la cintura." (34) Al término de la guerra fue nombrado inspector de zona.

7. Adolfo Rivera. Uno de los miembros más jóvenes de esta generación, ingresó a los 12 años de edad y concluyó a los 14, pero tuvo que esperar hasta cumplir los 17 para poder ejercer su carrera de maestro. Al igual que sus compañeros fundó una escuela primaria y se dedicó a la enseñanza en varias regiones del estado.
8. Moisés Zamora. Maestro que tuvo el trágico destino de morir durante la guerra cristera, fue uno de los primeros normalistas rurales que arrojando el peligro de enseñar en una zona carente de seguridad, murió durante el desempeño de sus labores magisteriales. En 1922, a la edad de 14 años, el joven Zamora se inscribió en la Normal de Tacámbaro y se graduó a los 16. Debido a su corta edad tuvo la posibilidad de haber esperado y ejercer hasta cumplir los 17, pero en cuanto recibió su título prefirió marcharse a dar clases en la sierra. Fundó varias escuelas rurales y, más tarde, se estableció en la pequeña comunidad de Shoróricuaro. En 1928, en pleno momento álgido de la guerra civil, las fuerzas cristeras comandados por los hermanos Trinidad y Elizondo Rodríguez atacaban frecuentemente las poblaciones de los alrededores de Tacámbaro. En una de sus incursiones ocuparon Shoróricuaro y colgaron de un árbol al profesor Zamora, además lo amenazaron con quitarle la vida si no abandonaba ese lugar. Una vez recuperado de sus heridas, Zamora bajó de la sierra para comunicarse con las autoridades educativas, quienes -como buenos burócratas que sólo saben dar órdenes desde un escritorio y

que tanto daño le han hecho al magisterio- desoyeron las palabras del profesor y ¡le ordenaron regresar a su escuela!. Así lo hizo Zamora en uno de esos gestos que fueron formando la tradición del normalismo, pero al subir a las montañas y pasar por Conítaro, fue capturado y fusilado por las fuerzas de Elizondo. Al saber la noticia, los alumnos de la Normal se internaron en la sierra en busca del cadáver y lo velaron en la Escuela. El pueblo guardó el recuerdo de estos hechos en un hermoso corrido:

EL MARTIR

¡Qué venga el son del corrido
y se encorride la historia,
para que el pueblo lo sepa
y lo repita en su idioma,
es la historia de un Maestro
llamado Moisés Zamora ...!

¡Suena y resuena el corrido
de la montaña a la costa.
Sobre todas las distancias
va volando una paloma
pregonando con angustia
que murió Moisés Zamora ...!

¡Escuchen todas las gentes
y escuchen también las lomas.
Mil Novecientos Veintiocho,
año de lucha y de gloria,
Moisés Zamora fue muerto
por consigna religiosa ...!

¡Escogí el son del corrido
para contarles la historia,
porque es la historia del pueblo
escrita con sangre roja.
Ay pueblo, pueblo, qué hacías
mientras se moría Zamora ...;

¡Tacámbaro fue su cuna
y de Tacámbaro es honra;
risa de niño hecha mueca
cuando colgó de la sogá,
la sogá que el fanatismo
ni a Jesucristo perdona ...; (35)

b) Ahora continuemos con los alumnos fundadores procedentes de
Zitácuaro:

9. Demófilo Maldonado. Ejerció durante bastante tiempo
en la región de la Piedad, Michoacán, y también se
desempeñó como inspector de zona en Sonora.
10. Carlos Borunda Avilés.
11. Saulo Benítez.
12. Melquisedec López.

c) Vinieron desde la región de la Tierra Caliente michoacana:

13. Leonardo Nava. Originario de Parácuaro, cerca de
Apatzingán.
14. Julia Corona. Nació en el poblado de Cuatro Caminos
y arribó a Tacámbaro en compañía de su madre. Fue
maestra durante muchos años en la región de Uruapan
y fundadora de escuelas primarias o "Casas del Pue
blo " entre los indígenas.
15. Enrique Sánchez. Nació también en Cuatro Caminos y

además de ejercer la carrera de maestro rural, ocupó el cargo de presidente municipal de Morelia.

16. Othón Villela Buenrostro. Nació en Tiquicheo, un poblado cercano a Huetamo. Fue el presidente de la sociedad de alumnos de la Normal de Tacámbaro. De sempañó su labor magisterial en Uruapan, Jucutacato y Ziracuaretiro; en estos lugares fundó "Casas del Pueblo". En 1926 fue nombrado director de la Escuela Estatal de Jiquilpan; posteriormente contribuyó en la formación de sindicatos de maestros en Puebla y el Estado de México. Y también trabajó como maestro ambulante dentro del proyecto de las Misiones Culturales.

Pero si es ilustrativo de las condiciones de una época, observar los datos sobre la vida profesional de los primeros 16 alumnos que se titularon como maestros rurales, resulta igualmente productivo acercarnos a los otros 9 alumnos fundadores que por una u otra razón se quedaron en el camino:

- 17 y 18. Los hermanos Agustín y Eligio Aguilar quienes se inscribieron en la Normal de Tacámbaro, pero debido al llamado de su hermano Enrique Aguilar se fueron a radicar a Morelia. Años después, Enrique Aguilar fue uno de los fundadores del Instituto de Capacitación del Magisterio.

19. María Camargo. Una alumna que se vio en la necesidad de abandonar la carrera.

20. Cenobio Moreno. A quien sólo le faltó presentarse al examen final.

21. Anastasia Navarro. Alumna que permaneció unos cuantos días en la Normal y decidió regresar a su tierra.

22 y 23. Ladislao Soto y Rafael Murillo. Dos alumnos más que no terminaron sus estudios.

24 y 25. Félix Gómez y Juan Gonzáles. Ambos originarios de Nocupétaro dejaron la Normal debido al cierre temporal durante la rebelión delahuerista, pero su destino personal ya estaba ligado a la educación pues en 1926 fueron convocados para dar clases en las primeras escuelas rurales que se establecieron alrededor de Nocupétaro .

Los rasgos biográficos anteriores nos dan la pauta para ir comprendiendo las características generales que se presentaron en el ejercicio profesional de los egresados normalistas y que luego se fueron reproduciendo en las generaciones posteriores. Así por ejemplo, debemos mencionar que los más de los 16 titulados quedaron enraizados de por vida en las tareas de la enseñanza, tenemos el caso de la maestra María del Carmen Leal con más de 50 años de trabajar en el magisterio. En segundo lugar, durante esta primera época del normalismo rural, los egresados se convirtieron en cuadros calificados tanto del sistema educativo oficial como del aparato político del Estado, tal fue la situación de varios inspectores de zona en algunos estados de la República y de un presidente municipal en la ciudad de Morelia, respectivamente. Puede concluirse que los normalistas, al verse envueltos en el conflicto de la guerra cristera, tomaron decididamente el partido de la institución que los había formado y se convirtieron en dirigentes de las Defensas Sociales, dieron clases con la pistola en la cintura, e incluso, uno de ellos enfrentó la muerte antes que abandonar su escuela.

Las secuelas del movimiento militar delahuertista
en la Normal Regional de Tacámbaro

Cuando las fuerzas obrerogonistas derrotaron a los militares sublevados y encabezados por Adolfo de la Huerta, la Normal reabrió sus puertas, pero, desgraciadamente y a pesar del éxito que significó la titulación de sus primeros 16 egresados, su situación económica y pedagógica empeoró a tal grado que la escuela estuvo a punto de desaparecer.

Desde 1924 y durante todo el año de 1925, los alumnos no recibieron el dinero de sus becas y la Escuela fue separada de la SEP. Afortunadamente la Universidad Michoacana se hizo cargo de ella. Fueron tiempos muy duros en que la Normal de Tacámbaro languidecía tristemente en su aislamiento y "su sistema de estudios fue también universitario y verbalista, fue éste un periodo de desaliento en que la Escuela pareció morir." (36)

Un corto periodo de florecimiento de 6 meses

1926 fue un año clave para el desarrollo de la Normal de Tacámbaro. En el mes de febrero, hubo lo que se consideró la "reinauración" de la Escuela, que parece ser fue su reincorporación a la SEP. (37) Y en marzo "se exdieron ya sin titubeos, las bases que señalaban la organización, el Plan de Estudios y el funcionamiento de las Normales Regionales. Se insistía en dichas bases en que el reclutamiento de los alumnos debería hacerse en la misma región en que estaba establecida la Escuela. Su procedencia, su formación en el ambiente donde habían vivido y continuarían viviendo, era uno de los principios rectores de este tipo de escuelas." (38)

Se estableció que los hombres y las mujeres aspirantes deberían tener menos de 20 años de edad y contar con una preparación equiva-
lente a la primaria elemental. Cuando los alumnos aceptados no al-
canzaban beca, podían inscribirse pagando la cantidad de 22.50 pesos
mensuales, lo que significaba que la Normal buscaba formas de alle-
garse recursos. (39)

El personal de la Escuela estaba formado por 2 profesores de
materias generales y 3 de materias especiales, 1 director y "1 mozo
comisionado." Si bien -escribió el profesor Castillo- "se paga ren-
ta por el local, ... se están gestionando algunos edificios incauta-
dos al clero." (40)

La distribución del horario de actividades se realizó de tal forma
que por las mañanas se estudiaban las materias académicas, y por las
tardees se llevaban a cabo las siguientes tareas prácticas:

Agricultura _____ se cosechaba frijol, soya, zana-
horia, rábano, jitomate, chile,
col y lechuga. Los alumnos cuida-
ban la cría del gusano de seda,
el devanado del capullo, el tejido
y el tejido de prendas sencillas
de tela. Además se ensayaron cul-
tivos ajenos a la región como la
alfalfa gigante de Oaxaca, la su-
lla y otras forrajeras; plátano
montano, café y morera blanca.

Oficios e

industrias rurales _____ herrería, hojalatería, carpinte-
ría, curtidería, obtención de
jabón y conservación de frutas.

Cuidado de animales _____ gallinas que "se importaron del sur de USA"; conejos y abejas. "Cabe hacer notar que por primera vez se conoció en Tacámbaro y en la región, las especies mejoradas de gallinas, las abejas italianas y las cajas de colmenas." (41)

el ambiente hostil en que vivía la Escuela iba siendo poco a poco superado, ya durante los primeros meses de 1926 "las dificultades fueron menores, porque el pueblo se acostumbró a tener un establecimiento educativo que daría medios prácticos para luchar con éxito por la vida y aseguraría, además, su cultura, el porvenir de sus hijos, el bien de la clase humilde del distrito y de muchas comunidades rurales del Estado, pudiendo así ser más extensa la labor social de la Escuela Normal ..." (-2)

Ahí, en la labor social que realizaba entre las comunidades campesinas, se encontraba la clave del triunfo de la Escuela Normal Rural, y la razón del por qué la gente se iba encariñando con ella. Este quehacer social comprendió las siguientes actividades:

1. Cultura Cívica, artística, agrícola, por medio de fiestas sociales y exhibición de trabajos escolares.
2. Mejoramiento de los medios de vida comunal; labor de los maestros rurales, hijos de la Normal, labor de la misma Escuela en las comunidades rurales del municipio, aconsejando prácticamente la horticultura junto a la casa habitación, el gallinero, la huerta, la pericultura, etc.

3. Labor higiénica: la Institución de la Cruz Roja -apoyada por los normalistas- impartió la vacuna a casi todos los niños del municipio, ayudó a los enfermos pobres, curó a los niños siempre que había epidemias, enfermedades comunes, paperas, tos, inflamación de la piel, males del estómago, visitó periódicamente a los enfermos del hospital ayudándolos con medicinas y alimentos. Se introdujeron los deportes en el pueblo y la costumbre del baño diario." (43)

Con la organización de los Departamentos de Extensión Agrícola y el de Consultas de Industrias, la Normal desarrolló también la vinculación con los problemas de los habitantes de Tacámbaro y de las comunidades cercanas mediante audiciones de radio, conferencias, Juntas de propaganda higiénica y funciones populares para recolectar fondos con el fin de construir un mercado público. (44)

Los normalistas y el cambio cultural como forma de integración política

Cuando los normalistas y los maestros rurales iban de pueblo en pueblo, no solamente enseñaban a leer y a escribir, sino que iban provocando un cambio cultural radical, pues introducían otras maneras de ver las cosas, hábitos nuevos, formas de cultivo, prácticas de higiene y, como veremos en el siguiente capítulo, valores cívico nacionales y una determinada visión de la historia nacional. Es decir, estaban realizando y construyendo las bases ideológicas para la posterior integración social de las diversas poblaciones campesinas e indígenas

de México en una sola Nación. Sobre esta integración nacional a través de la cultura y la escuela, el filósofo y pedagogo norteamericano John Dewey escribió: "El proceso más interesante ... lo constituyen ... las escuelas rurales, que están ... consagradas a los indios. Ellas constituyen la preocupación más cara al presente régimen, lo cual viene a significar una revolución más bien que un renacimiento. No se trata tan sólo de una revolución para México, sino que, en algunos aspectos, es esto uno de los más importantes experimentos sociales emprendidos en parte alguna del mundo; porque indica un esfuerzo deliberado y sistemático por incorporar en el grupo social a los indios que forman el 80 % de la población total." (45)

Si en esos momentos nuestra economía se desarrollaba en el sentido de integrar un sistema orgánico de producción capitalista y su respectivo mercado nacional, con la propagación de la educación primaria en el campo y en las ciudades, con las campañas de alfabetización y la difusión de unos barruntos de cultura occidental, se iba formando lentamente en la superestructura el concepto de Comunidad Nacional. Dewey lo sintetizaba en la siguiente forma: "Esta revolución educativa de México no sólo representa un esfuerzo por incorporar a la población indígena en la vida social y en la cultural intelectual de México, como un todo, sino que es también un medio indispensable de integración política para el país. Nada puede entenderse en México si no se recuerda que hasta hace unos cuantos años los indios se hallaban en la esclavitud económica, desheredados intelectualmente y políticamente eliminados. Aún la actual crisis entre la iglesia y el Estado arranca, en muchos puntos, de este hecho." (46)

Cada mañana, al presentarse al salón de clases, los normalistas aprendían a sus profesores las lecciones que los impartían y les daban la máxima importancia para -aún ante la carencia de estímulos económicos y la perspectiva de continuar estudios superiores- adelantarse a la enseñanza de la geografía y la historia patria:

" Ve en busca de la gente

Convive con ella

Aprende de ella

Quiérela

Sírvela

Has planes con ella

Comienza con lo que ella sabe

Edifica sobre lo que ella tiene." (47)

es de admirar como el espíritu en que los normalistas se iban formando planteaba -por lo menos en el caso particular de la Regional de Tacámbaro- el respeto a la idiosincracia campesina, adelantándose muchos años a las teorías pedagógicas actuales, por ejemplo, la tan de moda "didáctica crítica" en la que por fin se dieron cuenta de la importancia de aglutinar sin menosprecio los puntos de vista del educando.

Se desata la guerra cristera

Las experiencias educativas que se habían alcanzado en la Normal de Tacámbaro y la superación del ambiente hostil que se iba logrando, se derrumbaron violentamente en junio de 1926, cuando la guerra civil volvió otra vez. Y en esta ocasión no era una simple revuelta militar, sino que era el producto de la inconformidad de miles de campesinos que decepcionados con los resultados prácticos de la revolución de 1910-1917 y mediatizados por las altas jerarquías religiosas -quienes terminarían por traicionarlos- se lanzaron a la lucha armada con la esperanza de recuperar sus tierras y defender su religión. Al resentir los efectos de la guerra civil, el proyecto educativo que representaban las Normales Regionales se tambaleó en forma peligrosa y hasta pareció caer estrepitosamente.

NOTAS DEL CAPITULO II

1. León de Palacios, Ana María et al. General Francisco J. Múgica agrarista/educador. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1985, p. 153
2. Ibidem, p. 161 y 163
3. Gutiérrez, Angel, José Napoleón Guzmán A. y Gerardo Sánchez Díaz. La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución (tres ensayos). Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, (Colección Historia Nuestra 6) p. 53
4. Ibidem
5. Ibidem
6. Ibidem, p. 58
7. Ibidem
8. De acuerdo con el testimonio del profesor Lucas Ortiz, uno de los protagonistas: "El párroco, se llamaba Miguel Martínez, al ver que la gente se nos acercaba cada vez más sin la desconfianza que él había intentado crear hacia nosotros propalando desde el púlpito que éramos "enemigos de Dios", optó por hacer intervenir al presidente municipal. Este nos hizo una visita y después de insinuar que el cura intentaba amotinar al pueblo contra nosotros, por lo que sería conveniente que saliéramos de Coalcomán". Así que los profesores

decidieron entonces ir a misa el siguiente domingo: "Queríamos desarmar al curita. Mostrar ante todos que no éramos lo que él decía; decidimos arrodillarnos y acompañar respetuosamente al pueblo en sus prácticas religiosas. Pero el curita Martínez no se dio por vencido. Creyó que había llegado el momento de dar nos la puntilla. Suprimió el sermón y en vez de referirse a algún pasaje del Evangelio ... arremetió directamente contra nosotros. Dijo entre otras cosas que los maestros rurales habían llegado para conectar a Coalcomán con el infierno, y trató de lanzar a los fieles contra nosotros." Afortunadamente, el pueblo no atacó a los maestros, quienes todavía se sostuvieron algunos meses pero finalmente tuvieron que abandonar la región. Véase: Arreola Cortés, Raúl. Coalcomán. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1980, ils., maps., (Monografías municipales del estado de Michoacán) p. 240 y 241

9. Para la problemática en torno a la Diócesis de Tacámbaro puede consultarse: Arreola Cortés, Raúl. Tacámbaro, Carácuaro-Nocupétaro. Turicato. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1979, ils., estads., maps. (Monografías municipales del estado de Michoacán) p. 249 y 250 La respuesta gubernamental aparece en: Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 13

10. León de Palacios, Ana María et al. Op. cit., p. 99

11. Ibidem, p. 113 y 114

12. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 13

13. Bolaños, Víctor Hugo (entrevistador). Historia de la educación en México en el siglo XX contada por sus protagonistas. México, Editorial Educación Ciencia y Cultura, 1982, ils., (Serie educación dos mil) I-213
14. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 14
15. Ibidem
16. México. SEP. Las Misiones Culturales en 1927. Las Escuelas Normales Rurales. Prol. J. M. Puig Casauranc. México, SEP, 1928, ils., maps., estads., (Publicaciones de la SEP) p. 279
17. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 16
18. Ibidem, p. 25
19. Castillo, Isidro. "La escuela en el México rural". En Comunicación educativa entre la SEP y los maestros del país. México, año 3, núm. 15, enero de 1982, p. 23
20. Las Misiones Culturales ... p. 279
21. Sánchez Díaz, Gerardo y José Napoleón Guzmán A. Francisco J. Múgica: pensamiento y praxis agraria. En León de Palacios, Ana María et al. Op. cit., p. 186
22. Ibidem, p. 186 y 187
23. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 58

24. Ibidem
25. Castillo, Isidro. Op. cit., p. 23
26. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 24
27. Castillo, Isidro. Op. cit., p. 23
28. Las Misiones Culturales ... p. 280
29. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 24
30. Ibidem, p. 22
31. La cita proviene de: Silva Herzog, Jesús. El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica. 2a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1985, (Vida y pensamiento de México) p. 310 y 311 Por otro lado, los datos generales sobre la rebelión fueron tomados de: Romero Flores, Jesús. La Constitución de 1917 y los primeros gobiernos revolucionarios. México, Libro Mex Editores, 1960, (Anales Históricos de la Revolución Mexicana Tomo II) p. 203 y 204
32. Villela Larralde, Othón. Op. cit., p. 24
33. Ibidem, p. 17 y ss.
34. Ibidem, p. 17
35. Ibidem, p. 20

36. Las Misiones Culturales ... p. 280
37. México. SEP. El sistema de escuelas rurales en México.
México, SEP, 1927, ils., graf., (Publicaciones de la
SEP) p. 297
38. Castillo, Isidro. Cfr. nota 16
39. Ibidem
40. El sistema de escuelas rurales ... p. 297
41. Castillo, Isidro. Op. cit., p. 23
42. Las Misiones Culturales ... p. 283
43. Ibidem, p. 283 y 284
44. El sistema de escuelas rurales ... p. 297
45. Dewey, John. "El renacimiento educativo de México".
Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre
de 1926, p. 7
46. Ibidem, p. 8
47. Castillo, Isidro. Op. cit., p. 23

Capítulo III. El sistema en movimiento

CAPITULO III

EL SISTEMA EN MOVIMIENTO

Se extienden las Escuelas Normales Rurales

Ante los buenos resultados obtenidos en la Escuela Normal Mixta Regional de Tacámbaro y como existía una demanda creciente de maestros que enseñaran en las aproximadamente 2600 escuelas rurales que la SEP -con la cooperación de las comunidades campesinas en trabajo, tierras y dinero- construyó entre 1920 y 1926, las Normales Regionales se fueron extendiendo en forma paulatina e ininterrumpida.

El 1 de febrero de 1923, se estableció la Escuela Normal Regional de Molango en el corazón de la sierra hidalguense. Parece ser que al año siguiente se fundó la de la Paz, Baja California, que aunque fue construída en un medio urbano, desempeñó las funciones de una Normal Regional; y el 3 de noviembre de 1925 nació la de San Antonio de la Cal, en el estado de Oaxaca. (1)

Sin embargo, la fecha clave fue 1926, pues en ese año, coincidiendo con la iniciación de la guerra cristera, se fundaron 5 Normales Regionales, algunas de las cuales, reciben por primera vez el nombre de Escuelas Normales Rurales con el que fueron conocidas a partir de entonces:

En el mes de febrero se fundó la:

Escuela Normal Rural de San Juan del Río, Querétaro.

En el mes de marzo se inauguraron:

Escuela Normal Rural de Tixtla, Guerrero.

Escuela Normal Rural de Cuernavaca, Morelos, y la

Escuela Normal Rural de Izúcar de Matamoros, Puebla.

En el mes de junio nació la:

Escuela Normal Rural de Xocoyucan, Ixtacuixtla, Tlaxcala.

En el mismo junio de 1926, las altas jerarquías religiosas ordenaron el cierre de las iglesias y la suspensión del culto católico como una protesta en contra de la Constitución de 1917. La gente del campo lo interpretó como una maniobra del Estado que atacaba directamente a la religión y cuando los agentes gubernamentales se presentaron imprudentemente a practicar inventarios de las pertenencias eclesíasticas en el interior de los templos, estallaron los primeros combates de la guerra cristera.

Al siguiente año, 1927, se estableció la:

Escuela Normal Rural de Río Verde en San Luis Potosí. (2)

Educación y guerra civil

Durante la guerra de los cristeros, de 1926 a 1929, el Estado no solamente empleó al ejército, las armas y el dinero para terminar con el poder político de la iglesia, sino que también apuntaló una ofensiva ideológica a partir de la utilización del sistema educativo rural -que se hallaba en proceso de formación desde 1920- integrado por una serie de instituciones que estaban estrechamente ligadas a los objetivos políticos y económicos gubernamentales.

El sistema educativo oficial, arrancaba de las escuelas rurales de educación primaria elemental que se construían en las comunidades campesinas; y entretejía una red de relaciones con los ejidatarios desde los Comités de Educación que consistían en la organización de los vecinos en apoyo de los trabajos de la escuela de la localidad; y de las Escuelas Comunales de Circuito, un proyecto que "consistía en fundar escuelas con el auxilio pecunario de comunidades rurales ..." y en el que "una escuela rural sostenida por la Federación servía como centro de circuito. A inmediaciones de ésta se fundaban otras escuelas circundantes, casi todas unitarias (de un solo maestro), que pagaba la comunidad." (3)

Eran también piezas importantes del sistema educativo, las Casas del Estudiante Indígena que se crearon para realizar la incorporación cultural de los indígenas a la cultura "mexicana" mestiza, ladina y dominante merced a la "enseñanza y uso del idioma como base de la tarea emprendida, y la creación de fuertes vínculos de solidaridad entre indios y mestizos." (4); y las Escuelas Centrales Agrícolas en las que se preparaban los técnicos en agricultura que debían hacer más rentable la explotación del campo mediante el empleo del crédito y nuevas técnicas de cultivo, así como apoyar el programa de Reforma Agraria impulsado por el Estado.

La base real de la operatividad del sistema eran las instituciones formadoras de maestros. Esta función era cumplida por las Misiones Culturales, que eran grupos interdisciplinarios de profesores, médicos, arrieros, ingenieros y trabajadoras sociales, encargados de impartir cursos de mejoramiento profesional a los maestros rurales y, a la vez, desarrollaban programas de mejoramiento social en las comunidades donde se establecían por una o varias semanas; y por las Normales Regionales, instituciones que, como hemos visto, tenían por objeto "preparar maestros para las escuelas rurales, pudiendo ser, para el efecto, unisexuales o mixtas, según las necesidades y recursos de cada región." (5)

Las Normales Regionales se establecían "en el campo, en las aldeas en que predominen los intereses agrícolas, escogiéndose para ello, de preferencia aquellos poblados en que funcione alguna escuela rural que pueda aprovecharse para la práctica de los alumnos normalistas." (6) Los maestros egresados de las Normales Regionales deberían tener la capacidad: "a) Para impartir educación rudimental, y b) para enseñar las labores agrícolas y alguna o algunas industrias rurales." (7)

El último de los aliados del Gobierno Mexicano en su lucha contra el poder clerical, lo constituyeron los agraristas, es decir, los contingentes de campesinos ejidatarios que al ser beneficiados por el reparto de tierras durante los regímenes presidenciales de Obregón y Calles, se lanzaron a una lucha fratricida y sin cuartel contra los campesinos que al grito de ¡Viva Cristo Rey! pelearon del lado de la Cristiada. (8)

La necesidad social de maestros rurales

Como resultado del apremio por impulsar el desarrollo económico del campo, las pugnas ideológicas y políticas entre el Estado y el Clero, y los deseos de las comunidades campesinas de contar con sus propias escuelas, entre 1923 y 1928 se construyeron 3 392 escuelas rudimentarias:

Años	Inspectores	Maestros	Escuelas	Inscripción de alumnos	Importo de sueldos
1924	47	1 105	1044	76076	1 540 128.00
1925	65	2 388	1926	126850	1 850 850.00
1926	85	3 000	2633	183861	2 617 050.00
1927	93	3 433	2952	206383	3 001 590.00
1928	117	4 712	3392	284056	4 296 810.00

(9)

Las escuelas denominadas como rudimentarias, podían ser de los siguientes tipos:

- "a) Rurales de organización económica, que en su inmensa mayoría sólo cuentan con 1 maestro.
- b) Tipo, de organización perfecta, ubicadas en las capitales de los estados.
- c) Primarias urbanas y semiurbanas, (intermedias entre a y b)." (10)

Por cada nueva escuela rural establecida, se hacía necesario un maestro rural que la atendiera, y a su vez, se requería de una Escuela Normal que previsiblemente formara a ese maestro. Esta era la razón fundamental del origen y fundación de las Escuelas Normales Rurales, como lo exponía en 1926 el gobernador de Baja California: "El magisterio primario de todo el Distrito se halla integrado por un personal improvisado ... y por tanto su labor no es eficiente, lo que ha hecho que el Gobierno a mi cargo se preocupe por estudiar la manera de subsanar tan grave situación; por esto ha dedicado su atención preferentemente a la organización de la Escuela Normal Regional de maestros, cuya institución daría magníficos colaboradores si su personal estuviera completo en su totalidad de profesores normalistas. No obstante las múltiples dificultades con que ha tropezado este establecimiento desde la fecha de su fundación, ya dio en 1925 el primer contingente de maestros, en número de 12, que aunque no tienen una preparación brillante, sí llevan buen acervo de conocimientos y la práctica metodológica indispensable." (11)

Se construye la Normal Rural de Molango en el corazón
de la sierra hidalguense

Por lo que respecta a su fundación, la suerte de las Normales Regionales fue diversa, en algunos lugares fueron rechazadas, en cambio, en otras zonas fueron recibidas con entusiasmo por las comunidades de indígenas y campesinos, como le aconteció a la Normal de Molango, que apesar de ser establecida en un lugar tan apartado como el corazón de la sierra del estado de Hidalgo, tuvo una bienvenida cálida, ya que el director Salvador Espinoza "ayudado con todo entusiasmo por las autoridades y vecinos, procedió al arreglo del local que destinaron para tal objeto, siendo éste un antiguo convento de dominicos, constando solamente de una pieza amplia y bien ventilada y que para la formación de un solo grupo llenaba los requisitos indispensables." (12)

La Normal comenzó a funcionar el 1 de febrero de 1923, bajo el signo de la improvisación: "sin ninguna orientación definida, se encomendó al señor Salvador Espinoza, la Dirección y organización de la Escuela." (13)

En un alarde de entusiasmo y dedicación, los normalistas comenzaron a estudiar con un Plan de Estudios elaborado por el Director y sus profesores.

Durante la estancia de la Normal en Molango, su personal docente y los habitantes del poblado hicieron constantes esfuerzos para que la Escuela no desapareciera, como en 1925, cuando la Federación suspendió la partida de gastos de la Escuela y tal parecía que la clausura era inminente. Pero los maestros, aceptando otros nombramientos, gestionaron seguir laboreando en la Normal mediante los arreglos de que: "el Director nombrado para la Escuela Superior de Mexitlán ... siguiera al frente de la Escuela Normal; que el director nombrado para la escuela de Tehuacán ... quedara como profesor de materias generales y que el director de la escuela primaria ... quedara con el mismo carácter; ... con el sueldo del director de la escuela Tipo

... se pagaron 2 maestros: éste como profesor de agricultura ... y ... para música y carpintería; que con el nombramiento de escuela primaria, la señorita profesora ... trabajara dando la clase de economía doméstica." (14)

Por su parte, los habitantes de Molango cooperaban constantemente con la Escuela: "la fuente de aprovisionamiento con que contaba el personal docente para llevar a cabo la difícil tarea de reorganizar la Escuela y dotarla debidamente conforme a las exigencias de su categoría, era la cooperación de los vecinos manifestada en pequeños donativos en efectivo y en materiales de construcción, así como el préstamo de los útiles más indispensables para la instalación del internado." (15)

En 1927, cuando se cambió la organización interna de la Normal, de educación tradicional a internado, la Escuela volvió a recibir el auxilio de la comunidad: "para la instalación de un internado, el edificio que vino ocupando la Escuela desde su fundación era inadecuado e insuficiente por lo reducido. Esto y el peligro que corría la población de que le quitaran el plantel, hizo el milagro de que el municipio cediera el mejor local de que disponía, que era el destinado a sus oficinas ..." (16) Por si fuera poco, en un lugar tan pobre como la sierra de Hidalgo, el municipio de Molango "contrató el arrendamiento, a título gratuito, de una pequeña finca anexa al edificio (de la Normal) de media hectárea de superficie y de otra de 3 hectáreas, en las afueras de la población." (17)

La oposición a la Normal Rural de San Antonio de la Cal, Oaxaca

Si la Normal de Molango tuvo el apoyo de la comunidad en donde fue establecida, la de San Antonio de la Cal, en el estado de Oaxaca,

tuvo problemas desde el principio, pues como la SEP se coordinó con el gobernador Onofre Jiménez, de furiosa conducta anticlerical, varios sectores consideraron a la Escuela como parte de una campaña antireligiosa: "aún no se han interpretado debidamente las finalidades de la Escuela y ha habido alguna desconfianza, porque no faltó quien dijera, cuando se empezó la propaganda, que la Escuela, por ser del gobierno, es protestante, y que persigue como fin formar soldados. Afortunadamente los mismos jóvenes hacen labor en favor de la Escuela y todos los prejuicios se van desvaneciendo." (18)

En la ciudad de Oaxaca se formó el Comité Pro-Escuela Regional de Maestros integrado por el general Claudio Fox, jefe de operaciones militares en el estado; el señor Mateo Solana, comerciante español; la señora Encarnación Goiri viuda de Riaño, dama española; la señora Josefa Gómez de del Valle, dama mexicana; "así como 2 ó 3 caballeros más de verdadera importancia en la ciudad." Los empeños de los aristócratas se tradujeron en el donativo de 300 pesos y una yunta de buyes. (19)

La Normal Rural fue establecida en un edificio que durante el régimen porfirista había fungido como Sub-estación Agrícola Experimental y que se localizaba en terrenos de la antigua hacienda de San Miguel, perteneciente a la municipalidad de San Antonio de la Cal. Además de la suspicacia que su presencia levantó entre los vecinos, la Normal recibió los ataques de la prensa oaxaqueña y el resentimiento de los pobladores de San Antonio aumentó debido a que ellos también aspiraban a los terrenos de la ex hacienda de San Miguel. En medio de esta problemática, la Escuela fue inaugurada el 3 de noviembre de 1925, siendo invitado a dicho acto el subsecretario de Educación Pública, Moisés Sáenz. (20)

La Sub-estación Agrícola era un edificio en ruinas y los árboles y sembradíos habían permanecido por años en el más completo abandono, por lo que alumnos y maestros se dedicaron a transformar esos

escombros en una escuela. En aquellos años, tan diferentes a los de ahora, ser director de una Normal Rural implicaba "entrarle al desyerbe" macheta en mano, como escribía en su informe el profesor Adolfo Gómez G.: "la hierba y el pasto eran tan abundantes en todo el campo, patios y jardines, que no se alcanzaba a distinguir los pocos árboles frutales que sobrevivieron al abandono, y desde luego el señor Juan Varela, maestro de agricultura, al frente de los que lo ayudamos, desyerbamos y aflojamos las cepas de los arbolitos, logrando así salvar buen número de ellos." (21)

El reacondicionamiento incluyó medidas para contrarrestar al temible paludismo, una de las enfermedades comunes en la región: "se procedió inmediatamente a arreglar los manantiales y las cañerías que dotan de agua al edificio, pues noté que a causa del estado de abandono en que todo se encontraba, 2 de los primeros maestros rurales estaban palúdicos y el agua era corrompida." (22)

Debido a que "muchos solicitan entrar a esta Escuela, pero por no tener quien los recomiende, no hemos querido admitirlos, temiendo incurrir en un lamentable error, ya sea respecto a sus aptitudes o inclinaciones. Sé que muchos esperan el nuevo año para ingresar a esta Escuela." La Normal inició sus cursos con 13 alumnos, que para el siguiente semestre, aumentaron a 43, eran muchachas y muchachos reclutados entre los grupos indígenas de las rancherías cercanas a la ciudad de Oaxaca. Los haberes de la Normal se completaron con 4 vacas, 1 cochiguera con cerdos finos, 1 apiario de 24 cajas, 1 tronco de mulas, varias gallinas y algunos conejos.(23)

La oposición a la Normal Rural de San Juan del Río, Querétaro

Como escribimos al inicio de este Capítulo, 1926 fue el año clave en que se construyeron 5 Normales Rurales. La de San Juan del Río fue la primera de ellas.

Los trabajos para darle vida comenzaron desde los primeros días

del mes de enero, cuando, con autorización de la SEP, el profesor Aureliano Esquivel "reunió a los vecinos de San Juan del Río ... habiendo encontrado, de pronto, un ambiente general favorable ... llegando a formar un Comité Pro-Escuela Normal que ... consiguió un local y un campo de cultivos ... El proyecto no podía ser mejor ... se trataba de enclavar una Escuela Normal en el centro de una región en que el elemento predominante es de carácter rural, en un medio que nunca había tenido una Escuela de esta clase y quedando rodeada de poblaciones importantes que le pueden dar un contingente que asegure su vida." (24)

Pero el conflicto entre la iglesia y el Estado, volvió a irrumpir sobre el proyecto normalista, provocando el cambio de actitud de los pobladores de San Juan del Río con respecto al establecimiento de la Escuela: "hacer la monografía de la Escuela Normal de San Juan del Río, es hacer la historia de una Institución que desde su fundación fue objeto de una hostilidad manifiesta por parte del medio, pero que supo subsistir y sobreponerse a todos los obstáculos merced a la resistencia siempre constante y al trabajo siempre intencional del personal que la ha atendido ... este plantel ha pasado por la más dura prueba, pues ... paralelamente a su instalación se expidieron los decretos presidenciales que se relacionan con la iglesia en general y con los colegios de carácter religioso en particular, de tal modo que el medio interpretó que la Normal abría sus puertas para sustituir a tales colegios y esto ocasionó una reacción fuerte y tenaz en contra de la Escuela, habiendo sido necesario el desarrollo de una labor de convencimiento y propaganda intensa ... para desvanecer prejuicios y para inspirar confianza que atrajera a ... la población escolar." (25)

La Escuela fue inaugurada el primero de febrero de 1926. 35 alumnos, 1 director y 3 profesoras "formaron el pie de fundación y con el que se dio principio a los trabajos ..." (26). Afortunadamente los normalistas contaron con el auxilio de ciudadanos de

ideas liberales progresistas, como Tomás Helgueros que donó 3 hectáreas para campos de cultivos, el comerciante Manuel Prieto que les fiaba mercancía y Ricardo Monroy y Nicolás Ayala, quienes, "defendieron constantemente al plantel de los ataques ... que los enemigos de éste le dirigían." (27)

La Normal no era una institución aislada, más bien era algo así como la hermana mayor de las escuelas primarias rurales que iban conformando el mapa educativo del estado de Querétaro:

Escuela de San Bartolomé del Pino, parcela escolar con lechuga, zanahoria, jitomate y flores. Pequeñas industrias: curtiduría, jugistería, cestería y madera.

Escuela de San Joaquín Ranas, parcela escolar con maíz, haba, jitomate, lechuga y flores. Pequeñas industrias: curtiduría.

Escuela de Tatillas, parcela escolar con maíz, hortalizas y flores. Pequeñas industrias: yeso y tejido de vara.

Escuela de Carrillo, parcela escolar con maíz, lechuga y jitomate.

Escuela de San Antonio de la Punta, parcela escolar con rábanos, acelgas, lechugas, maíz y frijol.

Escuela de San Isidro, parcela escolar de maíz, lechuga y jitomate. Pequeñas industrias: cestería.

Escuela de San Pedro Ahuacatlán, parcela escolar con maíz, jitomate, lechuga y flores. Pequeñas industrias: cestería.

Escuela de Huimilpan, pequeñas industrias: curtiduría.

Escuela de San Juan Dehedó, pequeñas industrias: trabajos de ixtle.

Escuela de San Ildefonso Tuxtepec, pequeñas industrias: carpintería, madera y alfarería.

Escuela de San Miguel Tlascaltepec, pequeñas industrias: ixtle, cerda y barro.

Escuela de El Sitio, pequeñas industrias: jabonería y curtiduría. (28)

La interrelación que la Normal de San Juan del Río logró con el medio social y educativo puede percibirse en las conclusiones que sobre el desempeño normalista escribió en 1927, su director, el profesor Martín V. González: "Para terminar, diremos que el estudio de los 2 años de vida que lleva esta institución, nos conduce a las siguientes conclusiones:

1. Ocupa, geográficamente, un lugar envidiable para la alta misión que está llamada a desempeñar.
2. Ha sido instalada en un medio difícil y saturado de prejuicios, que por lo mismo tiene más necesidad de ella.
3. Ha vencido la mayor parte de los obstáculos que encontró, hasta afianzarse definitivamente en una gran parte de la conciencia popular.
4. Es el centro más importante de actividades educativas y sociales en la región.
5. Es el factor más importante de la evolución de la masa campesina en el centro y sur del estado de Querétaro.
6. Ha ido caminando en una línea ascendente en todos los órdenes de actividad." (29)

El apoyo campesino sostiene a la Escuela Normal

Rural de Tixtla, Guerrero

La segunda Normal Rural fundada en 1926, fue la de Tixtla, Guerrero, establecida el 2 de marzo en uno de los estados más pobres económicamente del país. La Normal de Tixtla inició su vida académica con 27 alumnos y para ello fue necesario que la escuela primaria de la localidad y los campesinos donaran algunas sillas y mesas. El profesor Rodolfo A. Bonilla, director de la Normal, escribió: "Los usicatos que nos faltaban se suplieron de momento con cajones de empaque, tablas y cuarterones y en la Anexa se improvisaron muebles con piedras, morillos, troncos de árbol, etc. Esta necesidad se acentuó mucho más cuando se hizo la segunda inscripción en agosto de 1926 ... pues no contábamos absolutamente con nada, lo que nos obligó a comprar más tablas y cajones de empaque, que se acondicionaron de la mejor manera para el trabajo de los alumnos." (30)

Una Escuela que contaba con tan poco auxilio de la Federación, se veía obligada a valerse por sí misma en lo económico y a depender de la generosidad de las comunidades agrarias. Pero los campesinos de Tixtla y sus alrededores también eran pobres y, para terminar de complicar la situación, hasta esos lejanos lugares llegó la guerra cristera, razón por la que muchos de los habitantes de la región vieron con hostilidad a los normalistas. Y si la Normal de Tixtla pudo sostenerse y realizar una gran labor alfabetizando campesinos y preparando maestros rurales, fue debido a la tesonera actividad de los catedráticos normalistas, a los deseos de aprender a enseñar de los jóvenes que decidieron inscribirse y al constante apoyo de los campesinos, que organizados como Junta de Beneficencia, Junta de Educación -formada por los padres de familia de los alumnos- y de manera individual, consiguieron dinero, recursos y, sobre todo, dieron trabajo para sostener la Escuela: "Algunos meses después de fundada la Escuela, la Junta de Beneficencia proporcionó

para campos de cultivo 6 hectáreas de terreno que tan presto estuvimos en condiciones de manejar, lo hemos hecho con verdadero empeño, venciendo ... la obstinada resistencia presentada por muchos alumnos y no pocos padres que se oponían a esos trabajos." (31)

El malestar de los campesinos se debía a que "antes de que los terrenos fueran cedidos a la Escuela, vanían siendo cultivados por varios individuos que al sentirse desposeídos hicieron la promesa de destruir nuestras siembras, lo que han procurado cumplir ... pues nos han estado robando con frecuencia al grado de que del maíz, en dos veces que se ha sembrado, no hemos recogido ni la basura; la caña la están sustrayendo a gran prisa y temo que la pérdida llegue a ser considerable porque a diario encuentran los alumnos cuantiosos cortes. Para poner el remedio se organizó un sistema de guardias armadas formadas por los alumnos que pudieron prender a 3 de los ladrones que ya estaban en manos de la autoridad, pero que fueron puestos en libertad el 6 en la noche del mes pasado por los sublevados, pues se fueron con los rebeldes y naturalmente no dan trazas de regresar." (32)

Los sublevados eran una de las fuerzas cristeras que operaban en la zona central del estado de Guerrero. La riqueza documental del testimonio del profesor Bonilla nos revela la dramática y extraordinariamente compleja situación histórica que se vivió en ese momento: como -decurre- debido a la sobrecarga de la región, parte de los campesinos se oponen a donar tierras de la comunidad a los normalistas; brota la violencia por ambas partes, y cuando 3 de los inconformes que dañaban las siembras de la Normal son puestos en prisión, una avanzada cristera los libera y los prisioneros se incorporan a la guerra civil.

Triste cuadro de nuestra patria, por un lado, está la pobreza de unos campesinos que se sienten despojados; y por el otro, una comunidad rural que a pesar de lo escaso del terreno laborable cede, a través de la Junta de Beneficencia, 6 hectáreas para la

Escuela Normal. Este complejo proceso que entrañó la accidentada vida del normalismo en la historia de México, es lo que parecen el vidar las medidas autoritarias e improvisadas que sin conocimiento de causa pretenden, hoy en 1967, terminar de cuajo con las Escuelas Normales Rurales.

Siguiendo la línea del esfuerzo campesino para sostener la Normal de Tixtla, debemos recordar que en agosto de 1927, el profesor Bonilla dirigió el siguiente oficio a los padres de familia organizados en la Junta de Educación: "Convencido de la muy noble intención de esa Honorable Junta de unirse con la Escuela para luchar en pro de la educación del pueblo, y obligado por la necesidad que crea la escasez económica porque atraviesa la Institución, por primera vez me permito solicitar su auxilio con el objeto de que se lleven a feliz término los proyectos que en la sesión de ayer expresé y que ahora refuerzo con el presente. Los puntos sometidos a la consideración de la asamblea son los siguientes:

1. Pago de renta de la casa que ocupa la Escuela.
2. Solicitar del H. Ayuntamiento 7 lámparas para la nocturna.
3. Ayudar para el sostenimiento de la Caja de Ahorros de los alumnos y la creación de la del pueblo.
4. Necesidad de estar en relación interna con la Escuela para proporcionar a los alumnos el material que se les pida en relación con las industrias.
5. Contribuir con todo lo que se pueda para crear en la Escuela el gallinero, la conejera y el palomar.
6. Contribuir con preparaciones en alcohol para la formación del Museo Escolar.

7. Facilitar en calidad de préstamo, 3 máquinas de coser para la clase de costura.
8. Pedir al H. Ayuntamiento un lote en el mercado para el expendio de la Escuela.
9. Obsequiar a la Escuela fotografías de las diversas actividades que hay en ella para dar un informe amplio a la superioridad.
10. Necesidad de visitar constantemente la Escuela y principalmente por las tardes.
11. Solicitar del H. Ayuntamiento que ceda a la Junta de Educación el jardín conocido con el nombre de "Zócalo Viejo", para construir una escuela.
12. Solicitar del ciudadano Gobernador del Estado que permita que los fondos recaudados por concepto del impuesto de Educación sean administrados por la Junta con el fin de pagar a las maestras de un kindergarten y ayudar a los gastos de la construcción.
13. Necesidad de exigir a los alumnos normalistas el debido cumplimiento en sus labores escolares para evitar que sean dados de baja el día 30 del próximo septiembre, como lo pide el Reglamento en caso de no demostrar un interés por las cuestiones de la Escuela." (33)

Tenidos que eran los maestros de esos años, no conforme con pedir una mayor comunicación entre la Escuela y los campesinos, el profesor Bonilla deseaba formar huacales, gallineros y palomares, ella para recursos para su escuela, pedir ayuda a los padres para mejorar el aprovechamiento de sus hijos, y hasta democratizar el manejo de los presupuestos educativos, la esfera sagrada y de uso particular de las autoridades políticas. Tenidos maestros que no

se desanimaron ante respuestas como las siguientes: "de todas estas peticiones se han atendido en parte las que se refieren a las máquinas de coser, pues se le proporcionó una en calidad de préstamo, y lo que se refiere a la cesión del terreno para la construcción de una escuela, el que me permitirán usar hasta que exhiba el plano conforme el cual se pretenda levantar el edificio. Lo que resta, me prometan atenderlo a medida que el tiempo vaya siendo favorable." (34)

Además, esos maestros no esperaron que todo les cayera del cielo -representado por un presupuesto federal- y con titánicos esfuerzos movieron la inercia de siglos de las comunidades rurales y -justificación del Estado de por medio- no dejaron caer a sus escuelas: "Por la penuria por que atraviesa el Estado y sobre todo por enseñar a los alumnos a buscar maneras de arbitrase fondos para no dejar dormir las labores, como lo hacen muchos que ante este problema sólo se saben cruzar de brazos, constantemente hemos estado buscando medios de hacernos de dinero y con la preparación de funciones teatrales y de kermesses que hemos dado con la frecuencia que nos ha permitido el estado de pobreza de la población, hemos reunido fondos suficientes para invertir 152 pesos en herramientas de carpintería, 100 pesos en madera para la construcción de algunos de los muebles de la Escuela, 250 pesos en el material necesario para atender a las pequeñas industrias ... Tengo esperanza de que para el año entrante se tropezará con menos dificultades y entonces la Escuela se podrá a la altura del deseo más exigente." (35)

El pago de renta en la casa que ocupaba la Escuela, era uno de los problemas más apremiantes, por lo que desde 1926 se tuvo la idea de construir un edificio en unos terrenos de la Hacienda de Ayotzínapa, que la comunidad del mismo nombre había regalado a la Normal. Con este objetivo se abrió "una colecta entre los maestros del estado. Reunido un poco de dinero se dio principio a los trabajos en los cuales tomaron participación muy activa profesores y alumnos

de la Normal. Como el dinero fuera poco se acabó en hacer una parte de los cimientos ... no pudimos seguir." (36)

El profesor Bonilla era de la opinión de no reanudar los trabajos en Ayotzinapa y que la Normal continuara en Tixtla "por la circunstancia de que, teniendo que atender a los normalistas ... no me sería posible atender con éxito la construcción en Ayotzinapa." Y allí en Tixtla se quedó la Normal, por lo menos hasta 1930. (37)

Algunos datos sobre el origen de la Normal

Rural de Cuernavaca, Morelos

La tercera Escuela Normal Rural fundada en 1926, fue la de Cuernavaca, Morelos, que se estableció en una ciudad y no en una comunidad rural, por lo que desde el mismo año en que se fundó, parece ser que se pensó en la posibilidad de trasladarla a Acapatzingo, un poblado no muy lejos de Cuernavaca. (38)

De los pocos datos que se han conservado sobre esta Normal, apenas puede rescatarse que inició sus cursos académicos con 4 maestros: Martín Jiménez, director; Alejandra V. de Vélez y Estanislao Rojas, maestros de materias generales; y Galdina Guevara, maestra de industrias rurales. El personal se completaba con 1 cocinera, 1 ayudante de cocina y 15 mozos. El número tan elevado de mozos se debió a que 2 de ellos -a grandes problemas, grandes soluciones- dieron clases en los talleres de panadería y telares. Los mozos restantes fueron contratados pensando utilizarlos en "reparar unas ruinas que existen en el poblado próximo de Acapatzingo, para radicar en tal lugar la Escuela." (39)

Durante su primer semestre de labores, la Normal contó con 82

alumnos inscritos; 41 de ellos estaban en el internado, de los cuales, 18 recibían una pensión de 15 pesos mensuales, 14 percibían media beca y pagaban la otra mitad y los otros 9 internos pagaban íntegramente su hospedaje y alimentación con una cuota de 15 pesos al mes. Tal parece que el hecho de que más de la mitad de los alumnos internos aportaran recursos para pagar su propio alojamiento, era una de las variantes locales empleadas en la Normal de Cuernavaca para auxiliarse en el sostenimiento económico de la Escuela. Los 41 alumnos restantes eran estudiantes externos que asistían a las clases durante el día y se retiraban a sus casas a comer y a dormir. (40)

Ya en la primera generación de alumnos inscritos, aparecieron indicios de que no todos los aspirantes a convertirse en profesores estaban hechos de la madera necesaria para "ejercer el apostolado": "No se tuvo gran cuidado en seleccionar a los alumnos en los momentos de la inscripción, y esto dio origen a que se colaran alumnos impropriadamente y sin ninguna vocación. Estos alumnos sin interés por la profesión habían de ser los que en cursos adelante, habían de estorbar la labor." (41)

Los lugares de origen de los alumnos eran pueblos y rancherías del estado de Morelos como: Atlatlahuacan, Hueyapam, Jumiltepec, Tepoztlán, Xoxocotla, Quebrantadero, Tilaapotla, Xochitepec, Yecapixtla, San Vicente, Cuautla, Jojutla, Tlaltiapam, Cuernavaca, Ocotepec y Puente de Ixtla. (42) La extracción social de los futuros maestros rurales fue de gran trascendencia, porque sus antecedentes campesinos influyeron para que, al titularse como profesores, los normalistas quisieran actuar en la resolución de los problemas agrarios.

En marzo de 1927 y buscando aligerar la carga de los problemas económicos, la Escuela dejó la casa que rentaba y se trasladó al edificio que anteriormente ocupaba el Obispede de Cuernavaca. Esto, en plena guerra cristera. (43)

Entre poblados indígenas agotados por el maludismo,
se funda la Normal Rural de Izúcar de Matamoros, Puebla

También sobre la fundación de esta Escuela, hay datos muy breves, aunque los pocos que existen, a diferencia de lo expuesto en referencia a la Normal Rural de Cuernavaca, son más indicativos del contexto social en que nació la Escuela Poblana.

Originalmente, la Normal había sido destinada para establecerse en Atlixco -ubicado también en el estado de Puebla- pero por gestiones de las autoridades educativas se trasladó a Izúcar, un pueblo localizado en una región en que, para 1926, "los habitantes son en su mayoría indígenas que ya hablan el castellano, pero que muy poco han perdido de sus primitivas costumbres. Tanto el clima como los lugares cenagosos en que se cultiva el arroz, favorecen el desarrollo del mosquito, principal vehículo del maludismo y plaga que hace enferma y malsana la región." (44)

La Normal abrió "sus puertas el 26 de marzo de 1926, día en que el Ayuntamiento cedió al edificio que ocupaban sus oficinas y que se encontraba en deplorable estado, principalmente por el notorio cesaseo puesto que era también encierro de bestias. Presentaba, además, una parte ruinosas ..." que tuvo que reconstruirse. Las clases se inauguraron el 4 de julio, asistió, lo dicen las crónicas, con mucho orgullo, "un representante de la SEP y de las autoridades educativas del estado". En un rasgo conmovedor, augurio de la interrelación que posteriormente la Normal lograría con las comunidades, los pueblos aledaños se hicieron presentes: "Tan fausta fecha fue celebrada solemnemente desarrollándose un variado programa consistente en juegos deportivos, bailes y cantos regionales. Los actos fueron amenizados con música, tocada por bandas de los pueblos circunvecinos." (45)

Apenas en un año de labores, la Normal de Izúcar se incorporó de lleno al sistema educativo federal en el estado de Puebla, que en marzo de 1927 estaba integrado de la siguiente manera:

Zona de Huamantla	27 Escuelas Rurales y 2 primarias (en Necaxa y Tlacuilotepec)
Zona de Zacatlán	32 Escuelas Rurales y 3 primarias (en Cusutem pan, Tetela y Zapotitlán)
Zona de Teziutlán	30 Escuelas Rurales y 2 primarias (en Teteles y Kochizoulco y una Agrícola Industrial en Teziutlán)
Zona de Puebla	36 Escuelas Rurales y 1 primaria (en Puebla) 2 primarias en Amozoc y Xonaca. El Centro Industrial Federal Obrero de Puebla y una Agrícola Industrial en Chochapa.
Zona de Matamoros	30 Escuelas Rurales y 1 primaria (Acatlán) Normal Regional de Matamoros y la Anexa a ella.
Zona de Tehuacán	32 Escuelas Rurales y 2 primarias (Coyotepec e Ixcasquixtla) (46)

La Normal Rural de Xocooyucan, Ixtacuixtla, en el
estado de Tlaxcala: el niño de los que mañana
partirán por valles y montañas

Tlaxcala fue otro de los estados elegidos para dar vida a una Escuela Normal Rural: la de Xocooyucan, Ixtacuixtla, cuya inauguración ocurrió el 15 de junio de 1926 y que fue edificada "en un rinconcito de la exhacienda de don Juan Latience". Durante el periodo armado de la revolución mexicana, Xocooyucan fue una zona de fuerte influencia zapatista, y esa presión campesina obligó al reparto de las antiguas haciendas. Acorde con esa tradición, la Normal Rural recibió, además del rinconcito, 10 hectáreas de terreno irrigable para cultivo. (47)

Varios sectores políticos y sociales se interesaron por el buen funcionamiento de la Normal que, "nació como la niña anhelada por todos, y hasta la fecha es visitada y ayudada por el ciudadano gobernador, por las autoridades de los pueblos que la rodean y por los padres de familia intensamente interesados en ella, porque aquí es el nido donde se albergan y nutren los hijos que mañana venderán el vuelo por los valles y montañas de Tlaxcala, para difundir los conocimientos adquiridos como justo tributo de gratitud." (48)

Además, la Normal de Xocooyucan recibió el apoyo entusiasta de sus maestros y alumnos, al grado de que entre 1926 y 1927 se logró una buena cosecha de maíz "para la cual sólo se contó con 76 pesos, que el profesor de agricultura cedió de su sueldo." Y en otro de los rasgos típicos con los que se iría formando el espíritu y la tradición normalistas, el director de la Escuela recurrió a su sueldo para regalar un tranco de mulas que fue utilizado en las prácticas de agricultura. (49)

El 2 de febrero de 1927 cuando el Sistema de las Escuelas Normales Rurales estaba por cumplir 5 años de experiencias pedagógicas y organizativas, la SEP por conducto de J.M. Puig Casauranc, secretario particular del ramo, expidió las Basas que señalan la Orga-

nización, el Plan de Estudios y el Funcionamiento de las Escuelas Normales Rurales, que después de varios intentos anteriores, fue la reglamentación que definió con mayor claridad los quehaceres pedagógicos y sociales del normalismo rural, y sobre todo, se llegó a aplicar en la mayoría de las instalaciones normalistas.

En su artículo segundo, las Basas de 1927, como llamaremos de ahora en adelante a este reglamento, decía que:

"Las Escuelas Normales Rurales tendrán por objeto:

Primero. La preparación, por medio de cursos regulares, de maestros para las Escuelas de las pequeñas comunidades y de los centros indígenas.

Segundo. El mejoramiento cultural y profesional de los maestros en servicio de la región en que la Escuela funciona, por medio de los cursos temporales de vacaciones.

Tercero. La incorporación de las pequeñas comunidades de la misma región al progreso general del país, mediante los trabajos de extensión educativa que al efecto esas instituciones realicen."

A continuación quedaba asentado su carácter agrario y los requisitos que en el futuro deberían reunir los planteles de ese género:

"Artículo 3. Para llenar su objeto con toda propiedad, las Escuelas Normales se instalarán en el campo, escogiendo de preferencia aquellos lugares que estén bien comunicados con los centros de población de alguna importancia. Además de lo anterior, se tomarán

en cuenta, para su fundación los siguientes requisitos:

1. Como las Escuelas Normales deberán tener internado, el edificio debe ser lo suficientemente amplio para alojar convenientemente todos los servicios: clases, dormitorios, baños, comedor, cocina, W.C., etc.
2. La Escuela deberá contar con tierras de cultivo de buena calidad, en extensión bastante para trabajos de hortaliza, jardinería, huerto de frutales y cultivos generales extensivos. La extensión de tierras aprovechables no será inferior a 6 hectáreas y si la precipitación pluvial de la región lo requiriese, la finca deberá contar con agua de regadío.
3. La finca en que debe instalarse la Escuela, tendrá locales bastantes para establecer los siguientes anexos de la Institución: talleres de oficios y pequeñas industrias rurales y crianza de animales domésticos.
4. Será indispensable también que la finca cuente con un local adecuado para el funcionamiento de la Escuela Primaria Rural anexa, en que harán su práctica profesional los alumnos normalistas." (50)

Los ejidos y el serarismo fueron el sostén de la Escuela Normal de Río Verde, San Luis Potosí

Seguendo ya los lineamientos de las Bases de 1927, fue fundada en marzo del mismo año la Normal Rural de Río Verde, que nació en un momento crítico pues por esas fechas, la guerra cristera cumplía casi un año de haberse iniciado y en el escenario político militar no aparecían indicios que dieran pie a la esperanza de

una pronta terminación de la guerra civil.

Dicen las crónicas de aquellos años que: "Río Verde es, seguramente, la mejor población del estado de San Luis Potosí; su nombre se revela mejor cuando uno viene por primera vez a este lugar, y asomando la cabeza por la ventanilla del tren, se ve en el fondo el majestuoso río con sus vegas esmeralda erizadas de caña, y un poquito más lejos, besando el panorama de casas, los huertos de plátano y naranja." (51)

A pesar del caudal de agua y de la fertilidad de la tierra, no les fue fácil sobrevivir a los normalistas: "es ésta, para los extraños, una región muy dura y aún para sus nativos; lluvias muy fuertes (casi 900 mm en el año que corre), clima muy cálido (ha habido días que han pasado de 40), mucho mosquito y paludismo en grado alarmante; baste decir que de los 45 maestros que estuvieron en los Cursos de Perfeccionamiento, poquísimos se vieron libres de ese mal, ya fuera aquí o de regreso a los lugares de su trabajo, y lo mismo debe decirse de los maestros y alumnos de esta Escuela Normal Rural." (52)

De acuerdo con el informe que su director, José de la Vega, escribió en 1927, para instalar la Normal se utilizaron los restos de unas instalaciones que habían sido sede anterior de varias escuelas: "el edificio fue construido en los últimos años del general Díaz y entiendo que con sus anexos costó cerca de 200 mil pesos. Sirvió al principio, y se construyó exprofeso, para Estación Agrícola Experimental, que funcionó hasta 1921, según he oído; fue luego Escuela Granja de 1922 a 1923, en que se clausuró; con seguida su reapertura, funcionó parte de 1924, quedando luego abandonado por espacio de 2 años, hasta que obtuvo el acuerdo relativo a que se destinara a Normal Rural. Ahora mucho se rumora que se hacen esfuerzos para que el año entrante se convierta en Escuela Central Agrícola." Se creaba así la incertidumbre entre los normalistas, pues si la Escuela dejaba de funcionar, ¿en dónde

terminarían sus estudios?. (53)

Uno de los resultados de la revolución de 1910-1917 en San Luis Potosí, fue la repartición de las haciendas en ejidos, "y en Río Verde donde la tierra es buena sin limitaciones y el agua abundante y densa la población, el agrarismo ha sido militante, sosteniéndose gracias a la persistencia teórica de los gobernates y un poco con los argumentos del mausser de los agraristas mismos." (54)

En la zona de influencia educativa y social de la Normal había ejidos de renombre, como el de la Colonia Militar Ojo de Agua que se formó con la repartición de tierras pertenecientes a la Hacienda Ojo de Agua; y el ejido El Jabalí, establecido dentro de los límites de la Ex-hacienda de Landa y Escandón. Este elemento agrarista fue uno de los pilares sociales que apoyaron a la Normal Rural: "el elemento campesino alrededor de Río Verde es meramente agrarista; el principio revolucionario de "Tierras y Aguas" ha tenido aquí una de sus mejores realizaciones, y ha sido en esas comunidades agraristas donde la Escuela ha tenido un vastísimo campo de acción para el desarrollo de su labor social." (55)

El problema de la tenencia de la tierra afectó a los normalistas, pues "la Escuela tenía, en tiempos de la Escuela Granja, 150 hectáreas de terreno cultivable, de las que no se dejaron a esta Normal sino 38, extensión que fue reducida en estos días a 10, por venta que de los terrenos está haciendo el gobierno del estado." Y de lo poco que le habían dejado a la Normal, los alumnos no lo podían usar plenamente debido a la oposición de "algunos ejidatarios que codician las tierras de la Escuela y que con un pretexto o con otro han venido disfrutándolas en parte." (56)

En la región de Río Verde también existía una lucha encarnizada por el control del agua entre los comuneros y varias compañías mineras de capital extranjero que explotaban, con rapiña, los recursos minerales de la región. Normalistas y ejidatarios recibían

fuerte de San Luis Potosí. A su vez, los agraristas fueron los soldados que al mando de Cedillo formaron escuadrones de voluntarios que combatieron a las fuerzas cristeras. (37)

Cuando el profesor José de la Vega llegó a Río Verde con el propósito de iniciar los trabajos que dieran origen a la Normal, el primer problema fue el acondicionamiento de las instalaciones: "Cuando vine a principios de febrero ... daba tristeza ver el enorme caserón, el Palacio, como le llaman los antiguos peones de la Agrícola Experimental, ... grandes cortinas de telarañas, espesas capas de polvo, un olor a murciélago muy marcado, las puertas de cedro claveteadas con toscos pedazos de madera, para asegurar la desnudez de los salones ... 3 presos prestados por la Presidencia Municipal de Río Verde, apenas en 5 días pudieron sacar toda la basura y desenvolver a la ligera las paredes de los salones; el aceo de los vidrios y la limpieza más escrupulosa que la anterior, de pisos y balcones, la hicimos después con los primeros alumnos y con gente que contratamos por unos cuantos días. Los alrededores, que después fueron parcelas de hortaliza, jardín, campos de juego, estaban enteramente cubiertos de maleza, más alta que un hombre, ... Los costados y el respaldo del edificio formaban casi un todo con la hierba, lo que estaba originando la destrucción de los muros. Toda esta maleza fue cortada y se formaron alrededor del edificio calzadas anchas, de 4 metros, que frecuentemente hemos tenido necesidad de desyerbar de nuevo, debido a ésta vegetación tan ardua."

Consagrar sillas y pupitres fue otro problema: "lo que fue imposible proveer desde luego, fue el mobiliario y el menaje de cocina, pues los vecinos de la Escuela, primeros a quienes me dirigí, no contaban ni cuentan con una silla siquiera en qué sentarse, usando troncos de árboles secos, y casas apenas si tenían una viga seca ... y los escuelas de Río Verde, a quienes me dirigí

solicitando muebles prestados, tienen un mobiliario tan escaso y tan viejo, que la mejor respuesta que me dieron los directores, fue enseñármelo." (58)

Lo siguiente y no menos problemático era el reclutamiento de los alumnos: "expuesto ya quiénes son nuestros vecinos, antiguos peones, y la circunstancia de que hacía mucho tiempo no había escuela primaria en este lugar, bastará para comprender que muy pocos alumnos podríamos reclutar en los contornos, por lo que el reclutamiento lo encaminamos a Río Verde y a Ciudad Fernández, donde los directores de las escuelas superiores nos dieron siempre su ayuda eficaz, ya convenciendo a muchachos o padres rehacios, ya acompañándonos a las casas de sus exdiscípulos. Lo más conveniente hubiera sido que los 3 maestros que tenía entonces la Escuela ... hubiéramos salido a reclutar alumnos a los municipios más cercanos siquiera, pero carecíamos de medios ya que el primer pago se nos hizo hasta mediados de marzo. Me dirigí con tal motivo a los señores Inspectores Instructores e hice reiteradas súplicas a los Presidentes Municipales de casi todo el estado, señalando a unos y a otros los fines de la Escuela y las buenas condiciones en que podían venir los jóvenes de esos lugares que sintieran alguna vocación por el magisterio, y de este modo logramos que algunos municipios: Tancanhuitz, Tamazunchale, Santa María del Río, Valles, Cerritos, Cárdenas, San Ciro, Ciudad Fernández y Río Verde, nos enviaran jóvenes representativos de esos lugares." (59)

Ya desde la primera inscripción de 15 mujeres y 26 hombres, con la que se inició el primer semestre de labores en la Normal, se hizo presente la infaltable mística del anostolado: "Aceptábamos varones y señoritas, siempre que estuvieran dentro de los requinitos señalados para estos alumnos, especialmente el de vocación ... y el de pobreza, pues el espíritu de sacrificio y de amor necesario para todo el que aspire a maestro rural difícilmente se acomodará con las costumbres del muchacho rico." (60)

NOTAS DEL CAPITULO III

1. Desgraciadamente existen muy pocos datos sobre la Normal de la Paz, Baja California, por lo que resultaría sumamente productivo realizar una investigación particular sobre sus características y funcionamiento. Por el momento sólo nos limitamos a señalar su existencia. Las referencias aquí utilizadas provienen de: "Informe general que el suscrito gobernador, director honorario de educación federal en el distrito sur de Baja California, rinde a la Secretaría del Ramo, relativo a los trabajos llevados a cabo en el año escolar de 1925 a 1926". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm 10, octubre de 1926. Los datos sobre las Normales restantes pueden consultarse en: Las Misiones Culturales ... p. 286 y 343 Por lo que toca a las cifras, éstas aparecen en: Dewey, John. "El renacimiento educativo de México". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre de 1926, p. 7

2. Las Misiones Culturales ... p. 229, 237, 243, 257, 305 y 319

3. Larroyo, Francisco. Op. cit., p. 359

4. Ibidem

5. "Bases para la organización de las Escuelas Normales Regionales". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 217

6. Ibidem

7. Ibidem

8. Meyer, Jean. La cristiada. Los cristeros. Trad. Aurelio Garzón del Camino, 3a. ed., México, Siglo XXI editores, 1978, ils., maps., (historia) III-50

9. Puig Casauranc, J. M. El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles. (1924-1928). Memoria analítico-crítica de la organización actual de la SEP. Sus éxitos, sus fracasos. Los derroteros que la experiencia señala. Prol. Moisés Sáenz. México, SEP, (sin fecha de edición), grafs., (Publicaciones de la SEP) I-22

10. Ibidem, p. 37

11. "Informe general que el suscrito gobernador ..." p. 28

12. Las Misiones Culturales ... p. 286

13. Ibidem

14. Ibidem, p. 289

15. Ibidem, p. 293

16. Ibidem

17. Ibidem

18. "Informe relativo a las labores desarrolladas en la Escuela Regional para Maestros, establecida en la Sub-estación Experimental Agrícola de Oaxaca ". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 1, enero de 1926, p. 122
19. "Memorándum de la labor desarrollada en el edificio y anexos de la Escuela Regional para Maestros Rurales de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo IV, núm. 7, octubre de 1925, p. 189
20. Las Misiones Culturales ... p. 345 y 352
21. "Informe relativo a las labores desarrolladas en la Escuela Regional para Maestros, establecida en la Sub-estación Experimental Agrícola de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 1, enero de 1926, p. 121
22. Ibidem
23. México. SEP. El sistema de escuelas rurales en México. México, SEP, 1927, ils., grafs., (Publicaciones de la SEP) p. 283-284
24. Las Misiones Culturales ... p. 305
25. Ibidem
26. Ibidem
27. Ibidem, p. 310

28. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Querétaro". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo IV, núm. 6, septiembre de 1925, p. 245
29. Las Misiones Culturales ... p. 318
30. Ibidem, p. 319
31. Ibidem, p. 337
32. Ibidem
33. Ibidem, p. 332 y 333
34. Ibidem, p. 333
35. Ibidem, p. 338
36. Ibidem, p. 333
37. Ibidem
38. Ibidem, 243
39. Ibidem
40. Ibidem, p. 246
41. Ibidem, p. 243
42. Ibidem, p. 247

43. Ibidem, p. 246
44. Ibidem, p. 229
45. Ibidem, p. 232
46. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Puebla, correspondiente al mes de enero ". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 3, marzo de 1927, p. 131 y 132
47. Las Misiones Culturales ... p. 237
48. Ibidem, p. 238
49. Ibidem, p. 241 y 242
50. El sistema de escuelas rurales ... p. 273-277
51. Las Misiones Culturales ... p. 257
52. Ibidem
53. Ibidem, p. 258
54. Sáenz, Moisés. "Escuelas Federales de San Luis Potosí". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 2, febrero de 1928, p. 257 Así mismo, la historiadora Romana Falcón ha señalado varias características sobre el reparto agrario en San Luis Potosí: " ... uno de los estados en donde el Partido Nacional Agrario alcanzó mayor fuerza, y en donde colaboró más estrechamente con la Comisión Local

Agraria y la Procuraduría de Pueblos. El delegado agrario en la entidad, Enrique Henshaw, un agrarista famoso por su radicalismo, energía y honestidad, se alió con Soto y Gama y Manrique, quienes, con el visto bueno de Nieto, dinamizaron la Reforma Agraria. Durante la gubernatura de Manrique llegaría a su cúspide la entrega de tierras a los campesinos ... los pueblos respondieron entusiastas al llamado de los agraristas. Si bien antes de que surgiera el PMA únicamente se había solicitado 16 ejidos, en los 5 años siguientes fueron demandados 400. El dinamismo de las autoridades fue impresionante: considerando que antes de 1920 sólo se habían dotado 6 000 hectáreas al año, durante el gobierno nietista este promedio aumentó 15 veces a 90 000 hectáreas, y durante el de Manrique se llegó a las 150 000 anuales. Durante 1924 y 1925 fue San Luis donde más tierras se entregaron de toda la república, con la excepción del vasto estado de Chihuahua. De aquí que, para 1927, la superficie ejidal potosina fuera la tercera en magnitud de todo México ". Véase: Falcón, Romana. Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938. México, El Colegio de México, 1984, ils., docs., maps., p. 166 y 167

55. Las Misiones Culturales ... p. 258 Resulta sumamente importante tomar en cuenta que el reparto de la tierra y la fundación de las Colonias Militares Agrícolas constituyeron uno de los pilares básicos del poder caciquil de Cedillo, quien " tuvo la habilidad de ir extendiendo su ascendiente personal en los distritos aledaños. Para ello ... hizo hincapié en su postura de dirigente agrarista. A los campesinos de la zona de Río Verde, por ejemplo, les aseguró que volvería a empuñar las armas si Obregón no les entregaba

tierras, supuestamente la razón de su lucha ... Cuando Obregón se retiró de la Huasteca, y como reconocimiento a los servicios de Cedillo, el gobierno federal aceptó que sus fuerzas en vez de ser desarmadas, pasaran a integrar colonias agrícola-militares bajo la jurisdicción de las Secretarías de Guerra y de Agricultura ... En septiembre de 1921, el presidente legalizó los asentamientos cedillistas ya existentes y expidió un decreto para sufragar la compra de los predios que ocupaban, así como de los implementos y de la maquinaria agrícola necesarios para estos soldados de la primera reserva ... A estas colonias, cuyo número fluctuó entre 8 y 13, se les dio un reconocimiento formal a pesar de la oposición de los terratenientes afectados. Representaban una evidente concesión del gobierno central a Cedillo en San Luis ...". Véase: Falcón, Romana. Op. Cit., p. 178 y 179

56. Las Misiones Culturales ... p. 259 La segunda cita puede localizarse en: Sáenz, Moisés. "Escuelas Federales de San Luis Potosí". Boletín de la SEP. Tomo VII, núm. 2, febrero de 1928, p. 231.
57. "Cedillo buscó tempranamente su independencia en la escena política nacional ... A principios de 1924, y a petición directa del gobernador -que le debía su cargo- fue ascendido a Jefe de Operaciones Militares y conservó su cuantioso ejército privado. La marcada debilidad de Manrique y el apoyo de los pudientes hizo de Cedillo el verdadero poder en extensas zonas rurales, pues él era el único capaz de dar garantías a los diversos y frecuentemente antagónicos grupos sociales. Hasta la marcha de la Reforma Agraria

empezó a depender de él: así como en ocasiones garantizaba la entrega de ejidos, desarmando a guardias y empleados de las haciendas, también, cuando su interés político o pecuuario se lo dictaba, tomaba el bando contrario. Cedillo se convirtió en un puente importante entre las autoridades y los personajes potosinos, opacando en ocasiones al mismo gobernador. Por ejemplo, en la famosa petición de ejido de Villa de Reyes, Obregón llegó a confiar más en él que en Manrique. Su mediación permitió a algunos terratenientes visitar e incluso volver a trabajar sus fincas, obtener protección de facto en contra de jueces y otras autoridades agraristas, o bien percibir rentas que durante años les había dejado de pagar." En: Falcón, Romana. Op. cit., p. 171 y 172

58. Las Misiones Culturales ... p. 259

59. Ibidem, p. 259 y 260

60. Ibidem, p. 260

Capítulo IV. El normalismo rural

1. De niño campesino indígena a
joven maestro rural.

2. Los contenidos pedagógicos.

CAPITULO IV

EL NORMALISEO RURAL

1. DE NIÑO CAMPESINO INDIGENA A JOVEN MAESTRO RURAL

Los normalistas

Con una gran emoción, el profesor José de la Vega, director de la Normal Rural de Río Verde, San Luis Potosí, recordaba el día 1 de marzo de 1927, cuando dio inicio por primera vez a las actividades escolares y es que sólo después de pesadísimos trabajos de organización y de vencer innumerables obstáculos derivados de la escasez de recursos económicos por fin "pudieron inaugurarse las clases", contando para ello con el entusiasmo de 3 profesores y 41 alumnos entre mujeres y hombres: "A las 6 de la mañana en punto, y de acuerdo con el horario, empezó la primera clase que fue de agricultura ... Como decía antes, carecíamos de muebles y ese día los alumnos se sentaron en el suelo. La tarde de ese día la dedicamos a hacer 2 bancos de madera y una mesa larga para el comedor, aprovechándonos de un donativo de 90 pesos que nos hicieron y con 4 herramientas de carpintería que conseguimos ... En la noche inauguramos la escuela nocturna para adultos, con muy buena asistencia y previa recomendación de que llevaran bananitos para sentarse, banquitos que estuvieron utilizando los alumnos de la

Normal hasta tanto que no hicieron nuevas bancas y la Dirección de Educación Federal nos envió 9 mesas y 9 bancas de tipo rural. Otro detalle con respecto a ese primer día: ya se ha dicho que los alumnos tienen la virtud de ser marcadamente pobres; carecían, pues, de cama y todos estuvieron durmiendo en el suelo, que es de madera, hasta abril en que se compró madera y lona y pudieron construirse sus camas." (1)

¿Quiénes pudieron ser esas muchachas y muchachos que entre 1922 y 1928 decidieron estudiar para ser maestros rurales?; ¿lo hicieron por las becas de alimentación e internado?; ¿lo hicieron por mejorar económicamente?; ¿acaso porque las Normales Rurales eran las únicas escuelas que había en su región?; ¿por ensayar otros rumbos?; ¿por salir de la monotonía interminable de los pueblos?; ¿porque tenían fe en la revolución recién terminada?; ¿porque estaban hechos con madera de apóstoles?; ¿porque creían en el acceso a la libertad por medio del acto mágico de enseñar a leer y a escribir?; ¿porque les molestaba la ignorancia secular de los mexicanos?; ¿porque deseaban resolver los grandes problemas nacionales?; ¿porque amaban a su país?; ¿porque querían contribuir a la redención del indio?; ¿o que para ellos, palabras como Patria y México eran realidades palpables, tanto como hoy han dejado de serlo para nosotros?

Las Bases de 1927 establecieron que los aspirantes para ingresar a las Normales Rurales deberían tener una edad mayor de 15 años los varones, y de 14 las mujeres. Sentir vocación por el magisterio, "haber terminado satisfactoriamente la educación primaria elemental cuando menos, comprobándola con el certificado o examen respectivo, para los que ingresen al primer semestre, y la educación primaria superior para los que ingresen al segundo"; gozar de buena salud y "no tener defectos físicos que incapaciten para el ejercicio del magisterio."

Al mismo tiempo, el reglamento de 1927 estableció las condiciones para el reclutamiento de los alumnos:

"Artículo 12. Los alumnos de las Escuelas Normales Rurales podrán ser de 2 categorías: internos y externos. En un caso y otro el reclutamiento de los mismos se hará entre las diversas comunidades de la circunscripción que comprenda el plantel, escogiéndose de preferencia de entre la clase más pobre, cuando se trate de favorecerlos con becas de internado."

También se pensó que los aspirantes que pertenecieran a una clase social económicamente más alta, podían ayudar al financiamiento de las Normales:

"Los alumnos de pobreza no muy notoria podrán ser admitidos en el internado mediante el pago de la cuota correspondiente, que en ningún caso será mayor que la que se fije para las becas de los alumnos agraciados. El pago se hará por mensualidades precisamente adelantadas."

Y se ideó un plan para que una parte de los aspirantes recibieran el monto de media beca:

"El servicio de medio internado se establecerá como gracia para las cenicitas, cuando las condiciones de la Escuela no permitan su establecimiento completo para ellas. También

podrán gozar del medio internado todos aquellos alumnos que lo soliciten y que estén en condiciones de pagar su importe, que será igual a la mitad de la cuota señalada para el internado completo." (2)

De los señalamientos anteriores, me interesa rescatar el que establece la preferencia por los aspirantes de las clases pobres al momento de repartir las becas, porque este marcado acento en favorecer el acceso de las clases más necesitadas a la educación, fue uno de los rasgos característicos y progresistas que se mantuvo constante a todo lo largo de la historia del normalismo rural y constituyó un lazo de unión entre las Normales y las comunidades campesinas, pues los trabajadores del campo se percataron objetivamente de que sus hijos tenían la posibilidad real de ingresar a ellas.

El historiador David L. Raby ha recobrado muy acertadamente y en su justa dimensión el hecho de que en las Normales Rurales se diera preferencia a las clases pobres durante la selección de aspirantes: "Por lo que se refiere a los maestros mismos, distaban mucho de ser un gremio ordinario de profesionistas deseosos de hacer carrera, como es en los Estados Unidos o en Europa. En esos países proceden de familias típicamente de clase media (de empleados, profesionistas o comerciantes) y sus conceptos pequeño burgueses son ratificados por su preparación y por las esperanzas de hacer carrera. Pero en el México de aquella época varios factores se combinaban para modificar esa situación. Primero, los métodos originales de reclutamiento de maestros, y la deliberada preferencia de estudiantes con antecedentes pobres y campesinos en las Escuelas Normales Rurales; segundo, el acento ideológico (por lo menos entre 1930 y 1940) sobre la identificación con campesinos y obreros; tercero, el énfasis en las actividades orgá-

ticas como la agricultura y las artesanías; y finalmente, la experiencia personal de las severas condiciones materiales y del conflicto de clases en su trabajo -cosas todas que tendían a producirles una visión mucho más proletaria- ..." (3)

Si bien el periodo aludido por Raby, 1930-1940, es un coquito posterior al aquí estudiado, 1922-1928, los datos que he expuesto nos demuestran la raíz del fenómeno descrito por Raby, y se puede agregar que así como el acceso de los aspirantes pobres al normalismo rural en 1930-1940 poseo una etapa antecedente, también tuvo una continuidad hacia adelante que sobrevivió hasta 1987.

En el Capítulo III vimos como muchos de los alumnos y alumnas de las Normales Rurales eran campesinos indígenas, por lo menos así podemos suponerlo en las de Tacámbaro, Michoacán; Molango, Hidalgo; San Antonio de la Cal, Oaxaca; Tixtla, Guerrero; e Izúcar de Matamoros, Puebla. Los hijos de campesinos mestizos predominaban en las de San Juan del Río, Querétaro; Cuernavaca, Morelos; Xocoypacan, Tlaxcala; y Río Verde, San Luis Potosí.

También hacia estos años se inician las tradiciones familiares, en las que los hijos siguen el camino de los padres y se hacen maestros rurales, casos muy comunes en el magisterio. Como escribía el director de la Normal de Tixtla: "las becas fueron cubiertas en su totalidad, habiéndose concedido alguna de ellas a elementos jóvenes que venían trabajando como maestros rurales ... Otras becas se concedieron a familiares de maestros que están en servicio y que por su buena preparación se hicieron acreedores a ellas. El resto de las becas se concedió a alumnos que habían venido disfrutando de ellas y a los mejor preparados, que fueron seleccionados entre un mundo de peticiones que se hicieron." (4)

La vocación por el magisterio: actitudes
e intenciones

Para un joven indígena, ser arrancado de su comunidad y de sus montañas y encontrarse de pronto encerrado en un internado, era un cambio brusco que le ocasionó cambios notables en su conducta y en sus formas de interpretar al mundo. Acerquémonos al testimonio del profesor y director Adolfo Gómez G. sobre lo que sucedía en la Normal de San Antonio de la Cal en donde los alumnos eran originarios de los grupos indígenas que vivían en las rancherías y poblados cercanos a la ciudad de Oaxaca: "al principio estos jóvenes se veían melancólicos y sin energías para realizar sus labores cotidianas" enseguida, el profesor Gómez relacionaba certeramente las tareas de la enseñanza con el medio social en que se desarrollan: "y claro está, la alimentación en la mayor parte de los pueblos de este estado se reduce a comer tortilla fría, sola y en muchos casos dura; en mejores ocasiones se toman chapulines y frijoles en la comida y en días de fiesta se come carne; es más, en algunas regiones se prepara sopa con el estiércol de vacado."

El maestro de los normalistas no era indiferente y reaccionaba contra esas terribles condiciones de pobreza: "La redención de estos pueblos debe principiar por la alimentación y el trabajo" y veía en los cambios de actitud y en los deseos de aprender de sus discípulos el adelanto de un futuro mejor: "los alumnos de la Escuela a mi cargo han principiado a tener un despertamiento, presagio de buenas esperanzas, desde cualquier punto de vista, pues son inteligentes y sus facultades de adquisición son buenas y sólo esperaban que alguien les tendiera la mano para ayudarlos y vienen ávidos de saber: de todo preguntan, en todo se fijan, toman apuntes, usan la biblioteca, inquietan sobre el barómetro, el termómetro, la lámpara de gasolina, la batería eléctrica; en fin, son niños que están aprendiendo y aún lo más sencillo les

causa asombro y despertar en ellos la curiosidad." Y terminaba por sentir amor y sorprenderse de la importancia de su propia labor: "Jamás creí que tanto bien pudiera hacerse a esta gente olvidada por tantos años." (5)

Una vez que se encariñaban con la Escuela, esos mismos alumnos de origen indígena, con la fortaleza milenaria de sus antepasados, eran capaces de "asistir a las clases, aun en medio de los sufrimientos álgidos del paludismo. Ellos han entendido bien que la Escuela está a base de trabajo y de estudio, que éste se hace en las actividades del campo y de los talleres, observando con los libros, y en el salón de clases, asociando ideas para formar conceptos que se expresen libre y espontáneamente en los actos de su vida." (6)

Doce meses después de trabajar con los futuros maestros rurales, el profesor Gómez se mostraba sumamente sorprendido con los resultados: "Mucho se ha avanzado en la obra de transformación de esos inditos tímidos que entraron hace un año a esta Institución y hoy regresan a sus hogares ... llenos de nuevos entusiasmos y, mirando la vida de sus pueblos desde otro ángulo, se sienten fuertemente solicitados a llenar de entusiasmo el páramo de la vida pueblerina. Perdonañ si estos parecen lirismos impropios de un informe pero no puedo resistir de comunicar ... la fuerte emoción ... que sentí cuando a ... los alumnos reunidos les dirigía ... la palabra, poco antes de despedirlos, recomendándoles que al salir de la Escuela ... honraran con sus buenas acciones a la Institución donde se educan, y después de hacerles ... recomendaciones tendientes a que ... principien a estudiar para transformar el medio en que se han criado, vinieron en grupos a mi oficina a pedir consejos a fin de organizarse para que al llegar a sus respectivos pueblos principiarán a hacer labor social en forma de reuniones culturales y organizando programitas, semejantes o iguales a los que periódicamente hemos tenido en la Escuela." (7)

El profesor Gómez encarnaba a uno de esos verdaderos maestros

que hicieron de la batalla por la educación la razón de su vida y, dentro del momento histórico en que les tocó desempeñarse, dejaron todo un legado de conocimientos y experiencias pedagógicas que desgraciadamente hoy se halla perdido en el olvido, pues de los afanes de aquellos maestros pioneros, sólo se ha conservado la tradición normalista del cumplimiento magisterial en bien de los campesinos mexicanos: "Ya usted se podrá imaginar que estos brotes espontáneos como concreciones definidas en estos muchachos y como resoluciones francas de ellos, lo que deben significar para un maestro que encuentra su mayor satisfacción en los buenos resultados que se suman al bien general de la Patria." (8)

Democracia y cooperación, bases de la disciplina en las Escuelas Normales Rurales

En 1927, los alumnos de la Normal de San Antonio de la Cal fundaron un periódico al que llamaron EL INDITO. Los ejemplares eran escritos a máquina y repartidos de mano en mano. En uno de sus editoriales escribieron:

"EL INDITO saluda, humilde y sencillo, a sus genitores, los alumnos de la Escuela Normal Rural de Oaxaca, a sus maestros, a los estudiantes de las Normales similares, a las autoridades escolares federales y a todas aquellas personas que se interesan por la civilización de los indígenas que existen en nuestra patria. Sala desnudo y desahogado, mas con un firme propósito, como todo indio, de luchar constante, enérgica y lealmente por su mejoramiento en todos los sentidos. EL INDITO es el portavoz del Cuerpo estudiantil de esta Escuela y de todos aquellos alumnos que estudian,

trabajen y luchan por realizar uno de los postulados de la revolución:

LA REDENCION DEL INDIO
AYUDABLE A CONSEGUIRLA." (9)

Ya en este editorial se trazaba con gran claridad a la liberación de los indígenas como la finalidad del ejercicio docente de los normalistas, que no se afrentaron de su origen sino que deseaban volver al medio del que surgieron para superarlo.

En otro artículo, los alumnos describían sus actividades diarias: "Nos levantamos a las 5 horas del día, ejecutamos los trabajos de aseo de los dormitorios, corredores, patios y calzadas; también ejecutamos nuestros trabajos de horticultura. A las 6 horas acudimos a la gimnasia, ejercicios físicos y juegos, para bañarnos después y pasar al comedor a tomar nuestro desayuno. A las 8 horas acudimos a nuestros salones respectivos, en donde tomamos las clases de los profesores de materias generales, pensando, escribiendo, etc, mucho. A las 10 nos distribuimos indistintamente en los talleres de carpintería, herrería, cerámica, albañilería, pequeñas industrias, hasta las 12 y media que tenemos hambre y pasamos nuevamente al comedor a proveernos de nuevos materiales de reserva."

Por las tardes "tenemos también nuestras clases de música, historia, dibujo y tenemos entencio que, en lo sucesivo, pasaremos los del tercer semestre a verificar nuestra práctica profesional." Y al terminar la jornada, en la hora propicia para el recuerdo y la melancolía "nos reunimos todos los alumnos en nuestro zocalito, y al despuntar las estrellas entonamos canciones populares mexicanas y nuestro himno de guerra; mientras cenamos, nos reunimos en nuestro salón de estudios ... en donde preparamos nuestros trabajos del día siguiente. Con frecuencia tenemos nuestro cine en donde nos reímos viendo los cursos de Delgadillo y las bromas de Douglas

Fairbanks, o bien dramatizamos, declamamos y bailamos. Todos nosotros obedecemos a nuestros jefes, nombrados por nosotros mismos, electos libremente y asimismo desempeñamos con esmero la comisión o trabajo que tenemos encomendado. Esa es nuestra vida, de la que estamos satisfechos y esperamos obtener grandes resultados en nuestros trabajos todos, así psíquicos como físicos. Mientras tanto, ¿cómo viven nuestros compañeros de las Normales Rurales de la República?" (10)

Me interesa rescatar una afirmación que los normalistas de Oaxaca escribieron en su artículo: "Todos nosotros obedecemos a nuestros jefes", y ¿por qué lo hacían?, por la sencilla razón del respeto a un principio democrático: "nombrados por nosotros mismos, electos libremente ...". Dado que en las Normales se carecía de recursos de todo tipo, las actividades dependían del trabajo del alumnado, y para garantizar su cooperación voluntaria era necesario que ellos mismos se autoorganizaran. Fue así como los normalistas aprendieron en sus comisiones de trabajo y en sus equipos de estudio, que la acción coordinada rinde mejores frutos: "La Escuela Normal Rural de Río Verde trabaja a base de hogar y de libertad; la vida del internado ha servido para constituir dentro de la Escuela una gran familia, en que al lado de la confianza figura el respeto mutuo. Los alumnos toman parte en las faenas domésticas: traer agua, barrer, servir la mesa, etc. lo que no quita que se les trate y se traten entre sí con dignidad franca. Sin llegar a reglas rígidas, ha sido necesaria una reglamentación para que el trabajo señalado a cada uno sea equitativo, pero esta reglamentación ha sido formulada por ellos mismos, siendo también ellos mismos quienes nombra a sus jefes, cuando en alguna comisión hay algún jefe." (11)

No es una exageración afirmar que, en esos momentos, se vivió en las Normales Rurales una praxis de la educación, en la cual el futuro maestro rural se formaba en una democracia parti

cipativa, que más que teoría pedagógica, fue el resultado de la creatividad del normalismo rural ante las carencias materiales que hicieron necesario recurrir a la activa participación de los alumnos en el funcionamiento total de las Escuelas.

En algunos casos la concepción educativa que se apoya en la organización y participación democrática de los educandos, llegó a hacerse explícita, como sucedió en la Normal de Xocooyucan, Tlaxcala: "El anhelo de que los alumnos de estas Escuelas sean activos colaboradores de la disciplina y en todas las labores, nos ha hecho sugerirles ... la conveniencia de que se organicen en Sociedad Estudiantil. De este modo ellos asumen con espontaneidad y con buen sentido de responsabilidad actividades definidas que desempeñan por comisiones; es así como queremos que ellos mismos se distribuyan las diferentes comisiones de aseo, cuidado de animales y vigilancia de orden y disciplina, de tal modo que la organización democrática sea una realidad que se viva, y en la que los participantes se sientan contentos al ser colocados en situaciones de positivo interés para la colectividad a la que pertenecen." (12)

En 1927, los normalistas de Río Verde participaban en las siguientes organizaciones:

- | | |
|---------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Sociedad de alumnos | encargada de los asuntos relacionados con la mejor marcha de la Escuela y procurar el mejoramiento de los alumnos. Estaba dirigida por los secretarios del interior, exterior, trabajo, tesorero y actas. |
| Comité Pro-ayuda | destinado a reunir fondos y ayudar a los alumnos más pobres de la Escuela. Además debía comprar pantalones, camisolas y zapatos. |

- Cooperativa Agrícola sembró de maíz una hectárea de terreno y consiguió, en calidad de préstamo, semilla y las herramientas necesarias para el trabajo.
- Liga Deportiva responsable de que los alumnos entrenen diariamente y de la conservación de los instrumentos y campos deportivos; así como de concertar partidos con los equipos de las poblaciones vecinas.
- Sociedad Cooperativa de producción y consumo encargada del material escolar, tenía un capital social de 35 pesos, distribuido en 350 acciones que fueron vendidas entre los alumnos. Poseía además una caja de ahorros y préstamos.
- Sociedad Periodística reunió 32 pesos para el primer número de su periódico; "se seleccionaron los artículos y una comisión formada por un maestro y 3 alumnos estuvo en San Luis Potosí a gestionar con el ... general Cedillo que por esa cantidad nos hicieran el periódico en los talleres del Gobierno ... hasta la fecha no nos lo han enviado debido al exceso de trabajo en dicha imprenta. El nombre del periódico es "Atalaya" y su directora la alumna Cristina Recuenes.
- Sociedad Literaria Juvenil tuvo el objetivo del "mejoramiento de la expresión hablada y escrita de sus socios; tiene sesiones todos los domingos en la noche y la directora de

debates es la señorita Isabel Padilla, profesora de Lenguaje en la Escuela."

Asambleas Semanales

se reunían alumnos de los 3 departamentos, de la Normal, de la escuela primaria Anexa y de la Nocturna para adultos, "e invitamos a los vecinos a que nos acompañen, y desarrollamos programas que comprenden números de canto y recitación y conferencias culturales." (13)

Con estos antecedentes no fue casualidad que los maestros egresados de las Normales Rurales, fueran capaces de organizar lo mismo Defensas Sociales en los pueblos, en medio de la guerra civil, que grupos de campesinos para formar cooperativas y uniones ejidales que solicitaran la restitución de las tierras arrebatadas por los caciques.

En las Bases de 1927, se destinó un artículo para reglamentar en forma muy general, la disciplina de los normalistas:

"Artículo 15. Los alumnos internos, medio internos o externos que después de 2 meses de permanencia en la Escuela no den muestras de aplicación, ni de simpatía o inclinación por la enseñanza, serán dados de baja en el plantel." (14)

Sin embargo, cada maestro interretó a su modo la forma de conseguir la disciplina entre sus alumnos. Por ejemplo, el profesor Isidro Castillo, en la Normal Rural de Guernavaca, lo hizo

basándose en el trabajo, en el ejemplo y en el respeto de quien estaba aprendiendo: "Observé en los alumnos hábitos arraigados de pereza, desorden, falta de respeto y fe a los maestros, repulsion por el asco y la vida higiénica. No mostraban interés por el estudio. Comprendiendo el origen de todo, basé mi disciplina esencialmente en el trabajo. En conversaciones, en inscripciones, en poesías, traté de formarles el órgano para sentir la nobleza del trabajo, órgano y sensación de que carecían. Se empleaban en faenas todas las horas de vida en conjunto. Usé, en casos graves, de severidad, pero con absoluta justicia. Implanté el orden a los pocos días."

El profesor Castillo recurrió a evaluaciones diarias para estimular un mejor desempeño en las actividades, pero sobre todo, trabajó intelectual y físicamente al parejo de sus alumnos: "Se dieron al principio casos de insubordinación por negativas a asistir a los trabajos de campo, pero los combatimos asistiendo los maestros a prácticas de agricultura y procurando exceder a los alumnos en los trabajos. Algunas veces hubo necesidad de descalzarnos para limpiar una zanja, y esta era la mejor orden para realizar trabajos repulsivos." (15)

En la Normal de Río Verde, San Luis Potosí, la disciplina se fomentaba a partir de darle un carácter familiar al internado: "Los 5 maestros que tiene la Escuela, vivimos dentro de ella o en sus anexos, con nuestras familias; las familias de los maestros forman también parte de la Escuela. De este modo, los alumnos tienen presente en nosotros su lejano hogar." Lo que se complementaba con la cautela y el ejemplo: "todavía tenemos algunos problemitas sobre este trabajo doméstico, alumnos que no se le vantan temprano o que le rehuyen, pero tenemos la experiencia de otros alumnos semejantes cuya actuación se resolvió sola, sin precipitación ni obligados, y por eso esperamos que el ejem

de los más antiguos y de los más identificados con la Escuela sirva de remedio a los reacios." (15)

En cambio, el profesor Rodolfo A. Bonilla, director de la Normal de Tixtla, no dudaba en recurrir a métodos más drásticos y su celo profesional lo llevaba a realizar su labor más allá de las aulas y, en caso necesario, ir a sacar a sus discípulos de las cantinas: "No he menguado esfuerzo para oponerme con todas mis fuerzas en contra de la perversión y a fuerza de constancia he logrado arrancar a los jóvenes de los centros de vicio que venían siendo los sitios de reunión por ellos escogidos. Para hacer efectiva mi campaña me valí y me valgo del consejo y el ejemplo que me han bastado en la generalidad de los casos para lograr la modificación de su conducta, pero como en toda agrupación no escasean los elementos rebeldes, he tenido que auxiliarme hasta de los policías. Casi corregido el mal, debido en mucho al apoyo que he logrado de las autoridades locales, he visto conovertirse desde su base mi obra, cada vez que los indeseados sienten muy cerca el apoyo de los desafectos al orden." (17)

A veces, el maestro Bonilla era, quizás, demasiado severo, pues acostumbraba ordenar: "Cueda terminantemente prohibido a los alumnos la entrada si no revelan un arreglo cuidadoso de su persona." Esto dicho a mujeres y hombres de una edad entre 15 y 20 años. Además exigía que "los alumnos hombres deben presentarse con saco y pantalón perfectamente planchados y con el calzado en perfecto estado de aseo." Con razón se hizo célebre la fotografía del maestro de pueblo vestido rigurosamente de traje, pues aunque el sueldo no les alcanzara para comer pero ellos estaban obligados a ir con el saco cor delante. Pedir a los normalistas vestirse de saco en Tixtla era un verdadero crimen, pues en ese lugar el clima caluroso es casi insoportable. Como última recomendación, el profesor Bonilla colgó a la entrada de su oficina un letrero que decía: Lámpense los pies antes de entrar. (18)

El difícil proceso de la coeducación

El profesor Bonilla tuvo que enfrentar otro grave problema, pues debía inscribir y controlar en el internado de la Normal a hombres y mujeres en pleno período difícil de la adolescencia. Para terminar de complicar la situación, el clima era extremadamente caliente y la región llena de prejuicios religiosos: "El tipo mixto de la Escuela no era aceptado de buen grado por ... los padres de familia que se mostraban muy alarmados." Ante esa actitud, el profesor Bonilla decidió recurrir nuevamente a las medidas severas: "A fin de tranquilizar su ánimo y sobre todo de desarrollar sobre buenas bases nuestra delicada labor de coeducación, irguiéndome en contra de los desórdenes que surgían por el trato amplio y libre, dispuse que se intensificara la vigilancia y se prohibiera todo diálogo vicioso y únicamente se permitiera el cambio de impresiones entre alumnos de ambos sexos ... alrededor de los motivos de sus clases y en presencia de algún maestro. Otra de las circunstancias que me obligaron a disponer en este sentido, fue la de haber observado personalmente el trato poco comedido y nada decente que se daban entre sí hombres y mujeres." (19)

Como era de suponerse, fueron las mujeres las primeras en protestar contra lo que consideraban un atropello: "En meses pasados, a solicitud de un grupo de alumnas, se dejó de ejercer como estricta la vigilancia sobre ellos y aunque no hubo las manifestaciones de desorden que antes conocí, sí demostraron que aún no es posible dejarlos enteramente libres, lo que me obligó a restringir nuevamente sus impulsos."

Con un poco más de tacto, el profesor Bonilla fue poniendo en práctica su programa de coeducación, basándose en la familiarización paulatina entre los alumnos y las alumnas, y aplicando algo que fue muy importante y adelantado para la época: la igualdad de oportunidades de participar a mujeres y hombres. "En la cáte

dra, a fin de familiarizarlos con el trato propio de personas educadas, nunca se ha desperdiciado oportunidad para obligarlos a entablar discusiones tomando como tema el asunto de la clase y para esto tengo recomendado a los maestros que sacrifiquen su simpatía en bien del grupo y procuren en cuanto sea posible dar las mismas oportunidades a hombres y mujeres a fin que lejos de sentirse deprimidos, reciben mutuamente el estímulo necesario para sostener el progreso en el trabajo. Las prácticas externas son las que me han permitido establecer el trato más íntimo entre los alumnos; como su atención está fija en su labor ... no estando de ociosos no tienen tiempo de pensar en maldades, sino que la plática se sostiene alrededor de su trabajo. Valiéndose de este medio, es como hemos llegado a ver a las señoritas mezclarse con los varones sin peligro para nadie y se tratan con pulcritud, tendiendo siempre a auxiliarse en cuanto pueden."

A pesar de los problemas inmediatos, el profesor Bonilla se pronunció -pienso que acertadamente- por no cancelar la enseñanza normal mixta en el internado: "Por la observación cuidadosa que he sostenido en relación con la coeducación, me he podido dar cuenta de que sí es practicable aún en estos climas, a condición de que los encargados de encauzarla tengan un concepto muy claro de su responsabilidad ... pues si hay tolerancias indebidas, es casi seguro que se va al camino del fracaso." (20)

El internado, la clave de la convivencia normalista.

Ya que tocamos el tema de las relaciones humanas entre el alumnado, me referiré a continuación a la problemática que se vivió en torno al sistema de internado, una de las piezas clave en el proyecto pedagógico de las Normales Rurales.

Al comenzar sus labores como director de la Normal de Cuernavaca, en junio de 1927, el profesor Castillo centró su atención en organizar y reconstruir el internado del plantel: "El problema que más me preocupó al encargarme de mi puesto fue el del internado. Mandé encalar y pintar los dormitorios; indicué a los alumnos desarmaran sus camas para el completo aseo; lavaron, además, los pisos. El aseo, la renovación de focos, el arreglo de objetos, dieron a los dormitorios un nuevo aspecto. Cambié el comedor al corredor fronterero a un jardín abandonado. Se construyeron mesas decentes y barnizadas de verde; con la primera tela producida por el taller de telares fabricáronse en la Clase de Corte y Confección manteles para todas las mesas; se compuso y sembró de pasto el jardín próximo; se pintó y decoró el refectorio."

El comedor del internado permitió al profesor Castillo convivir más cercanamente con sus alumnos y, de esa manera, irlos encaminando hacia el estudio y la disciplina escolar: "Desde el primer día de servicio al comedor estuve presente, conviviendo con los alumnos. Me instalé en un cuarto de la Escuela y estuve ... cerca de los alumnos en sus ocios, en sus faenas y en sus conversaciones. Después de la cena exponía mis buenos propósitos, se leía un capítulo y se hacía música con la ortofónica. Se mejoró la alimentación. De semana en semana sentaba en mi mesa alumnos nuevos. Yo quise comer lo que ellos, sin distinción; mi cama era como la de ellos, de madera tosca, y a veces si dispuse de un cajón a guisa de mesa y escopete." Finalmente, los trabajos de reconstrucción del internado terminaron con la construcción de "8 lavabos de cemento, en vista de que los alumnos se aseaban en un charro de agua. Viendo la insuficiencia de excusinos los aumenté." (21)

Las Bases de 1927 establecían que "el internado ... será del tipo familiar, debiendo sentirse los alumnos en una atmósfera de cariño y en un ambiente real de vida doméstica", para lo cual la dirección del internado "deberá confiarse a la esposa del director del establecimiento. Ambos esposos atenderán con solicitud esmerada a los alumnos del mismo modo que atenderían a sus propios hijos." (22). Lo que significó que las esposas de los directores se integraron -sin goce de sueldo- a las tareas de sus maridos. Así, el espíritu y la tradición del normalismo no fueron sentidos solamente por los alumnos sino que fueron compartidos por las familias de los profesores que daban clases en la Normal. En forma parecida, se iba constituyendo entre los profesores, los alumnos, las comunidades campesinas, los niños que asistían a clases en la Primaria Anexa, los adultos que acudían a la Nocturna normalista y los padres de familia, un lazo de unión que partía desde la Escuela en que los jóvenes indígenas y campesinos se preparaban para ejercer la difícil y necesaria profesión del magisterio: "Si aquí los maestros no podemos ver tan hondo en los corazones de nuestros muchachos, si podemos medir el resultado de nuestro trabajo por lo mucho que los alumnos aman a su Escuela. Lo han demostrado con su entusiasmo para realizar toda iniciativa que redunde en beneficio de la Institución; no revelan cansancio en sus labores; son alegres; obedecen y siempre han estado dispuestos a proteger los intereses de la Escuela, como propios. Además que han sabido responder a cuanta iniciativa hago, los maestros hemos recibido de nuestros educandos, cariño y colaboración; han aprendido con interés lo que se les ha enseñado, considerándolo como un privilegio." (23)

2. LOS CONTENIDOS PEDAGOGICOS

Por una participación activa del educando en el proceso de enseñanza aprendizaje

Por lo que respecta a la forma de dar clase en las Escuelas Normales Rurales durante los años que van de 1922 a 1927, ha quedado el registro de varios señalamientos pedagógicos que por su vigencia resulta sorprendente que hayan sido formulados hace más de 50 años en unas cuentas escuelas esparcidas por el campo mexicano.

Uno de esos conceptos pedagógicos, aplicado en la Normal de Tixtla, consiste en la libre participación del alumno durante la clase: "nuestra conquista nace de la libertad que en la cátedra se concede, donde el alumno disfruta del derecho de analizar los diversos motivos de estudio y de pedir las aclaraciones que necesite para afianzar su conocimiento." Haciendo, claro está, la participación del alumno en el estudio anterior de los temas y en la correspondiente preparación del contenido de las exposiciones por parte del profesor: "no pocas veces han surgido discusiones muy interesantes entre los alumnos y aun entre ellos y el maestro, lo que ... ha servido de mucho para sostener el interés por ambas partes, pues el maestro se ve obligado, por el resultado de su lección, a preparar cuidadosamente sus clases y sus alumnos, incitados a la adquisición, se preparan cuidadosamente para entender mejor lo que el maestro les propone." El objetivo final de este procedimiento era nada menos que romper con la pasividad del alumno: "Además se ha luchado porque los educandos dejen de ser el elemento pasivo de la escuela, convirtiéndose, por el contrario, en el factor de verdadera producción. Esta práctica ... ha dado magníficos resultados, pues a más de mejorar en mucho el nivel cultural del alumno, se le crea la conciencia de su responsabilidad como participante de un conglomerado social al que se debe." (24)

Sin embargo, en algunas -tal vez demasiadas- ocasiones, el ideal del maestro que prepara su clase y el alumno que estudia previamente sus temas, chocaba con la realidad cotidiana del incumplimiento, como sucedió en la Normal de Cuernavaca: "En las clases académicas se abusó del método expositivo, llegando los maestros hasta a dictar resúmenes para su memorización." (25)

El Plan de Estudios de 1927

De acuerdo con las Bases de 1927, los Cursos Regulares para la formación de maestros rurales -el núcleo de la preparación de los normalistas- deberían proporcionar:

- "1. La preparación académica indispensable para el trabajo de incorporación cultural que les será encomendado.
2. La preparación profesional necesaria que los capacite para el ejercicio inteligente del magisterio en las comunidades rurales.
3. La preparación práctica conveniente en agricultura y crianza de animales, oficios e industrias rurales, a fin de ponerlos en condiciones de promover efectivamente el progreso de las pequeñas comunidades." (26)

Por lo cual se preparó un Plan de Estudios de 2 años, dividido en 4 semestres. Durante el primer periodo semestral, los normalistas cursaban las materias de: 1. Lengua Nacional, 2. Aritmética y Geometría, 3. Ciencias Sociales, que comprendía a la

Geografía, a la Historia y al Civismo, 4. Estudio de la Naturaleza, 5. Canto y Educación Física, 6. Escritura y Dibujo, 7. Economía Doméstica con Cocina y Costura para las señoritas, 8. Trabajos Agrícolas, 9. Oficios e Industrias Rurales. La intención era dar a los alumnos una preparación equivalente a lo que entonces se consideraba la educación primaria superior; en consecuencia, "deberá acentuarse la enseñanza de las materias llamadas generales, particularmente de la Lengua Nacional y de la Aritmética y Geometría."

Durante el segundo semestre, se cursaban las 9 materias anteriores y sólo se agregaba la número 10: Anatomía, Fisiología e Higiene. En el tercer semestre se repetían: 1. Lengua Nacional, 2. Aritmética y Geometría, 3. Ciencias Sociales (Geografía, Historia y Civismo), 4. Canto y Educación Física, 5. Economía Doméstica, 6. Trabajos Agrícolas, 7. Oficios e Industrias Rurales. Se eliminaban Estudio de la Naturaleza, Escritura y Dibujo y Anatomía, Fisiología e Higiene, pero en cambio se aumentaban las materias de: 8. Estudio de la vida rural, 9. Conocimiento del niño y Principios de Educación, 10. Técnica para la Enseñanza de la Lectura y la Escritura, y 11. Observaciones en la Escuela Primaria Rural Anexa.

En el cuarto semestre, el último de su preparación normalista y a punto de graduarse, los futuros maestros rurales cursaban las materias de: 1. Lengua Nacional, 2. Aritmética y Geometría, 3. Organización Social para el mejoramiento de las comunidades, 4. Organización y Administración de Escuelas Rurales, 5. Técnica de Enseñanza, 6. Economía Doméstica, 7. Canto y Educación Física, 8. Trabajos Agrícolas, 9. Oficios e Industrias Rurales, 10. Práctica en la Escuela Rural Anexa. (27)

El primer objetivo de las Normales Rurales era, como hemos dicho, la formación de maestros rurales; el segundo, y en esa época no menos importante, fue la actualización y mejoramiento de los profesores que ya estaban laborando en las zonas escolares cercanas a las Normales, mediante los llamados Cursos Temporales para el Ma

formamiento de los Maestros en Servicio que, de acuerdo con las Bases de 1927, tendrían lugar en los periodos de vacaciones.

"La duración de estos cursos de mejoramiento no será inferior a 15 días, ni excederá de él, y aún cuando en términos generales se referirán a los aspectos académicos, profesional y práctico del magisterio, se atenderán perfectamente las diferencias individuales de preparación."

El contenido de los cursos no se especificaba: "la organización ... será dictada en su oportunidad por el Director de la Escuela y el Director de Educación Federal en el Estado, de acuerdo con la Dirección de Misiones Culturales, quedando la conducción de los cursos a cargo del profesorado del plantel, según la distribución que se fije."

La preparación de maestros en ejercicio fue una tarea penosa que se cumplió con lentitud en todas las Normales Rurales. Sólo a manera de ejemplo mencionaré el curso que la Normal de Río Verde organizó en 1927, al cual asistieron más de 45 maestros del municipio de San Luis Potosí. En esa ocasión la mitad de los maestros se alojaron en la Normal y se organizaron en cooperativa para la alimentación "a razón de 50 centavos diarios cada uno; los demás se alojaron en las casas vecinas a la Escuela."

Las materias que se impartieron fueron: Técnica de la Enseñanza, Técnica aplicada a la lectura escritura, Estudio de la Geografía, Naturaleza e Historia, Organización Escolar, Problemas relativos a las escuelas rurales y Documentación Escolar. Hubo también una serie de actividades prácticas como el cultivo de una hectárea de terreno; la realización de pirámides gineométricas y ejercicios físicos rítmicos; aprendizaje de vacunación en diversos animales; y preparación de guisos y pastelen. (28)

En 1927, el profesor B. Rodríguez, director de Educación Federal en el estado de Puebla, escribió: "Esta Dirección tiene el propó

sito de que para el próximo mes de enero haya un curso corto de perfeccionamiento para todos los maestros federales de esta entidad, que tendrá lugar en la Normal Rural establecida en Izúcar de Matamoros ...". Ahora bien, lo que resulta por demás interesante es que "para preparar los programas que deberán desarrollarse con los maestros y a fin de que versen especialmente sobre lo que ellos más necesitan para el buen desempeño de su misión, esta oficina giró una circular ... pidiéndoles su opinión ... de los asuntos que desearan estudiar ...".

Es decir que por esa ocasión, una autoridad educativa solicitó la opinión del profesorado sobre el contenido de la preparación que requerían: "Casi se ha terminado de recibir las contestaciones ... en términos generales ... los maestros rurales opinan por que además de algunas actividades industriales y un curso corto de Pedagogía, se les perfecciona en las asignaturas de Lengua Nacional, Aritmética, Geometría y Geografía. Los maestros normalistas desearon que personalidades de relieve científico los ilustraran sobre asuntos sociológicos, Prácticas Industriales, Agricultura, y algunos piden que un especialista se encargue de ilustrarlos con respecto a la Escuela de la Acción y al método de Proyectos ...". (29)

En el aislamiento geográfico de su labor magisterial, aquellos maestros solicitaban apoyo en Pedagogía, la columna vertebral del oficio educativo, así como en aritmética y geometría, las materias consideradas tradicionalmente como las más difíciles. Tenían deseos de prepararse para la enseñanza de la Lengua Nacional, una asignatura clave en esos años, ya que ellos eran los encargados de homogenizar el lenguaje en un medio en el que se hablaban cotidianamente varias lenguas indígenas como puede observarse en la gráfica de la página siguiente. Por último, desde la soledad de sus escuelas, los maestros normalistas desearon que "personalidades de relieve científico los ilustraran ..."; para como la maya

NUMERO DE INDIGENAS QUE CONCURREN A LAS ESCUELAS RURALES FEDERALES (30)

	AMUZGA	AZTECA	MIXTECA	NEGRA	OTOMI	TARASCA	ULMECA	MAZAHUA	TOTAL
GUERRERO	186	8 673	682	192	59	PP			9 880
HIDALGO		4 564			5 056				9 620
MORELOS		1 699					150		1 849
MICHUACAN						3 014		255	3 359
OAXACA	CHIATINA 152	CHINANTECA 99	CHOCITOS 150	MIXTECA 2 236	MIXE 1 245	POPOLOCA 42	TRIBUIS 1 048	LAPOTECA 1 757	6 829
PUEBLA		9 777	496		63	184	TOTONACA 309		10 849
QUERETARO					1 176				1 176
SAN LUIS POTOSI		1 430	HUASTECA 125		28				1 583
TLAYCALA		6 365							6 365
GUANAJUATO					5 680	PAME 43	TARASCA 1 106		6 829
JALISCO		1 182							1 182

ría de la llamada "élite intelectual urbana" permanecía -y en la actualidad permanece- sobre el reclamo de socializar su labor en la provincia, las Normales Rurales, en este caso, la Normal de Izúcar de Matamoros, realizaron en la medida de sus fuerzas la preparación y actualización de los maestros en ejercicio.

La creatividad pedagógica del normalismo rural

Uno de los rasgos característicos del normalismo en estos años, es su no observancia rutinaria de los reglamentos, sino por el contrario, la innovación creativa de la didáctica a partir de la realidad histórica de cada Escuela: "baste decir que se procura vitalizar la enseñanza, que sabemos a reveschar nuestra situación en el campo, que aprovechamos las oportunidades que se nos presentan para excursiones y visitas, que tratemos de individualizar la enseñanza y que se están formando en los alumnos hábitos de investigación." (31)

En la Normal de Molango se desarrolló un ingenioso sistema que permitía relacionar las materias teóricas con elementos del medio circundante, así:

Las materias:

Lengua Nacional

se estudiaban:

mediante controversias en asambleas, representación de dramatizaciones, concursos literarios, redacción de estatutos, conferencias y correspondencia interescolar.

Aritmética y Geometría

resolviendo problemas "que se presentan a los alumnos en las industrias, en agricultura y en los oficios, sobre tanto por ciento, interés, conversiones decimales, presupuestos, balances y redacción de documentos comerciales."

Higiene

observando el organismo humano y su funcionamiento, a base de la disección de animales cuya estructura corporal es parecida al de los hombres como las aves, los ratones y los murciélagos.

Materias Profesionales

"se han ajustado a una intensa observación del niño: a hacer prácticas de enseñanza ...; a forjar almas de educadoras con intensos anhelos de actuar en los medios rurales: a plantear y resolver teórica y prácticamente los grandes problemas de las comunidades campesinas."

Ciencias Sociales

"se ha dado a conocer la región en todos sus aspectos, señalando los accidentes geográficos, flora, fauna, frutos comerciales, centros de producción, costumbres, idioma, religión, y organización política y social. Se han estudiado la tradición, los monumentos históricos y los héroes regionales. Esto mismo se ha hecho con el estado y la

República. Nuestras fechas gloriosas y las de la humanidad se han conmemorado debidamente. Las excursiones, la construcción de croquis, de cartas en relieve y los concursos, han sido los poderosos auxiliares en este orden de estudio." (32)

En la Normal de Cuernavaca se aplicó la siguiente variante: "las ciencias sociales se han venido dando en forma de problemas. Se hace el menor uso posible de la exposición que no respeta individualidades. En varias clases se sigue un método de investigación previa sobre el asunto señalado por el maestro. Se fomentan discusiones sobre problemas sociales. Se dispone para consultas de una biblioteca ... Se han desarrollado algunos proyectos, correlacionando sus materias los maestros." (33)

Al mismo tiempo, en la Normal de Tixtla se implementó una serie de ejercicios para la enseñanza de las matemáticas:

a) Para que los normalistas desarrollaran la multiplicación:

Se pusieron en práctica unos "ejercicios de destreza, utilizando para el caso los procedimientos de multiplicación rápida por 11, 15, 25, 50, 75, 100, 125 y 150." Con el propósito de "manejar estas multiplicaciones con mucha más destreza de la acostumbrada

por tener aplicación tan frecuente en el comercio dado nuestro sistema monetario." El profesor Bonilla, director de la Normal de Tixtla, escribió sobre la reacción de los normalistas ante estos ejercicios: "durante las ejecuciones ... pude observar una gran torpeza en la generalidad para enderezar este género de trabajos ... pues en multitud de ocasiones los alumnos no ponen en juego su razonamiento, lo que naturalmente los lleva a conclusiones falsas. Esto se ha corregido por la intervención de las maestras que tienen el cargo de hacer que ... comprendan perfectamente lo que hacen, y después ... imponen ... muchos y variados ejercicios a fin de mecanizar la práctica."

- b) Para los campesinos que asistían por las noches a la Escuela Nocturna de la Normal:

"Se practicaron con toda intensidad las 4 operaciones fundamentales ... y en el ... tiempo que llevamos de práctica he podido observar que es especialmente difícil para ellos la lectura de cantidades sin el auxilio de los signos contra los cuales venimos luchando, y de las operaciones: la de dividir es la que aún no logran dominar."

Un segundo tipo de ejercicios consistió en el "cálculo mental y escrito y se les obliga a grandes competencias que interesan mucho a los alumnos, para lo cual se cuenta con divisiones en regular cantidad en los que simultáneamente grupos mixtos hacen sus operaciones mientras el resto del grupo trabaja en sus cuadernos." (34)

Otro de los problemas básicos a que se enfrentaban los maestros rurales era la elección de un método adecuado para enseñar a leer y a escribir, tanto a los niños como a los campesinos adultos. En la Normal de Tixtla, el profesor Bonilla aclaraba haber "dejado a los alumnos en libertad de usar el método que mejor hubieran interpretado para la enseñanza de la escritura-lectura", debido a un acertado principio de autonomía, ya que "si se dejó en libertad de elección el método adoptado para la enseñanza, fue por la convicción que tengo, lograda a base de experiencia y de observación, de que es mucho más fácil para un maestro manejar lo que ha logrado assimilar mejor, que aquello que se le impone como bueno."

Según el profesor Bonilla, y en este caso es difícil estar en desacuerdo con él, "la generalidad de los maestros hemos tenido la oportunidad de ver con demasiada frecuencia que a pesar de la bondad del método se fracasaba en multitud de casos, lo que ... obedece a la falta de interpretación fiel del procedimiento ... me he propuesto dar a conocer los mejores métodos dominantes, señalando a los alumnos sus bondades para que por el mejor conocimiento de ellos se haga el uso más adecuado, y ya con uno, ya con otro, con verdadero placer vemos que nuestros campesinos leen, a pesar de la multitud de las circunstancias opuestas que se nos presentan." (35)

La preocupación de enseñar a los normalistas cada una de las materias del Plan de Estudios en función del trabajo magisterial en los medios campesinos, incluyó también a la Educación Física. Así, en la Normal de Río Verde, el profesor José de la Vega escribió: "en realidad no tenemos algún team o partido: todos los alumnos juegan dichos deportes (bádminton, fútbol, volibol, gimnasia) sin que hasta ahora se hayan especializado en alguno de ellos, debido a que no queremos "profesionales" sino muchachos fuertes y capaces de disfrutar el deporte en todas sus formas en

la escuela rural que las toque dirigir." Las actividades deportivas comprendían también concursos de saltos y carreras que se efectuaban en el día de las Madres o el día del Estudiante; prácticas de natación que se improvisaban en el brazo de un río cercano que formaba una acequia llamada "El Presidio", donde había "lugares tan profundos que hasta se pueda bucear."; y ejercicios de gimnasia en forma rítmica y estética, "pues a la vez que queremos corregir ciertos movimientos o maneras de andar, buscamos la preparación de futuras exhibiciones y que los alumnos puedan, más tarde, en sus escuelas, poner exhibiciones semejantes." (36)

Reforma Agraria y educación normal

La historia del normalismo rural se encuentra ligada estrechamente a dos procesos concomitantes: la construcción de escuelas y la repartición de la tierra. Así que adentrémonos ahora en otra de las formas en que los imperativos del desarrollo económico y la política del Estado, condicionaron los contenidos pedagógicos de los Planes de Estudio normalistas y las actividades de los alumnos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Indaguemos entonces la relación entre la Reforma Agraria y las Escuelas Normales Rurales durante los años que van de 1922 a 1929.

a) El proceso político-económico

Para el general Obregón -presidente de 1920 a 1924-, la Reforma Agraria tenía el objetivo fundamental de establecer a la pequeña propiedad como la forma productiva mayoritaria en el agro mexicano: "Vamos a darle terrenos a todo el que lo solicite -dúela a

los diputados-, pero vamos a hacerlo gradualmente; vamos a destruir la gran propiedad cuando esté substituida con la pequeña propiedad. Vamos a ir a este reparto de tierras contra todos los latifundistas que actualmente siguen usando los sistemas rutinarios, porque esos jamás estarán en condiciones de mejorar a sus jornaleros, los procedimientos que usan están en pugna con todo principio económico, porque les resultan los productos más malos y más caros, y esto no podrá permitirles proporcionar una mejoría a sus jornaleros. Vamos entonces preferentemente a utilizar los latifundios que usen esos procedimientos y a dar tierras a todo el que las necesite, a todo el que esté capacitado para conservarlas, y vamos a dar una tregua a los que están usando procedimientos modernos para que se vean estimulados, para que evolucione rápidamente nuestra agricultura y podamos llegar a alcanzar en un período próximo un desarrollo máximo: que no tengamos que pedir aranceles proteccionistas contra los granos que vienen de fuera y que tengan que atemorizarse los centros productores de otros países porque nosotros invadamos sus mercados." (37)

El general Plutarco Elías Calles, presidente de 1924 a 1928, continuó la política agraria que había iniciado el régimen obrerista. La Ley sobre Repartición de Tierras Ejidales y Constitución del Patrimonio Parcelario Ejidal, promulgada por el gobierno del general Calles y publicada en el Diario Oficial el 31 de diciembre de 1925, tenía principalmente a favorecer la división y reparto de los ejidos y su consecuente substitución por la propiedad privada agraria: "Los ensayos de organización comunal efectuados por un número bien escaso de pueblos de entre los que han obtenido dotaciones de tierras, han venido a producir la firme convicción de que tal sistema, de prolongarse, haría nugatorio el esfuerzo para la reconstrucción económica

del país que se persigue conscientemente con la resolución del problema agrario, pues por falta de confianza de los campesinos en la suerte que corren sus trabajos, que no ven suficientemente garantizados, y por la posible corrupción de los directores de la explotación comunal, que muchas veces han sacrificado los intereses colectivos a sus intereses individuales, motivo que agrava seriamente la primera de las causas señaladas, se pierde el interés del ejidatario y la explotación agrícola alcanza muy exiguas proporciones." (38)

El significado final del proceso de la parcelación de los ejidos y la entrega de títulos de propiedad individuales, como la base del desarrollo agrícola nacional, era, en términos reales, abrir el campo mexicano a una vía capitalista de desarrollo: "A partir de 1920, en vez de la reforma agraria radical planteada en el artículo 27 constitucional, comenzó a ponerse el acento en el desarrollo de pequeñas o medianas parcelas, bajo diversas formas de tenencia, y a eludirse la cuestión de la eliminación de la hacienda; con base en las prescripciones liberales también incluidas en la Constitución. En el área zapatista, así como en distintas regiones del país donde algunos grupos radicales llevaban adelante las reivindicaciones agraristas, se produjeron cambios reales y profundos en la organización productiva. Pero no fue ésta, en modo alguno, la situación general, que se caracterizó por el intento de frenar sistemáticamente los impulsos agraristas: junto a los ejidos cuya restitución resultaba inevitable, ante la fuerza local o regional de los campesinos, persistió la hacienda y se desarrolló la pequeña propiedad privada, instituciones más ajustadas a los intereses predominantes de los grupos que adquirieron paulatinamente la hegemonía." (39)

Además, con la separación del campesino de la propiedad comunal se preparaban las condiciones para que se viera obligado a vender su fuerza de trabajo en calidad de asalariado: "De hecho, la "devolución de los ejidos" no sólo tenía la intención de que los

campesinos cambiaran el fusil por el arado. Se buscaba también que el ejido cumpliera una función necesaria, el aportar las condiciones para que el campesino obtuviera un complemento de su jornal. Se le atribuía, en todo caso, un carácter transitorio: sería un almáximo del que brotarían los agricultores que en pequeñas o medianas propiedades seguirían el camino convencional del desarrollo capitalista en la agricultura. De esta manera, la propensión a parcelar el ejido, para acelerar el proceso de su extinción, nació desde las primeras entregas legales de tierras entre la mayor parte de quienes se ocuparon de hacerlas." (40)

Uno más de los elementos clave en la penetración capitalista, fue el ávido reclamo por el aumento de la productividad en el campo. Con este fin, el gobierno Calles diseñó un plan de desarrollo agrícola que comprendía las acciones de las Comisiones Nacionales de Irrigación y de Caminos; los préstamos e inversiones del Banco Nacional de Crédito Agrícola y de 4 Bancos Ejidales Regionales; y, finalmente, la extensión y difusión de la educación rural, apoyándose en la acción social de las Escuelas Normales Rurales y en la posterior fundación de las Escuelas Centrales Agrícolas a éstas últimas "se les impuso la tarea de realizar y propagar la práctica de la agricultura y de las industrias conexas, así como la de inculcar a los alumnos en los nuevos planes de organización rural y crédito agrícola." (41)

b) La enseñanza de la agricultura y de los oficios
e industrias rurales

En este contexto, la formación integral de un alumno normalista, cuyo destino profesional era trabajar entre indígenas y campesinos con el fin de promover el desarrollo educativo, económico y social de las comunidades rurales inmersas en el proceso de la Reforma Agraria, dependía en gran parte de las materias de Trabajos Agrí

colas, Oficios e Industrias Rurales, Estudio de la vida rural, Organización social para el mejoramiento de las comunidades, y Organización y Administración de escuelas rurales, que las Bases de 1927 incluyeron en el nuevo Programa de Estudios.

Por esa razón, en todas las Normales Rurales hubo parcelas y talleres en donde los alumnos adquirieron los conocimientos básicos de lo que se llamó Preparación práctica, que debía ser la "conveniente en agricultura y crianza de animales, oficios e industrias rurales, a fin de ponerlos en condiciones de promover efectivamente el progreso de las pequeñas comunidades." (42)

Expondré a continuación algunos datos significativos sobre la forma en que se llevó a cabo la enseñanza de la agricultura y de las industrias rurales en varias Escuelas durante 1927. Comenzaremos con lo que escribió sobre el particular, el profesor Isidro Castillo, director de la Normal de Cuernavaca: "Aquí se hizo labor efectiva, no de tanteos. El campo de cultivos está muy retirado: surgía este serio problema. Se buscó y no se encontró otro más próximo. Informáronse de un camino más corto, que tenía como obstáculo una barranca de una profundidad de 40 a 50 metros. Con los alumnos construimos un puente atrevido, y este fue el primer hecho del nuevo vigor de la empresa. Se explotó la construcción del puente en la clase de ciencias sociales. El pueblo de Acapatzingo se sirve ahora de nuestro puente."

Una vez construido el puente, la siguiente tarea fue el acondicionamiento de los terrenos que se iban a cultivar: "El campo de cultivos, enorme, era un bosque de hierba ociosa y los terrenos se inundaban por la falta de drenaje. El aspecto era para desmayar, máxime que no contábamos con apropiadas herramientas." Y las tareas se repartieron equitativamente: "se dividieron los lotes por dos aristas, y los maestros fuimos los primeros en eszimir la pila o el machete de desyocar. Se enseñó a trabajar con coraje. Vino luego el sentimiento de superación y la labor fue más de

prisa. En cada muchacho resurgía un ancestral amor a la tierra. Al mes, porque la obra fue ardua, los lotes estaban labrados, las calles limpias y repobladas de árboles. Los alumnos y alumnas se turnaban de día en día, bien en los talleres o en los cultivos. Después de 2 meses se tenían sembradas las parcelas y los animales domésticos estaban provisionalmente alojados."

Además del trabajo práctico del cultivo de la tierra, el profesor Castillo dio "clases teóricas de agricultura, basadas en lo que se hizo en Acaatzingo", y que abarcaban los temas de análisis elemental del suelo, drenajes y riegos, abonos, rotación de cosechas, injertos, siembras de asiento y almácigos, selección de semillas y aporcaduras. (43)

Dentro de las labores agrícolas que se realizaron en la Normal de Río Verde, San Luis Potosí, se trabajaron 3 hectáreas de terreno. Una para siembra de hortalizas; otra para cultivo de maíz; y la última, fue acondicionada como campo de fútbol. La superficie de cultivo se repartió entre los alumnos de manera individual y por grupos, cada alumno llevó un registro escrito de lo que sembró en su parcela.

Al momento de emprender los trabajos surgieron dos dificultades que no se habían previsto. "Fue la primera la falta de una bomba, pues el terreno es de temporal, y así todo el riego se hizo a brazo, y para darse cuenta de lo ímprobo de este trabajo, baste decir que cada vez que un alumno regaba su parcela lo hacía con 100 cubetas de agua cuando menos." La segunda dificultad vino representada en lo tupido de la temporada de lluvias "que inundó todo trabajo y que hizo crecer el qualite a tal grado que se cubrieron los cultivos, y que motivó, además, la pudrición del jitomate y que los demás productos: col, batabel, etc., no tuvieron salida, pues los caminos estaban intransitables." (44)

En la Normal de Río, las actividades agrícolas se completaban con el cuidado de animales como gallinas, conejos, puercos y va

cas. Y se combinaban con la clase de industrias rurales mediante el cuidado de huvecillos de gusano de seda y el cultivo de moreras, para lo cual, "los alumnos arreglaron las camas para el gusano y luego los zarzales, y todo lo concerniente a esta industria, nombrándose comisiones encargadas de la alimentación y limpieza del gusano." Cuando los capullos maduraron, se hizo una devanadora de madera para preparar la seda y se lograron 2 madejas con las que se pensaba mandar a hacer una bandera para la Escuela.

La clase de Pequeñas Industrias incluía también la conservación de frutas y legumbres, como la preparación de mermelada de higos y de duraznos; la perfumería, en que se hacían jabones de distintas clases, polvos dentríficos, envases de cartón y polvos para pintar la cara; y el trabajado del papelón, con el que se elaboraron pizarrones sobre la pared, crayolas y tinta.

Un impulso importante para las industrias rurales en la Normal de Río Verde, fue el establecimiento de un taller de carpintería en el que "se ha puesto especial empeño para que no falte nada, dada la importancia de esta actividad para los maestros rurales destinados a trabajar en pequeñas comunidades faltas de toda clase de artesanos y por lo mismo condenados a cruzarse de brazos y dejar caer la escuela, aún cuando se trate de la más pequeña reparación al local." Los alumnos inscritos en el taller pronto estuvieron en capacidad de hacerse sus propios muebles como camas, mesas, libreros, estantes en la pared y sillas pequeñas; así como de fabricar otros para la Escuela: bases para letreros, tableros de baquetol, silleros y archiveros. (45)

La materia de Oficios e Industrias Rurales permitió al profesor Castillo, en la Normal de Cuernavaca, fundar varios talleres y organizar a los alumnos en las cooperativas siguientes:

Cooperativa "Juan Pablos"

responsable del taller de imprenta, fotografía y encuadernación; así como del cuidado de las guilinas y de los patos. Cultivó un lote de 50 metros de largo por 25 de ancho.

Cooperativa "Quevedo y Zubieta"

encargada del taller de panadería y helados; la cría de cerdos y conejos; y del cultivo de un lote.

Cooperativa "Vasco de Quiroga"

organizadora del taller de carpintería, hojalatería y telares; la cría de gusanos de seda; el cuidado de las abejas y de los cultivos de morera y hortalizas.

Cooperativa "Zeferino Domínguez"

a cargo de los talleres de jabonería y curtiduría; la cría de cerdos, cabras y borregos y del cultivo de un lote.

La organización interna de cada cooperativa constaba de un presidente, un secretario, un contador tesorero y los miembros respectivos. Con la unión de las 4, se formó una Confederación de Cooperativas en la que el profesor Castillo fungió como presidente. Para financiar los trabajos se creó un "banco" relacionado con el producto en calidad de préstamos al 6 % anual que hizo la cooperativa de telares al cosechar la miel, se empezó a prestar a las demás cooperativas y a inculcar los trabajos. Lentamente fueron echándose a trabajar todos los talleres. Se notó pronto entusiasmo por la obra.

Los de la cooperativa de panadería hacían pan para el público, produciéndolo mejor que el obtenido en la plaza; elaboraban helados para arbitrase fondos."

Por lo que respecta a las ganancias, y eso cuando las había:

- 50 % se distribuía periódicamente entre los miembros de la cooperativa,
- 25 % se destinaba para el mejoramiento de la industria y
- 25 % era considerado ahorro de la cooperativa y prestado al banco refaccionario con el 6 % anual.

Los miembros de la Confederación daban una cuota semanal de 5 centavos para obras de mejoramiento de la Escuela, y construyeron un mueble rústico para la sala de los alumnos. "En este lugar se pone diariamente la prensa y folletos sobre industrias rurales." (46)

Evaluación y Prácticas Profesionales

El momento crítico de las evaluaciones tuvo sus variantes en cada Escuela. En 1927, en la Normal Rural de Cuernavaca se presentaron pruebas bimestrales, los resultados de estos exámenes se promediaron con las calificaciones que los alumnos habían obtenido diariamente. Por su parte la Normal de San Antonio de la Cal, Oaxaca, tuvo el problema de que "las pruebas de este semestre no resultaron brillantes en virtud de que como en esta región ataca el paludismo principalmente, los alumnos que sufrieron estas calamidades perdieron buena parte del tiempo en sus clases académicas y agro

pecuarias ", a pesar de lo cual 32 hombres y 1 mujer lograron terminar su carrera.

En la Normal de Tixtla, el profesor Bonilla aconsejaba "a los maestros que pongan a consideración de los alumnos por lo menos 3 temas de diversa índole pero procurando ... sean cortos y de aplicación práctica." Las calificaciones eran del 1 al 10 y "se califica por separado cada tema de los exigidos, para asentar como calificación la obtenida por promedio. Este procedimiento permite presentar al alumno el mayor número de oportunidades para una buena exhibición de sus conocimientos y, además, las facilidades al maestro para medir el adelanto de sus alumnos."

El objetivo de la evaluación era también " ver si los jóvenes poseen en verdad los conocimientos que demanda el curso que llevan ... he creído conveniente esta forma por el hecho de que hay varios alumnos que por la dificultad para expresarse aparentan no saber nada y en cambio puestos en el terreno de la demostración, revelan estar al tanto de los asuntos a prueba. Con estos datos, la calificación resulta más justa." En el proceso de aplicación de uno u otro sistema de evaluación, no faltaron los exabruptos ni el clásico estira y afloja a la hora de calificar: "para conseguir una aplicación uniforme, exigí ... que cada cual me entregara 10 trabajos, lo que en medio de protestas, y malos modos se consiguió." (47)

Cerca ya del feliz momento de la graduación, los normalistas iban siendo encaminados hacia la situación culminante de la enseñanza en la que se debe enfrentar a un grupo de alumnos: "A los alumnos del último curso se les obliga constantemente a hacer ejercicios de exposición completa y ordenada, a fin de prepararlos para el trabajo de desenvolvimiento de sus ideas ante sus alumnos." El recurso principal de aprendizaje didáctico fueron las Prácticas Profesionales, un sistema que desde 1922 ha perdurado hasta la actualidad. En 1927, en la Normal de Río Verde,

los alumnos realizaron sus Prácticas Profesionales en la Escuela Rural Anexa: "diariamente asisten 2 alumnos del tercer grado y 1 del segundo; el primer mes lo dedicaron únicamente a la observación de la técnica de las clases y de la organización de la escuela, pero a partir del segundo, se encargaron de dar 2 clases diarias, especialmente lenguaje y aritmética, aprovechando los consejos metodológicos que damos el profesor encargado de la escuela y el suscrito; se les permite además, que presenten algunas iniciativas sobre la mejor marcha de la escuela y que las pongan en práctica. Una práctica que podríamos llamar informal, la constituye la participación de los alumnos en la Escuela Nocturna Anexa, que está enteramente a cargo de ellos."

Resulta muy importante aclarar que a la Escuela Rural Anexa de la Normal asistían 40 niños "todos ellos muy humildes, hijos de campesinos, que apenas ganan para comer", y en la Escuela Nocturna Anexa recibían clases más de 100 campesinos adultos, aunque la asistencia no permanecía estable pues "en las épocas de siembra, de cosecha y de mollienda disminuye mucho, ya por que regresan del campo muy tarde o ya porque trabajan de noche." (48)

En la Normal Rural de Cuernavaca, el profesor Castillo pidió como trabajo final a los alumnos que se graduaron: "dos libros de consulta; un método Decroly y una Agricultura, por don Rómulo Escobar; un sacón; una devanadora para casullas de seda; un traje de budo; un traje de decortes; y un producto de la industria a que se dedicaron durante el semestre." Por su parte, las alumnas presentaron, además de lo anterior: "2 juegos de rosa, 1 de hombre y otro de señora. Todos estos objetos forman el equipo de trabajo que cada alumno llevará consigo." Finalmente, a cada uno se le exigió presentar una maqueta y un folleto en el que debió desarrollar el tema: "Cómo será mi escuela." (49)

El Método de Proyectos, una propuesta pedagógica para las Escuelas Normales Rurales

Una característica predominante del normalismo en estos años, y que se profundizó en la época del cardenismo, fue el ímpetu innovador y la gran cantidad de propuestas educativas elaboradas por los catedráticos de las Normales Rurales. Debido a que los Planes de Estudio, el personal y hasta el funcionamiento interno de la SEP no estaban totalmente estructurados, se abrió un gran margen de autonomía para la puesta en práctica de las iniciativas de los profesores y para que cada orientación dictada por la Secretaría desde la ciudad de México, fuera adaptada creativamente de acuerdo con las necesidades y condiciones de cada Escuela.

En este apartado analizaremos una propuesta pedagógica que surgió en el marco de la Junta de Directores de Escuelas Normales Rurales, organizada por la SEP y que se llevó a cabo en el Distrito Federal, en el mes de febrero de 1928. Durante el transcurso de dicha reunión, el profesor José de la Vega propuso que se adoptara el llamado Método de Proyectos como la forma de organizar las actividades del proceso de enseñanza aprendizaje.

El profesor de la Vega iniciaba su ponencia coniendo de relieve la falta de criterios homogéneos sobre el querer de las Normales: "Se hablaba el lunes, con motivo de los fines que deben perseguir las Escuelas Normales Rurales, de que los alumnos de una región no están capacitados para trabajar en otra. Es un asunto que ya pasó. Únicamente quiero hacer notar que los criterios que prevalecieron en tal ocasión, tan distintos, se debieron a que no estamos todos unificados en la idea de lo que debe ser una Escuela Normal Rural." Partiendo de la idea directriz de la vinculación de la educación rural con los problemas prácticos, José de la Vega proponía una educación para la vida: "Ahora, con respecto a su carácter de escuelas especialistas, esa especialidad que en nuestro caso se refiere a la formación de maestros rurales, debe darse

ligada también a los problemas de una escuela rural de verdad y no bajo la forma de teoría en los salones de clase; sin olvidar nunca este principio, que en cualquier escuela sea primaria, secundaria o especialista, debe practicarse la vida en vez de jugar a la vida."

Para el profesor de la Vega "un proyecto es un acto problemático llevado a su completa realización en un ambiente natural", y "hay que notar esas tres ideas precisas: ser un acto problemático, llevarse a su completa realización y desarrollarse en su propio ambiente. Faltando cualquiera de estos tres requisitos desapareció el proyecto." Llevando los proyectos a la vida práctica, puede decirse que "los proyectos son actos problemáticos pero susceptibles de realizarse en el medio que está a nuestro alcance; el arreglo de un camino vecinal; la construcción de un puente; la organización de un festival ... Hay que decirlo, aunque incurra en repetición, que debe ser un acto problemático: es decir que ese camino, que ese puente no existen. Hay que insistir también en que el proyecto no se acabará por terminado mientras no quede terminado el camino o el puente y se realicen los fines que con ellos nos habíamos propuesto."

En la propuesta del profesor José de la Vega es fundamental la diferencia entre el Método de Proyectos y el Método de Problemas, porque de esa diferencia descende la proyección práctica de la educación impartida por el maestro en una comunidad real y concreta: "En el método de problemas existen los actos problemáticos, tal vez en Chiapas, en Estados Unidos, en quien sabe qué parte; no se los desarrollan por completo, bajo todas sus agencias, pero no siendo posible transportarlos al propio ambiente en que naturalmente se desarrollan, llevamos a cabo su realización fuera del centro del local de la Escuela, como sucede en los viajes de excursión...", al contrario, la utilización del método de proyectos se realiza y desarrolla en el seno de la Escuela y

de la comunidad. El acto problemático que se resuelve un proyecto, decía el profesor de la Vega, "lo entendido ya por todas estas situaciones no resueltas en que pueda encontrarse un alumno, la escuela o la comunidad. Un alumno que se encuentra enfermo, una mejora que necesita la escuela, una fuente que necesita el pueblo, son actos problemáticos originadores de un proyecto." De este modo, el proyecto elaborado para resolver un problema específico, se convertía en la base del aprendizaje: "El interés de los alumnos para resolver estos problemas, las investigaciones a este respecto, el programa de asociación, las actividades tendientes a llenar las necesidades del problema, sean físicas o mentales, todo esto constituye la completa realización del proyecto." Por lo que en la aplicación de este método pedagógico, no había la presentación de exámenes, "mas aquí no hay adquisición de conocimientos, sino encaramiento de instintos, formación de hábitos, capacidad para resolver situaciones nuevas y desarrollo de poderes mentales, y esto no es susceptible de examen, tal como se entiende tal examen."

"En el método de proyectos -trabaja con el profesor de la Vega, decía, se tiene en consideración la actitud del niño. Me acordó un momento de uno de mis clases, luego de una hora que arrojé un cubo de agua a 50 ó 60 pellas, y que los que están más cerca o son más listos, son los que aprovechan. Por el método de proyectos, son los alumnos los que discuten el proyecto, los que trabajan en comisiones según su capacidad, los que investigan en los libros, o en los libros, para ver qué queda una vez en un momento privado." Dentro de las horas de enseñanza que se dedicaban del curso de actividades y se dedicaban a los alumnos, decía, por su departamento, el profesor de la Vega decía: "El profesor se ve obligado a estar horas enteras en la mira de los niños y por eso se da un silencio absoluto lo que se consigue al principio, al final de las horas que se comparten un nivel de actividades del niño."

El profesor de la Vega, lo que se consigue es una atmósfera de silencio absoluto, lo que se consigue al principio, al final de las horas que se comparten un nivel de actividades del niño."

A continuación, y para no quemarse en el puro alguno de las adquisiciones teóricas, el profesor de la Vega describía los resultados de su experiencia al poner en práctica el Método de Proyectos en la Normal de Iñáur de Matamoros: "El primer día de clases tuve con los alumnos una plática sobre el método con forme al cual íbamos a trabajar... les pedí me señalaran lo que podía hacerse en la Escuela y que fuera de más urgencia. Entre los problemas, futuros proyectos, que me señalaron estuvieron: la falta de muebles, la falta de baños, las malas condiciones de parte del local, las condiciones especiales de la biblioteca, la falta de gallinero, conejera, zahurda, etc. Entre los problemas de la comunidad me señalaron: las malas condiciones de la plaza principal y la falta de puentes en el río, pues hay que hacer un gran rodeo para atravesarlo, etc. Y hubo algunos que me señalaron estos 2 problemas:

1. Cuando salen de vacaciones carecen de una pataca para llevar sus cosas.
2. Algunos tienen deseos de ir al cine los domingos y no tienen dinero."

Una vez que terminó la enumeración de los problemas, el profesor de la Vega resolvió "cuáles serían los problemas hacia cuya resolución debía procederse... y tomó para cada semestre 2 proyectos, 1 en relación con los oficios e industrias y otro para llevarse a efecto, por completo, con los maestros de materias generales." Las actividades se dividieron en la siguiente forma:

1er grupo _____ Hacer un escritorio para la Dirección; hacer peticiones; instalar las regaderas; regalar, pintar y poner piso a la pieza en que se ven a instalar estas regaderas.

2do grupo _____ Reorganizar la biblioteca, la formación de un departamento de asco; la instalación del gallinero y la organización de un festival.

Pronto los trabajos involucraron a la comunidad de Ixcár, desbordando así las paredes de la Escuela: "Señalé, además, proyectos generales para desarrollarlos entre maestros, alumnos, padres, autoridades y vecinos." Entre dichos proyectos figuraron: "Formación de una cooperativa; trabajar en el arreglo de la plaza principal; organización de una fiesta deportiva para el segundo aniversario de la Escuela y la organización de una kermés. El siguiente trabajo fue empesar a los maestros en la formación de los planes para los proyectos, planes que comprenden:

- a) el proyecto
- b) el centro de interés
- c) los fines perseguidos
- d) los lugares de información
- e) las actividades motoras
- f) la correlación mental.

Otros 2 detalles acerca de esto:

1. Modificué los horarios, dándoles cierto carácter flexible, pero dentro de las bases de la Secretaría;
2. Arreglé la disposición del mobiliario, y en vez de que los alumnos trabajaran aislados en sus mesitas unitarias, agrupé las mesas, de 4 en 4, para involucrar el trabajo a base de cooperación."

En el último párrafo de su ponencia, el profesor José de la Vega, hizo un valioso comentario sobre la reacción de un maestro ante el nuevo sistema que se estaba ensayando: "en la correlación mental correspondiente a la instalación de las regaderas, figuraba este tema: estudio del hierro; pues bien, el maestro empezó a dar su clase en la forma expositiva que se acostumbra cuando el asunto es desconocido para los alumnos. Yo le llamé la atención acerca de esto y le señalé que la adquisición de datos, observaciones, etc., deben ser hechas por los alumnos, y que en la clase sólo deben presentarse, examinarse, discutirse y arreglarse, siendo el papel del maestro, al parecer, secundario." (50)

Las ideas pedagógicas del profesor de la Vega, son una muestra de que en el período que estamos estudiando, los catedráticos normalistas tenían muchas ganas de hacer las cosas, pero también poseían los conocimientos necesarios que les permitieron aprovechar la oportunidad histórica de realizarlas. Esta oportunidad consistió en la contribución creativa a la formación del normalismo rural. Ya que en estos años, los maestros no esperaron pasivamente a que se les entregara un sistema de Escuelas Normales Rurales perfectamente aceptado y constituido, sino que cooperaron fervientemente a irle dando forma sobre la marcha.

A lo largo de su ponencia, el profesor de la Vega propuso -a mi entender correctamente- una educación normalista que tuviera como punto de orientación, resolver en condiciones concretas, los apremiantemente urgentes problemas de los poblados rurales: construir un puente, el arreglo de un camino de terracería, la reparación de una fuente en algún lugar esencial. A partir de la intención de resolver esos problemas, el profesor de la Vega arrastró la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje. Y a su vez, esta organización implicaba la participación activa y la cooperación interna de los normalistas en el salón de clases. Como resultado,

la pedagogía normalista adquiría una dimensión social pues buscaba incorporar a los pobladores vecinos en la resolución de los problemas, es decir, los sumaba al proceso de adquisición del conocimiento. Estos fueron algunos de los elementos con los que el normalismo rural contribuyó a lo que posteriormente se conocería como la Escuela Rural Mexicana.

NOTAS DEL CAPITULO IV

1. Las Misiones Culturales ... p. 260 y 261
2. El sistema de escuelas rurales ... p. 273-277
3. Raby, David L. Op. cit., p. 245
4. "El Director de Educación Federal del estado de Guerrero acaba de practicar una minuciosa visita a la Escuela Normal Rural de Tixtla, y como resultado de ella rinde a la oficina de la Dirección de Misiones Culturales de esta Secretaría, el siguiente informe". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 2, febrero de 1928, p. 90
5. El sistema de escuelas rurales ... p. 284
6. Las Misiones Culturales ... p. 350
7. Ibidem
8. Ibidem, p. 349
9. "Escuela Normal Rural de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 3, marzo de 1927, p. 68
10. Ibidem, p. 69
11. Las Misiones Culturales ... p. 261 y 262

12. Ibidem, p. 238
13. Ibidem, p. 269, 270, 271
14. El sistema de escuelas rurales ... p. 272-277
15. Las Misiones Culturales ... p. 249
16. Ibidem, p.261
17. Ibidem, p. 322
18. Ibidem, p. 223
19. Ibidem, p. 320
20. Ibidem, p. 320 y 321
21. Ibidem, p. 248
22. El sistema de escuelas rurales ... p. 276
23. Las Misiones Culturales ... p. 350
24. Ibidem, p. 323
25. Ibidem, p. 243
26. El sistema de escuelas rurales ... p. 273

27. Ibidem, p. 274 y 275
28. Las Misiones Culturales ... p. 276
29. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Puebla, correspondiente al mes de septiembre". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 218
30. Puig Casauranc, J. M. Op. cit., p. 102-107
31. Las Misiones Culturales ... p. 264
32. Ibidem, p. 295-298
33. Ibidem, p. 253
34. Ibidem, p. 334
35. Ibidem, p. 326
36. Ibidem, p. 268
37. Córdova, Arnaldo. La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen. 9a. ed., México, Ediciones ERA y UNAM, 1981, (El hombre y su tiempo) p. 279
38. Ibidem, p. 336
39. Esteva, Gustavo. La batalla en el México rural. 4a. ed., México, Siglo XXI editores, 1984, estad. (Sociología y Política) p. 37

40. Ibidem
41. Larroyo, Francisco. Op. cit., p. 362
42. El sistema de escuelas rurales ... p. 272
43. Las Misiones Culturales ... 251 y 252
44. Ibidem, p. 265
45. Ibidem, p. 264-267
46. Ibidem, p. 250-252
47. Ibidem, p. 253, 324, 335 y 344
48. Ibidem, p. 324, 271 y 275
49. Ibidem, p. 254
50. Vega, José de la. "El Método de Proyectos aplicado a las Escuelas Normales Rurales". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 5, mayo de 1928, p. 216-219

Capítulo V. Acción social y guerra cristera

CAPITULO V

ACCION SOCIAL Y GUERRA CRISTERA

La acción social, punto culminante de la tarea educativa de las Escuelas Normales Rurales

Durante los años que van de 1922 a 1929, por medio de la enseñanza de materias de contenido científico y humanístico, de asignaturas didácticas con el fin de enseñar a enseñar, y de actividades prácticas, como los trabajos agrícolas y el aprendizaje de oficios e industrias rurales, la SEP quiso proporcionar una formación cultural y profesional completa a los aspirantes normalistas. Sin embargo, el factor decisivo de la reproducción material estaba más allá de las aulas y de los libros. Este factor fue la acción social que las Normales realizaban entre las comunidades campesinas.

"Por lo demás -escribió el profesor José de la Vega, director de la Normal de Río Verde en 1927- estamos muy contentos de esos trabajos de extensión cultural que ponen a los alumnos en contacto directo con la zona cuya redacción está en sus manos. Por otro lado, los estudiantes se han enterado con estos trabajos y ellos mismos los solicitan." El quehacer social del normalista rural en el campo mexicano tuvo consecuencias de gran importancia: en primer término, se constituyó en un puente de comunicación política entre a través de las Normales, el Estado transmitía sus programas

a las comunidades. En segundo lugar, la acción de los normalistas recibió como respuesta el apoyo campesino hacia la sobrevivencia del normalismo rural en cuanto proyecto educativo. Finalmente, el historiador David L. Raby, en su clásico estudio sobre la historia del magisterio: Educación y revolución social en México (1921-1940), ha puesto de relieve la gran labor que como educadores, organizadores de campesinos y creadores de escuelas en territorios aislados geográficamente y dominados por los cristeros, desempeñaron los maestros rurales durante los años del cardenismo, ante lo cual hay que considerar que muchos de esos maestros venían siendo formados desde 10 años atrás en las Normales Rurales, las Escuelas en donde quedaron marcados para toda su vida por las actividades que realizaron entre los trabajadores del campo: "y los trabajos de extensión educativa que con tan buen éxito se han tenido en los pueblos cercanos al plantel. Labor es ésta que ha merecido toda nuestra atención por los resultados prácticos que se han tenido: por una parte el entrenamiento sobre organización social que los alumnos adquieren, y por la otra, el bien que se hace a la gente humilde de nuestros pueblos, ayudándoles a resolver muchos problemas de la vida rural." (1)

Aquí, en el trabajo práctico, se enraizó la unión entre las comunidades agrarias y las Normales Rurales. Creció entonces una raíz que se hizo árbol y que florecería incontenible en los años del cardenismo, cuando la reactivación de la Reforma Agraria y la nacionalización de las empresas petroleras parecieron ser las vías para resolver los problemas de la sociedad mexicana. "Mi lucha -escribió el profesor Rodolfo A. Bonilla, director de la Normal de Tixtla- no ha tenido como límite el señalado por las paredes del edificio, sino que de mil maneras he intentado influir en la población y aún fuera de ella, oponiéndome prudentemente a todas las manifestaciones de desorden e incultura que con frecuencia se hacían." (2)

Dos ideas centrales: incorporación cultural
y el progreso de las pequeñas comunidades

El quehacer social de los normalistas adquirió múltiples formas, pero basadas, por lo general, en los ejes centrales de la incorporación cultural y el progreso de las pequeñas comunidades, ideas motrices propuestas en las Bases de 1927:

"Artículo 9. El trabajo de extensión educativa encomendado a las Escuelas Normales Rurales tendrá por objeto incorporar al progreso general del país, a las pequeñas comunidades de la región, yendo a establecer a ellas cursos nocturnos o vespertinos, sabatinos y dominicales, de desalfabetización, de vulgarización científica, de agricultura y pequeñas industrias, de economía doméstica, etc. Estos cursos serán sistemáticos y en ellos tomarán parte activa como maestros, los alumnos de la Escuela de los grados avanzados.

Artículo 10. Además de estos cursos de extensión educativa, las Escuelas Normales organizarán en sus propios locales cursos vespertinos o nocturnos para adultos, destinados a los vecinos de la comunidad en que la institución funciona. En estos cursos se aprovecharán también como maestros a los alumnos de la Escuela Normal Rural de los grados avanzados." (3)

Clases para niños, alfabetización de
campesinos y fundación de escuelas

Siguiendo los lineamientos ideológicos que señalamos en el apartado anterior, la actividad social de los normalistas comenzaba en su propia Escuela impartiendo clases para niños y para adultos.

Por ejemplo, durante 1927, en la Normal de Cuernavaca, los estudiantes dieron clases de kindergarten, de primaria y mantuvieron en funcionamiento 2 escuelas nocturnas a las que asistían más de 100 alumnos. En las noches los campesinos recibían clases de Lengua Nacional, Aritmética y Geometría, conferencias sobre asuntos sociales, prácticas industriales y Economía doméstica y rural. Aunque destacaba sobre todo la enseñanza de la lectura y la escritura. Los esfuerzos de los normalistas de Cuernavaca no constituían un caso aislado, como lo demuestra la gráfica de la hoja siguiente en que se señala el número de alumnos que asistían, en 1928, a las escuelas primarias y nocturnas anexas a las Normales Rurales. (4)

En 1927, los trabajos que la Normal de Tixtla inició en comunidades campesinas, resintieron duros troniezos pues debido al conflicto de la guerra cristera, fueron "recibidos de muy mala manera al principio; pero poco a poco fueron prestándonos alguna atención." Apoyándose en la ayuda del presidente municipal, los comisarios y peones principales de todas las cuadrillas, los normalistas pusieron en acción un programa educativo que constaba de:

1. Enseñanza de la escritura-lectura.
2. Enseñanza de la curtiduría.
3. Enseñanza de la jabonería y perfumería.
4. Enseñanza de la agricultura moderna.
5. Pláticas sobre higiene personal tendiendo a combatir el desaseo en que vive la clase indígena. (5)

Por su parte, el profesor Francisco Amezcua vivió, en la Normal de San Antonio de la Cal, Oaxaca, una experiencia inborrable ya que "se presentó al pueblo de San Antonio de la Cal, con el objeto de convencer a los padres de familia en la necesidad que

POBLACION ESCOLAR EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS ANEXAS A LAS NORMALES RURALES

GRADOS	ESCUELAS ANEXAS								ESCUELAS NOCTURNAS					
	1º	2º	3º	4º	5º	6º	TOTAL	ASISTENCIA MEDIA	1º	2º	3º	4º	TOTAL	ASISTENCIA MEDIA
TIXTLA, GRO.	116	46	45				207	121	474	210			684	473
ACTOPAN, HGO.	42	42	35	28			147	123	25	9	8	2	44	31
OAXTEPEC, MOR.	23	11	5				39	28	14	14			28	24
ERONGARICUARO, MICH.									18	14			32	32
SAN ANTONIO DE LA CAL, OAX.	48	13	13	1			75	65	40	17			57	48
MATANGROS, PUEBLA.	63	26	34	22	2	9	156	127	59	39			98	90
SAN JUAN DEL RIO, QRD.	113	66	37	19			235	169	18	23			41	30
RIO VERDE, S.L.P.	68	19					87	44	14	16			20	20
XOLODYUCAN, TLAX.	59	36	26	10			131	80	8	14			22	12
TOTAL	532	259	195	80	2	9	1,077	757	670	346	8	2	1,026	740

había de que mandaran a sus hijos a la Escuela Anexa a la Normal, pues que de otra manera no estaba completa dicha Normal. Aunque costó un poco de trabajo, se logró el primer intento y a la semana siguiente ya se presentaron los padres, con su banda de música, a entregar a sus hijos." (6) Actos como éste, nos muestran la entraña de un pueblo que -engañado tantas veces- es reticente para ser convencido de algo que no juzga bueno, pero que cuando se entrega, lo hace de verdad, como estos campesinos que se negaban a cooperar con los normalistas, y después, cuando comprendieron que ir a la escuela no les perjudicaba, bajaron de sus muebles para entregar a sus hijos, haciéndose acompañar de su música ancestral.

Una vez que los trabajos en las escuelas primarias y nocturnas Anexas a las Normales se consolidaron, los estudiantes normalistas se dedicaron a fundar más escuelas rurales en los poblados. Tal fue el caso de los alumnos del 40. Grupo de la Normal de Cuernavaca que hicieron gestiones ante los ayudantes municipales, levantaron centros escolares e instalaron escuelas en las pequeñísimas localidades de Cantarranas, Chiguitlán y San Antón. (7) En forma parecida, alumnos de la Normal de Molango destruyeron en el taller de su Escuela una caja de abejas para obtener miel y la obsequiaron a la escuela de Atexca. (8)

La influencia cultural se traduce en cambios en las costumbres

La incorporación cultural fue un operativo político que el Estado buscó implantar a través de la Secretaría que -plasmado en las Bases de 1927- fue interpretado en las Escuelas Rurales poniendo en práctica un programa de cambios culturales no sólo en los propios normalistas de origen campesino indígena, como en las comunidades agrarias.

Desde 1926, en la Normal de Izúcar se observaba que "La clase de higiene ... hizo sentir su benéfica influencia haciendo que los alumnos usen el cepillo de dientes y trocando la indumentaria nacional por pantalón y calzado; asimismo usan ya corbata y uniforme para deportes aún las mismas señoritas"; con el correr del tiempo, los cambios se extendieron a los miembros de la comunidad de Izúcar: "La clase de labores femeniles entusiasmó en extremo a las alumnas y aún a señoritas de la población ...". (9)

En 1927, en la Normal de Tixtla, los alumnos se resisitían al cambio de hábitos, tal vez influídos por el medio y por razones económicas: "tropecé con muchas dificultades -escribió el profesor Rodolfo A. Bonilla- ... pero de manera especial con las señoritas, que apoyadas por sus padres, se me revelaban, lo que de manera especial ocurrió cuando exigí que todas se presentaran a la clase en ropa especial para el trabajo, tomando esto como un ataque a su delicadeza ... invité a varias de las madres y se pudiéron convencer muy pronto de que se les pedía una cosa completamente justa ..." (10)

Por su parte, los normalistas de Río Verde iban a los poblados provistos de lavamanos, jabón, tijeras, máquinas para cortar el cabello y peines. En una de esas visitas y después de una plática acerca de las ventajas del aseo, los maestros y alumnos normalistas procedieron "a hacer el aseo completo de los 25 niños que asistieron ese día a la escuela." Además, "en esas misiones hemos dado instrucciones a los maestros acerca de la formación de comités de aseo y hemos resuelto sus dudas sobre el particular. Y como un recuerdo de la visita ... hemos dejado en las paredes cartelones de aseo y hemos regalado pequeños panes de jabón del que hacemos en la Escuela." (11)

Después de visitar las escuelas de las comunidades, los normalistas se dirigían a las cabañas de los campesinos: "a ellas va uno de los maestros acompañado por 4 ó 5 alumnos, y se tie

nen conversaciones con los habitantes ... acerca de la necesidad del aseo, del buen arreglo de la casa, del ornato de ella, de la separación de viviendas de personas y animales ... y se les dan instrucciones precisas acerca de la construcción de muebles con cajones y del arreglo de un pequeño jardincito." La conclusión sobre esta labor social era: "Con estas visitas nos proponemos 2 cosas: ayudar a nuestros vecinos y preparar a nuestros alumnos para esta obra de mejoramiento social." (12)

El temperamento de los futuros maestros rurales se iba modelando en medio de las vivencias producidas por el contacto con los campesinos y el conocimiento de la geografía y de los problemas de un país que se les iba dibujando lentamente: "la mayor dificultad para estos trabajos la constituyen los medios de transporte, a los lugares que están a 4 kilómetros o menos de la Escuela vamos a pie; a los que están más lejos, en carretas tiradas por bueyes ... citaré el hecho de que en el último trabajo que hicimos a La Reforma, regresamos a la Escuela casi a media noche, a pesar de haber salido de ese punto a las 18.30 horas." (13)

Desgraciadamente, la incorporación cultural de las comunidades rurales fue entendida, en muchas ocasiones, como si las nuevas pautas culturales que los normalistas portaban eran automáticamente superiores a la cultura tradicional de los campesinos, y en algunos casos se llegaron a los extremos, como el del profesor Rodolfo A. Bonilla, director de la Normal de Tixtla, que consideraba a los jaripeos como un rasgo cultural negativo: "Una de nuestras grandes conquistas ha sido la de haber logrado que no se instalara una plaza de toros en el centro de la ciudad, como venía acostumbrándose de muchos años atrás y que constituía una verdadera exhibición de inmoralidad. Como consecuencia de nuestra oposición, hemos conquistado el respeto y aprecio de todos los pobladores que no desperdician oportunidad para hacernos una demostración cariñosa." (14) Sin ponerse a nen

sar en las funciones que los jarineos desempeñan en la región de Tixtla y sus alrededores, por ejemplo, la celebración del rodeo en función de los ciclos de siembra y cultivo, ya que la conjunción de misas y jarineo se aprovecha para solicitarle al Santo Patrón una buena temporada de lluvias; la participación de la mujer en la forma de una "madrina" que en un momento dado tiene que pasar caminando sobre el toro y que se trata de las últimas reminiscencias de un antiguo rito de fertilidad; también debe tomarse en cuenta que en una comunidad campesina en la que cualquier contacto entre un joven y una muchacha puede acarrear violencias familiares, el jarineo -al igual que la misa en domingo y el baile- representan la oportunidad de un cortejo a vistencia, controlado y en el que la muchacha puede preocuparse públicamente por el joven, mientras que el enamorado tiene la oportunidad de demostrar que posee fuerza y arrojo, las cualidades esenciales de todo buen jinete.

El quehacer social en apoyo a la Reforma Agraria

Cuando los normalistas visitaban los poblados rurales, cumplían otra de las facetas de su quehacer social orientando a los campesinos sobre la introducción de nuevos productos agrícolas y de mejores técnicas de cultivo, apoyando de esa forma el aumento de la productividad en el campo, una de las finalidades principales de la Reforma Agraria.

Para que los normalistas estuvieran en capacidad de cumplir con esa tarea, en el nuevo Plan de Estudios de 1927 se aumentaron las materias de Trabajos Agrícolas, Estudio de la vida rural, Organización social para el mejoramiento de las comunidades y Organización y Administración de escuelas rurales.

Siguiendo esas orientaciones, la Normal de Molango, en plena sierra hidalguense, aplicó un programa de sembrado de árboles e injertos. (15) Pero, como vimos en el Capítulo II, fue en la Normal de Tacámbaro donde se obtuvieron los resultados más espectaculares, pues se ensayaron cultivos procedentes de otros lugares como la sulla, el plátano roastand, el café y la morera blanca.

El aumento de la productividad en el campo también se buscó mediante la enseñanza de oficios e industrias rurales. Para aquilatar la importancia de este proceso, observemos la gráfica de la siguiente página que nos muestra el número de escuelas con pequeñas industrias, cooperativas y el grado de la labor social de los maestros rurales. (16)

La enseñanza de la historia, de la veneración de los héroes y de los valores cívicos nacionales

Sin embargo, más que agentes de promoción económica, los alumnos normalistas y los maestros rurales cumplieron una función de más largo alcance en la difusión cotidiana de una Historia Patria y de unos valores cívico nacionales que eran indispensables para la formación del nacionalismo mexicano y para pegar con la dureza del cemento las ideas de Patria, Nación, México, Independencia, Gobierno, Democracia y Presidente, por todos los ámbitos del país. Los maestros no lo sabían, pero de esa forma, la superestructura ideológica de la Cultura Cívica Nacional podría entonces corresponderse con la cohesión que el desarrollo del sistema capitalista iba logrando entre la forma del proceso económico, la defensa de las fronteras nacionales y el ejercicio real del poder político

ZONA GEOGRAFICA	ESTADOS	ZONAS ESCOLARES	GALLINEROS				CONEJERAS		CON CRIA DE OTROS ANIMALES	PEQUEÑAS INDUSTRIAS		COOPERATIVIDAD				COMITES DE EDUCACION		LABOR SOCIAL DE LOS MAESTROS	
			HIGIENICOS	PROFESIONALES	SIN GALLINERO	CON RAZAS FINAS	TIENEN	NO TIENEN		TIENEN	NO TIENEN	TIENEN	NO TIENEN	TIENEN	NO TIENEN	INTERVIENEN EN LOS ADULTOS	INTERVIENEN EN ZONA ADULTOS	TIENEN	NO TIENEN
CENTRO	HIDALGO	1	0	6	19	0	0	25	0	1	24	0	25	0	0	25	0	4	21
		2	3	22	10	0	0	35	0	32	3	35	0	10	10	35	0	10	25
		3	3	30	4	2	5	32	8	25	12	34	3	7	2	37	0	19	18
		4	0	20	15	5	0	35	2	35	0	18	17	0	0	19	16	13	22
		5	0	10	18	1	0	28	1	2	26	22	6	2	2	15	13	10	18
SUR	MORELOS	1	0	1	22	0	0	23	0	3	20	7	16	3	3	14	9	9	14
		2	0	14	11	0	0	25	6	15	10	18	7	7	7	25	0	6	19
	GUERRERO	1	3	6	23	1	0	32	2	6	26	17	15	6	6	29	3	16	16
		2	20	13	0	0	4	29	8	23	10	23	10	33	6	33	0	20	13
		3	4	1	21	2	0	26	5	2	24	2	24	3	2	26	0	12	14
		4	0	0	28	0	0	28	0	0	28	0	28	0	0	1	27	4	24
		5	0	1	15	0	0	16	0	7	9	2	14	1	0	12	4	2	14
	CHIAPAS	1	11	19	12	12	8	34	14	23	19	23	19	17	18	38	4	19	23
		2	3	9	10	3	1	21	2	5	17	3	19	1	0	11	11	11	11
		3	0	2	24	0	0	26	1	2	24	4	22	0	0	12	14	5	21
	4	0	4	17	2	1	20	2	5	16	3	18	0	0	11	10	9	12	

por parte del Estado.

Entre 1922 y 1929, la contribución social de las Normales Rurales a la formación de la Cultura Patria, fue imperceptible y aparentemente modesta, pues consistía en visitas de extensión cultural a las comunidades campesinas. Por ejemplo, los maestros y alumnos de la Normal de Río Verde, acostumbraban visitar las comunidades de:

El Jabalí distante 4 kilómetros de la Normal

San Diego distante 10 kilómetros

El Refugio distante 3 kilómetros

El Pescadito distante 12 kilómetros

Colonia Militar-Agrícola de Ojo de Agua a 12
kilómetros

La Loma distante 12 kilómetros

Hacienda Ojo de Agua a 14 kilómetros

La Reforma a 16 kilómetros (17)

En esos poblados, los normalistas llevaban a cabo actividades de extensión cultural que incluían canciones, conferencias, enseñanzas prácticas dirigidas a señoras, confección de piezas de ropa, organización de cooperativas y otras importantes cuestiones. El 22 de octubre de 1927 en San Diego, presentaron el siguiente programa:

1. Canción "El desterrado", interpretada por los normalistas.
2. Plática sobre el arreglo de hogares rurales.
3. Poesía "El centinela", por una alumna normalista.
4. Canción "No se te olvide", por los alumnos.
5. Plática de un alumno de la Normal acerca de fertilización de los campos.

6. Poesía "La Chacha Micaila", por un profesor de la Normal.
7. Canción "Paloma Blanca", por los alumnos.
8. Plática del Director de la Normal acerca de las mejoras más necesarias que necesita el local de la escuela de ese lugar, y de la manera como podrán cooperar con el maestro para lograr una mejor educación de sus hijos.
9. Enseñanza de la canción "Y pa'que me dice cosas".
10. Reparto de folletos sobre la sífilis a los concurrentes. (18)

El programa anterior nos muestra concretamente la influencia del normalismo rural en las comunidades. Primero, como orientadores de los campesinos para hacer producir más la tierra mediante la plática sobre la fertilización de los cultivos; en segundo lugar, introduciendo nuevas pautas de comportamiento a través de conceptos sobre la higiene y las maneras de convivir que se expusieron en la "Plática sobre el arreglo de hogares rurales"; en tercer lugar, los normalistas apoyaban los trabajos del maestro de la localidad, influyendo en la comunidad para que se organizaran internamente, compartieran la tarea educativa y participaran en "una mejor educación de sus hijos"; por último, creo que cuando los normalistas hablaban abiertamente sobre las relaciones sexuales y la propagación de la sífilis, estaban incidiendo directamente en la esfera de los cambios culturales, pues en esa época, el sexo era un tema tabú entre las comunidades campesinas.

Sólo nos resta destacar un detalle significativo. Hemos planteado ya anteriormente que, por lo general, entre 1922 y 1929, los normalistas apoyaron la política del Estado y sin embargo, una de las

~~canciones que interpretaron en San Diego, no era tan gobiernis~~
ta como se hubiera esperado:

"Desterrado me fui
por el gobierno.
Y sólo el amor
de esa mujer
me hizo volver." (19)

En Río Verde, la enseñanza de la Historia Patria comenzaba en la propia Normal. Veamos la manera en que se festejó la noche del 15 de septiembre de 1927 con una velada literario musical que se inició a las 22 horas bajo el programa que a continuación aparece:

1. Discurso oficial, por el profesor Jenaro de la Huerta.
2. Poesía "15 de septiembre", de Acuña, por el profesor J. Guadalupe Lozano.
3. Relato del episodio del 15 de septiembre de 1810, por el Director.
4. Romance del Corregidor y la Corregidora de Querétaro, de Guillermo Prieto, por el profesor Lozano.
5. Himno a Hidalgo, por los alumnos de la Escuela.
6. Romance del 15 de septiembre, de Guillermo Prieto, por el alumno Félix Salinas.
7. Poesía "La Velada del 15 de septiembre", de Rosa Carreto, por el profesor de la Huerta.
8. Lectura del Acta de Independencia, por el alumno Raymundo López.

A las 23 horas, en el mismo Salón de Actos se continuó con la:

1. Ceremonia del Grito.
2. Canto del Himno Nacional por los vecinos asistentes a la fiesta.
3. Bailes regionales hasta las 2 de la mañana del día 16. (20)

Una primera reflexión sobre la forma y el contenido de la velada arroja resultados impresionantes. Porque en su forma, el festejo del 15 de septiembre guarda una usonbrosa semejanza con una celebración de carácter religioso, pues en él encontramos un discurso principal que explica el sentido del acto y es presentado por el Director (sacerdote), quien funge como la máxima autoridad. Se declaman poesías y romances (coros religiosos); se leen las palabras sagradas (Acta de Independencia) y se termina en una acción de unión mística entre los presentes con el canto del Himno Nacional (comunión). Es como si en la forma del rito, el Estado, enemigo de la lucha en contra de la Iglesia, tratara de transformar el culto religioso en el culto cívico de la Patria.

Inclusive no faltaba la adoración de las imágenes, pues se veneraban los retratos de los héroes como si fueran los santos de la Historia: "Un detalle de la vida cívica de la Escuela es que todos los salones ostentan cuadros de Hidalgo, del Acóstol Pádero o del Presidente Calles; la Escuela tiene también su bandera que iza en los días de conmemoraciones." (21)

Por lo que al contenido se refiere, vemos en la conmemoración del 15 de septiembre los gérmenes de una visión histórica que se convertirá en hegemónica durante los 60 años siguientes y cuyos pilares son el culto al héroe como hacedor privilegiado de la historia; la sobrestimación del hecho histórico; la presentación del

episodio y de la anécdota como sustentos de la historia nacional; y la formulación de la interpretación y del aprendizaje de la historia a partir de los documentos y de los hechos de carácter político.

Ahondando todavía más en el contenido de la velada literario musical, diremos que el detalle que más resalta y que se percibe como un eco en los documentos, es la fe en la Patria cuando los normalistas cantan el Himno Nacional. Hoy en 1987, los mitos y los símbolos se han desgastado, la idea de Comunidad Nacional amenaza resquebrajarse y cada vez más el nacionalismo nos resulta una forma de pensar ajena y extraña, pero aquellos jóvenes indígenas y campesinos que en 1927 estaban a punto de convertirse en maestros rurales y hacerse partícipes de la tradición educativa liberal en la lucha contra la religión como forma de poder; que habían viajado desde sus pueblos hasta las Normales y veían que el gobierno daba tierras y abría caminos y ayudaba en la construcción de escuelas, y observaban que sus programas de estudio les marcaban sembrar la tierra y participar en la solución de los problemas campesinos. Aquellos jóvenes sí tenían motivos para cantar el Himno Nacional y crear en la Patria y en el Estado.

La lucha por la hegemonía ideológica

En Río Verde, el apoyo de los contingentes agraristas hacia la Normal hizo que la celebración del 15 de septiembre -con la influencia cultural nacionalista que entrañaba- se desarrollara con tranquilidad, pero en otras regiones del país donde el conflicto religioso ponía en entredicho la hegemonía ideológica del Estado, una simple ceremonia cívica representaba mucho más que el culto rutinario a los héroes.

Vednos lo que le aconteció al profesor Rafael Jiménez, Director de Educación Federal en el Estado de Guerrero, cuando llevó a cabo el festival del 15 de septiembre de 1927 en la población de Chilapa.

Escribió el profesor Jiménez: "Correspondiendo a invitación del personal de la escuela primaria elemental de Chilapa para hacer entrega de su bandera, salí de ésta el día 13 y permanecí ese día y el 14 en Tixtla visitando las Escuelas Anexa a la Normal y Primaria. En la primera puse personalmente las pruebas de escritura ordenadas por el Departamento respectivo; en la Primaria puse las pruebas de los boletines 2 y 4 de la campaña Pro-cálculo." Al siguiente día, ya 15 de septiembre, "salí para Chilapa y de paso visité la escuela rural de la Estacada. Llegué en la noche a la ciudad de Chilapa y ... se principiaron los actos de la Noche Mexicana con reparto de dulces, juguetes y ropa a todos los niños, tanto de nuestra escuela como de las particulares y a todos los que se acercaron al acto."

Momentos después "se desarrolló el programa oficial organizado por el H. Ayuntamiento, la Junta Patriótica y la Escuela Federal, en medio de un ambiente de desconfianza y temores, pues circulaba en la población y en Chilpancingo mismo la versión de que habría un levantamiento tanto en Chilapa como en Tlapa, precisamente en la noche del 15; mas comenzó el programa y me ví precisado a desempeñar el discurso oficial porque el comprometido no asistió. La participación de nuestros alumnos hizo que se desvanecieran los temores y la ceremonia, que terminó con el grito, resultó muy agradable."

El 16, las ceremonias continuaron "en representación de esta Secretaría, hice la entrega de la bandera a los alumnos de la Escuela Primaria Federal "Justo Sierra" y enseguida se desarrolló otro programa oficial en medio de temores y agitaciones." Y "lo más probablemente- como parte de una demanda que buscaba aislar

las simpatías de la población por la rebelión cristera- el domingo siguiente "se hizo la inauguración del Parque Deportivo, estrenándose los columpios, arjollas, trapecios y tobogán, que el ciudadano Secretario tuvo la gentileza de obsequiar a Chilapa. La alegría entre los niños fue indescriptible y a pesar de la lluvia, una nube de chiquillos estuvieron gozando en el tobogán." (22)

El revelador testimonio del profesor Jiménez nos permite observar con mayor nitidez el rol social de la difusión de la Historia Patria en un contexto de guerra civil.

El 15 de septiembre de 1927, en la región de Chilapa, Tixtla y sus alrededores, cristalizó la pugna ideológico-militar entre el Estado y la Iglesia. Por un lado, el maestro Jiménez, en representación de las autoridades educativas federales; el Ayuntamiento y la llamada Junta Patriótica de ciudadanos, festejaron a los héroes y al inicio de la guerra por la Independencia con el fin de convencer a los guerrerenses de ser producto y activos participantes del mismo proceso histórico eliminando así, en el nivel ideológico, las contradicciones entre las clases sociales. Por su parte, las fuerzas cristeras amagaban a la población con la amenaza de un levantamiento armado precisamente en una de las fechas consagradas por la historiografía oficial. Es decir, que en forma paralela a la lucha militar también se desarrollaba una confrontación en las ideas y por el control de las conciencias.

Los señalamientos del profesor Jiménez también nos posibilitan para percibir la continuidad del trabajo de los normalistas y de los maestros rurales, quienes a pesar de la guerra, y al mismo tiempo que realizaban festivales históricos de conmemoración cívica, alfabetizaban y propagaban entre las comunidades agrarias los rudimentos de las operaciones matemáticas y de la lengua castellana. Constituyendo en esos años, la labor del magisterio, una de las pocas, si no es que la única opción de los campesinos para acceder a este tipo de conocimientos. (Véase la gráfica de la página siguiente)

ESCUELAS RURALES Y MAESTROS POR ESTADO (23)

ESTADO	NUMERO DE ESCUELAS	MAESTROS	ALUMNOS	ADULTOS
GUERRERO	199	227	9 636	3 479
HIDALGO	199	246	10 801	2 909
MORELOS	56	75	3 078	736
MICHOACAN	190	251	7 984	2 305
OAXACA	207	297	9 018	2 191
PUEBLA	224	289	14 407	3 882
QUERETARO	59	73	2 371	2 956
SAN LUIS POTOSI	210	212	9 882	2 849
TLAXCALA	56	96	3 415	860
BAJA CALIFORNIA	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
GUANAJUATO	162	238	7 782	2 626
JALISCO	134	191	7 269	2 722

NUMERO DE ALUMNOS INSCRITOS EN LAS ESCUELAS NORMALES RURALES	PEQUENOS FOR LA FEDERACION	MEDIA PENSION	SOSTENIDOS POR MUNICIPIOS	EXTERNOS	ALTAS	BAJAS	TOTAL	ASISTENCIA MEDIA MENSUAL	1ER GRADO	2º GRADO	3º GRADO	4º GRADO	TOTAL
LA PAZ, B.C.	53	35	14	13	...	62
TIXTLA, GRO.	48	4	18	92	4	...	156	110	...	30	26	31	87
ACTOPAN, HGD.	40	3	...	14	3	6	54	50	31	...	23	...	54
DAYTEPEC, MOR.	57	6	...	7	70	65	25	17	7	21	70
ERONGARICUARRO, MICH.	40	40	40	9	6	9	16	40
SAN ANTONIO DE LA CAL, OAX.	79	79	65	50	...	29	...	79
MATAMOROS, PUEB.	40	18	...	1	57	56	14	16	15	12	57
SAN JUAN DEL RIO, GRO.	17	25	42	40	19	...	20	3	42
RIO VERDE, SAN LUIS. POTOSI	50	12	62	62	35	15	12	...	62
XICOYUCAN, TLAY.	70	2	72	72	17	...	19	36	72
C. DEL EST. INDIGENA	66	1	65	65	46	...	19	...	65
TOTALES	507	16	18	160	7	8	697	682	284	98	92	119	693

Así como en Río Verde, San Luis Potosí, y en Chilana, Guerrero, se conmemoró la noche del 15 de septiembre, en cada Normal Rural y en cada escuela primaria se hacían homenajes: "No se ha dejado pasar ningún día en que se conmemore algún hecho glorioso para el país, y aún de otros países, o el aniversario o la muerte de alguno de nuestros héroes máximos, sin que la Escuela haya organizado ceremonias cívicas adecuadas, a las cuales, además de los alumnos de las 3 secciones de la Escuela, asisten los vecinos ... han sido celebrados los días siguientes: 21 de marzo, 5 de mayo, 8 de mayo; 4, 14, 18 y 30 de julio; 15, 16 y 17 de septiembre y 12 de octubre; para el día 20 de noviembre estamos preparando ahora un programa adecuado." (24)

Para no quedarse atrás, el profesor Isidro Castillo, director de la Normal de Cuernavaca, muy orgulloso escribió: las "alumnas y alumnos tomaron participación en las fiestas patrias del día 30 de septiembre, celebradas en la ciudad de Cuautla, Morelos. Los elementos nuestros descollaron entre alumnos del Conservatorio de México, quienes también dieron su contingente." (25) Muchas veces, los festivales de los normalistas y de los maestros rurales consistían en organizar desfiles cívicos en los poblados que resultaban muy parecidos a las procesiones religiosas, lo que aumentaba la tensión social en un contexto de guerra civil.

El fortalecimiento del nacionalismo a través del normalismo rural, adquirió sus matices locales por ejemplo, en Michoacán, ya desde esas fechas se percibieron los graves problemas derivados de la emigración de los braceros, y lo que era resultado de la inseguridad social causada por la guerra, de la pobreza y de la falta de fuentes de trabajo, se quiso atenuar con actos culturales organizados desde las escuelas rurales: "Convencida esta Dirección de que la constante emigración de familias mexicanas a los Estados Unidos es causa de un desplazamiento de ideas y sentimientos nacio

nalistas, y a fin de contrarrestar de alguna manera la influencia espiritual que la escuela y el medio yanqui inevitablemente ejercen entre nuestros emigrantes, se instituyó en los planteles la "Protesta a la Bandera", ceremonia que revistió cierta solemnidad. Se practicó periódicamente por los alumnos y en presencia del mayor número posible de personas mayores, de manera que éstas llegaran también a impresionarse. Se encargó que maestros y alumnos memorizaran convenientemente el coro y 2 estrofas del Himno Nacional según informes de la mayoría de los ciudadanos inspectores, la Protesta a la Bandera constituyó un acto asaz impresionante y simpático." (26)

Se levanta en el mástil una bandera

Si al leer la cita anterior, nos pareciera banal el hecho de que una escuela rural obtuviera su bandera, observemos con cuidado la estadística de la página posterior, levantada a fines de 1927 y en la que se muestra el número de escuelas que contaban con una bandera en varios estados de la República, merced al trabajo de los maestros rurales.

¿Cuál pudo ser el proceso cultural que se encerraba detrás de los números de esa gráfica? Antes que nada, no debemos olvidar que en esos años se vivía una guerra civil, y que el hecho de que una comunidad campesina -que muy probablemente había recibido un pedazo de tierra- izara una bandera tricolor en lo alto de su escuela rural, significaba, en mucho, que esos campesinos se sentían ya mexicanos, productores y partícipes de un proceso histórico nacional, sustentado en los símbolos de la bandera, el escudo y el Himno Nacional, así como en los conceptos de Patria, México, Mércos, Nación, Gobierno, Revolucón, Presidente, pero sobre todo, que estaban disueltos

ZONAS ESCOLARES	BANDERA NACIONAL		ESTADOS (CT)
	TIENEN	NO TIENEN	
1	16	9	HIDALGO
2	35	0	
3	30	7	
4	30	5	
5	5	23	
1	2	21	MORELOS
2	25	0	
1	5	27	GUERRERO
2	26	7	
3	14	12	
4	0	28	
5	0	16	
1	35	7	CHIAPAS
2	10	12	
3	11	15	
4	5	16	

ZONAS ESCOLARES	BANDERA NACIONAL		ESTADOS
	TIENEN	NO TIENEN	
1	17	6	COAHUILA
2	5	27	
1	20	0	CHIHUAHUA
2	6	7	
1	10	18	DURANGO
2	32	0	
1	23	10	MICHOACAN
2	35	0	
4	12	32	
5	17	13	
6	21	8	
2	0	58	JALISCO
3	45	0	
4	0	48	
5	21	0	

a luchar en defensa de la Nación y del gobierno, quien tuvo entonces el poder de definirles a cada momento, quiénes eran los enemigos de afuera y de adentro.

Por esas razones, los representantes del Estado buscaban que los campesinos se involucraran en el culto a la bandera. En 1925, durante los trabajos de la Primera Convención de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas, el ingeniero Marte R. Gómez, entonces subgerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, dijo en representación del secretario de Agricultura, ingeniero Luis L. León:

"Tengo recomendación, a este respecto, de no pronunciar palabras declamatorias que no saldrían de la seriedad y de la constancia con que el gobierno de la República viene trabajando, por eso sólo quiero recordar que la mayor parte o la casi totalidad de los pueblos a los cuales ustedes representan, han sido beneficiados con dotaciones de ejidos durante el actual periodo de gobierno, y al mismo tiempo comunicarles que en toda la República, durante el año de 1925, se dictaron resoluciones presidenciales favorables para más de 400 municipios y se repartieron más de 1 300 000 hectáreas a un costo cada día más bajo, beneficiando así a más de 8 000 familias de campesinos que, gracias al esfuerzo del gobierno, han podido iniciar una vida más desahogada."

Más tarde, en la sesión de clausura, el gobernador Emilio Portes Gil, entregó una bandera tricolor y otra rojinegra a cada ejido y a cada sindicato existente:

"En cuanto a las banderas, también tiene su significación el acto. Ya ustedes tienen la bandera de la Revolución o sea la rojinegra, la bandera del proletariado universal; al lado de esa bandera que refleja el dolor y las lágrimas, quiero que esta bandera nacional tan heroica figure en el corazón de cada uno de vosotros. Deseamos hacer patria, pero una patria avanzada, de principios eminentemente revolucionarios y socialistas. Yo les recomiendo, pues, adorar esa bandera e inculcar en sus hijos y en sus mujeres el amor a esas dos banderas: a la revolucionaria socialista rojinegra, y la bandera de la patria, la tricolor." (28)

Es decir que en el nivel económico el sector campesino aceptaba la tierra otorgada por el gobierno, en el nivel ideológico los campesinos aceptaban una visión de la historia de México y una bandera tricolor, y en el nivel político, los campesinos estaban dispuestos a movilizarse en contra de los enemigos del Estado.

El normalismo rural, algo más que un simple aparato ideológico del Estado

Llegamos ahora a un momento muy importante para nuestra investigación. Porque en los capítulos anteriores, los datos que hemos expuesto nos han permitido ver el apoyo de las Normales Rurales hacia el Estado, en la lucha de este último en contra del poder clerical. También hemos hecho referencia a las aportaciones del normalismo rural en la consolidación del proceso de la Reforma Agraria, la expansión del nacionalismo mexicano y la formación de una Cultura Nacional en nuestro país. Es decir, hemos descrito cómo las Norma

Las fueron activas participantes en la aplicación de la Política Cultural del Estado Mexicano. Pero ahora expondremos a continuación, cómo la creatividad educativa y social de los normalistas -catédricos, alumnos y maestros egresados- le permitieron al normalismo rural, en cuanto proyecto educativo, desarrollar un cierto grado de autonomía en su quehacer social, pudiendo de esa manera trascender el papel de mero agente propagador de la cultura oficial o de un simple aparato ideológico del Estado.

Porque más allá de los lineamientos políticos que el gobierno les dictaba y de las normas pedagógicas recogidas en las Bases de 1927, el aprendizaje real de los normalistas se dio en el contacto diario con los poblados campesinos. A partir de esas vivencias, los futuros maestros rurales entraron en contacto con la injusticia y los problemas agrarios ancestrales. Entonces pusieron manos a la obra y desarrollaron programas de enseñanza académica -alfabetización, matemáticas, ciencias sociales- y realizaron trabajos prácticos con los vecinos de las poblaciones agrarias. Es decir que los normalistas conceptualizaron su profesión magisterial como un apostolado capaz de redimir al pueblo y de resolver los problemas de las comunidades rurales.

De esta forma, los normalistas rompieron con el esquema autoritario de la educación, pues no se limitaron a ejercer los criterios pedagógicos de arriba hacia abajo, como si tan sólo fueran un puente de comunicación entre la SEP y los poblados campesinos. Sino que, al contrario, primero observaron y vivieron los problemas de las comunidades, y a partir de ese análisis realizaron sus proyectos educativos, olvidándose por el momento si estaban o no cumpliendo con el expediente dictado por la Secretaría.

Así, en junio de 1926, en la Normal de San Antonio de la Cal, Oaxaca, "como por estas regiones llegara la langosta, buen trabajo costó exterminarla, con la cooperación de los alumnos de la Escuela y vecinos de los pueblos." Un año después, los alumnos se organizaron con los campesinos y de nueva cuenta pusieron su esfuerzo en la lucha contra la invasión de las mangas de langosta. (29) Además, los normalistas consiguieron el puente del río Atoyac que favoreció la comunicación de los poblados de la zona con la ciudad de Oaxaca. Posteriormente, alumnos y vecinos de las comunidades de San Agustín de las Juntas y San Antonio de la Cal terminaron de arreglar el camino y sembraron a los lados unas plantas de morera. (30)

También durante 1926, los normalistas de Molango visitaban las comunidades de Acomulco, Ixmiquitla, Acohocotlán, para aplicar vacunas a los niños y organizar juntas de estudio con los maestros de la sierra hidalguense. (31) En 1927, en la Normal de Tixtla, el profesor Rodolfo A. Bonilla trataba de vincular al normalismo con los vecinos: "damos nuestras clases al aire libre y en ocasiones hemos tenido el gusto de ver a la gente del pueblo interesarse en las cuestiones que tratamos y tomar asiento juntamente con los normalistas." Por las tardes, en las clases de industrias rurales: "damos libertad muy amplia al pueblo para que entre a trabajar con nosotros. Varias han sido las personas que nos han visitado y esto nos ha inducido a poner bajo el nombre de la Escuela un letrero que dice: Talleres del Pueblo."

Siguiendo una orientación social que buscaba en la educación una vía para solucionar los problemas de la comunidad, los normalistas de Tixtla también formaron una banda típica y realizaron la Campaña Procultura en la oración, con el objetivo de "enseñar a trabajar a los niños para ganar algún dinero", con el resultado de que "los alumnos sostienen con los padres pláticas muy interesantes sobre cuestiones de interés general y han logrado tanto la voluntad de los padres, que son escuchados con mucha atención y mercedas muy

INDICADORES SOBRE LA ACCION SOCIAL DE LAS ESCUELAS (34)

RURALES

	ESCUELAS QUE REUNEN A LOS CAMPESINOS	ESCUELAS QUE DESARROLLAN CAMPAÑA PROLIMPieza	INDIVIDUOS VACUNADOS POR NIÑESTROS	ESCUELAS QUE HAN CELEBRADO EXPOSICIONES Y FERIAS	ESCUELAS QUE HAN INICIADO CARRETERAS	ESCUELAS QUE HAN INTRODUCIDO AGUA POTABLE	ESCUELAS QUE HAN ESTABLECIDO OFICINAS DE CORREOS	NUMERO DE KM. TELEGRAFICOS INSTALADOS POR INICIATIVA ESCOLAR
GUERRERO	116	150	7087	130	5	9	1	...
HIDALGO	136	448	8532	166	37	4	10	76
MORELOS	24	36	460	56	2	3	4	14
MICHOCAN	101	120	16784	24	39	7	10	68
OAXACA	152	144	5818	138	25	11	7	61
PUEBLA	132	111	12507	182	7	22	5	...
QUERETARO	6	59	5066	47	2	2
SAN LUIS POTOSI	124	129	9128	210	9	10	15	...
TLAYCALA	56	56	5973	56	1	4
GUANAJUATO	59	106	3040	114	...	3
JALISCO	110	165	985	120	2	1	4	1

tras de alegría." (32)

Por su parte, la Normal de Cuernavaca "tomó participación en las fiestas organizadas en la ciudad para proveerse de fondos y acudir a aliviar las necesidades de los damnificados de Veracruz" y en 1927, "funcionó una comisión de salubridad. Esta atendía a los enfermos, cuidaba del aseo diario y derramó bienes vacunando muchos niños." (33)

Estos ejemplos representativos son la prueba de que la creatividad social del normalismo rural, abrió la vía que impidió a los maestros rurales convertirse en simples agentes culturales del Estado y de que su contacto con el pueblo los llevó a querer solucionar los problemas de las comunidades agrarias. Aquí está el germen de la autonomía creadora del normalismo rural, que entre 1922 y 1929, le dio al Estado un fuerte aliado, y a la vez, produjo gente que intentó llevar a cabo proyectos pedagógicos y que hicieron sociales que trascendieron las miras estatales.

El proyecto educativo del normalismo rural

y la guerra de los cristeros

Al desatarse la guerra cristera, las Escuelas Normales se vieron inmersas en el conflicto. Y fue la acción social del normalismo rural en el campo mexicano, el punto focal en donde se concentró el antagonismo entre los normalistas y los campesinos simpatizantes de la causa cristera.

Así por ejemplo, en el año de 1927, en la Normal de San Juan del Río, Querétaro, se consideraba que el trabajo entre las comunidades cercanas era la labor más difícil de realizar "en virtud de que siempre hemos encontrado una tenaz resistencia de parte de los habitantes de las comunidades rurales para concurrir a los trabajos. Tenemos normalmente 3 comisiones integradas cada una por un profesor y 3

alumnos del 4o. curso, una para San Pedro Amatlán, a 8 kilómetros de distancia, otra para San Isidro y otra para la Concepción, lugares más cercanos. Semana por semana han ido estas comisiones debidamente preparadas para desarrollar su trabajo, pero pocas veces lo han logrado por la causa mencionada." (35)

En tanto que las tropas federales y las fuerzas cristeras combatían con las armas en la mano, los normalistas se dedicaban a alfabetizar, y, al mismo tiempo, iban preparando rudimentariamente y en la medida de sus fuerzas las condiciones para el cambio cultural que reconciliará a los mexicanos en el concepto de Nación.

Esa fue una de las principales razones por la que en las comisiones que la Normal de San Juan del Río enviaba a los poblados, "los temas desarrollados en el mes fueron: deberes para con la patria, deberes para con la familia, especialmente con los hijos, exposición detallada acerca del objeto de nuestras visitas tratando de destruir los prejuicios que existen, higiene de la digestión." (36)

Los esfuerzos de los normalistas por consolidar su Escuela Nocturna para adultos resultaron infructuosos pues la asistencia era muy escasa, debido a que "han entendido entre los alumnos ... la versión de que los que vienen a esta Escuela están excoagulados, versión que no ha dejado de hacer mella en la mente sencilla de estos campesinos ..."

Aunque muy lentamente, pero el contacto continuó entre normalistas y campesinos, iba superando la desconfianza: "Con mucha frecuencia los alumnos hacen uso de los bandos de repórter" de la Normal. (37)

En varias regiones del país, debido a lo exacerbado de la guerra civil, la represión hacia las Normales Rurales incluyó el hostigamiento a las escuelas rurales primarias y a los maestros que las atendían. Como una forma de adaptación en las condiciones del proceso educativo en los años que venimos estudiando, vemos el siguiente

reporte del profesor A. Bautista Reyes, inspector de Educación Federal en el estado de Guerrero, quien en 1927 visitó las escuelas rurales cercanas a la Normal de Tixtla, y que escribió sobre el sector afín a la causa cristera: "Bien sabido es que ha tomado como punto de ataque la escuela de Gobierno; por lo que me permito exponer que ese ataque ha invadido nuestra escuela, y aunque no en grado máximo, sí ha conducido, con la inóculencia natural del vecindario, a un estado de obstrucción e indiferencia; pues si se cultiva parte del jardín público que encomendé a la escuela, amanceban destruidas las plantitas; en una placuela se instalaron 2 tableros para basket-ball y dichos tableros desahorecieron; se cultivó de maíz una pequeña superficie del campo de cultivo de la Normal Rural prestada por ésta y los alumnos cosecharon zacate solamente; pues individuos de mala fe se llevaron las mazorcus; y si se trata de reunir a los padres de familia no se logra, recogiéndose en cambio, palabras malsonantes o noticias calumniosas en contra de los maestros. Si en la escuela se inscribe considerable número de alumnos, es porque las únicas escuelas que existen son federales."

Aunque, al mismo tiempo se iban dejando sentir los resultados del trabajo de los maestros rurales: "Como en todas las cosas, no todos los vecinos son malos y nos hemos rodeado de los mejor dispuestos a fomentar la obra de la educación, pues el ejemplo de ellos, nuestra constancia y nuestro desprecio a las burlas, palabras y obstrucción en general, va haciendo que se logra la conquista de la alta finalidad que tenemos encomendada, porque al fin los malos elementos tendrán que cederse." (36)

La hostilidad del medio provocó un cierto aislamiento de los normalistas de Tixtla, situación que fue percibida por el profesor Bautista Reyes: "Establecí la costumbre de que la escuela esté abierta el mayor tiempo posible y para eso entraba antes de la hora que marcaban los horarios, para después de tomar mi alimento y platicar con los alumnos internos de la Normal Rural con quienes viví; aprovechando

ese tiempo anticipado para platicar con los maestros sobre los errores o bondades de su labor, el aumento de sus conocimientos que de ben procurarse, los programas más adecuados, el mejoramiento del local ... y procurando más el evitar ese aislamiento que noté, yendo al corazón del pueblo para estudiarlo, sentirlo, interpretarlo, tratando igualmente, al rico que al pobre, todo con el mayor tino y sinceridad." (39)

Hacia estas fechas, como consecuencia de las injusticias sociales y el reclamo campesino por la tierra, muchos campesinos luchaban del lado de la Cristiada en el estado de Guerrero: "En el sur, la amenaza se precisaba, en Guerrero, Puebla y Oaxaca. En Guerrero, 20 partidas reunían 3 500 cristeros. Mes tras mes, los mismos nombres se repetían en la prensa, en los informes, bajo la pluma de los generales ... En agosto de 1927, fue atacado Chilpancingo, así como Arcelia y La Unión; San Francisquito, Calixtaya, Coyuca de Bealtes, Zimatlán, Suchitlán y Huixtla fueron tomadas; el 62 no. de milicias fue arrojado en Cuernavaca y las defensas sociales destruidas en Zacapoxta y Atroyo Granas. En otoño, lanzó el gobierno una ofensiva sobre Acapulco, Tecpan y Tlaxiapa. En noviembre, los cristeros se apoderaron de nuevo de Tecpan, La Unión, Patatlán, Tetiaco, San Martín y Michiapan. La ejecución del P. Margarito Flores, párroco de Tacapulco, cerca de Taxco, provocó nuevos alzamientos en la región." (40)

En medio de este contexto de guerra civil, la hostilidad hacia los maestros rurales obligó a su reconcentración obligatoria y al abandono de las escuelas: "El 20 de septiembre de 1926 y con motivo de la clausura de escuelas y templos católicos, hubo un movimiento armado en Chilpancingo dejando en grave situación todo lo que tiene relación con el Gobierno y por lo mismo también la escuela primaria Federal que meses antes se había fundado; con ese motivo, los maestros de dicha escuela se reconcentraron en Chilpancingo aludiendo al establecimiento por orden de la Dirección Federal." (41)

Así mismo, en Michoacán, uno de los estados en que los cristeros llegaron a tener tal poderío político y militar que fueron capaces de poner en vigor su propia Constitución Política, "la insurrección se extendía por el este del estado, ya que los cristeros alzados ... tomaban Angangueo, Ocampo y Zitácuaro, y se desarrollaba en el centro bajo el mando de Simón Cortés y Ladislao Molina, de Cueroa a Huatamo y de Ciudad Hidalgo a Morelia; en el oeste y el sur, de Zamora a Coalcomán, la ofensiva estaba en su apogeo; en agosto, el presidente municipal de Zamora abandonaba su ciudad, por parecerle muy en peligro." (42)

En agosto de 1927, se presentó el siguiente reporte sobre la situación de la zona escolar en que estaba situada la Normal Rural de Tacámbaro: en la sexta zona "con cabecera en Tacámbaro ... funciona con relativa seguridad 28 escuelas rurales atendidas por 32 maestros rurales, incluso el personal de la Anexa a la Normal Rural ...". Sin embargo, hubo que lamentar el atentado contra la vida del maestro Adolfo Rivera en el poblado de el Testarero, por lo que "a fin de no exponer a los maestros a contingencias peligrosas, se autorizó al inspector la concentración en lugares seguros de los maestros establecidos en pueblos amagados. Así que en Tacámbaro se concentraron 16 maestros que asistieron como oyentes a las clases de técnica de la enseñanza en la Normal Rural. La rebelión fue causa de que decreciera considerablemente la asistencia a los planteles." (43)

A pesar de la guerra, las Normales Rurales se sostuvieron y continuaron trabajando, por ejemplo, la Normal de Tacámbaro no interrumpió clases y, además, llevó a cabo un curso de perfeccionamiento profesional del 8 al 17 de agosto, al que asistieron 19 maestros que trabajaban en escuelas rurales cercanas y 7 alumnos de la propia Normal. (44)

Con el transcurrir de los meses, el territorio dominado por los cristeros aumentaba: "en enero de 1928, Ramón Aguilar aniquiló el 110. regimiento y los defendió de Ixtlán y Zamora, se el cerro del Encinal; el levantón general Ayala, que se juntaba de ramos y con

Los cristeros matados, perdió la vida junto con un centenar de nombres; los cristeros, que sólo habían tenido unos muertos, recogieron 96 rifles y 15 000 cartuchos. En marzo, se luchó en las orillas del lago de Chapala, en la Palma, en San Pedro Caro, en Sahuayo y en toda la región. La batida llevada a cabo por los generales Claudio Fox y Anacleto Guerrero no dio gran resultado: de Zamora a Tacámbaro, los cristeros se hallaban por doquier, y comenzaban a organizarse en regimientos a los que se incorporaban los nuevos insurrectos." (45)

Muy probablemente debido al amago constante de las fuerzas cristeras que operaban en la región, la Normal de Tacámbaro tuvo que trasladarse a Erongaricuaró, una población situada en las orillas del lago de Pátzcuaro, para continuar con sus labores, según lo apuntaba el Boletín de la SEP: "De acuerdo con lo indicado en el Boletín del mes de febrero, fueron cambiadas las Escuelas Normales Rurales de Tacámbaro, Mich., Bolingo, Hgo. y Cuernavaca, Mor. a Erongaricuaró, Actoosa y Oaxtepec, respectivamente, de los mismos Estados. Esperamos que la labor que se realice en estos lugares sea más fructífera y que la cooperación de las autoridades y vecinos sea más efectiva que en las poblaciones en donde estaban anteriormente." (46)

Medio de la guerra civil, las Normales Rurales continuaron trabajando

Las Normales Rurales restantes permanecieron en el lugar donde habían sido fundadas sin interrumpir su trabajo de alfabetización, acción social y formación de maestros rurales.

Una de ellas fue la Normal de Tixtla, que hasta donde le permitieron sus fuerzas se aventuró en la consecución de sus metas. En 1926, el profesor Rodolfo A. Benilla, director de la Normal, hacía

grandes esfuerzos por mantener la continuidad del proyecto educativo normalista: "... me dirigí al barrio de San Lucas, donde abrimos otra nocturna que pronto vimos muy concurrida"; los alumnos de la Normal se encargaron del nuevo centro y "organizado así el servicio, me dirigí al barrio de Santiago y empezaba a reclutar gente, cuando para nuestra desgracia empezaron a correr rumores muy insistentes y molestos de la proximidad de los rebeldes; como es de comprenderse, las mujeres justamente atemorizadas empezaron a retirarse y esto nos obligó a cerrar los 2 últimos centros creados por ser los más retirados del centro de la ciudad (San Lucas y Santiago), existiendo hasta el fin del curso únicamente 3 que funcionaron con toda regularidad que las circunstancias permiten, ya que constantemente se tienen temores por la entrada de los sublevados. No ha sido esta la única causa por la que hemos visto muchas veces escasamente concurrida la Escuela, sino que la temporada de lluvias fue también causa poderosísima ... pues en la zona ... llueve por las noches y esto, naturalmente, dificultaba mucho la labor."

Ante la gravedad de la situación, los normalistas solicitaron medidas de emergencia: "Debido a los insistentes rumores en relación con los rebeldes, se tomó la resolución de encomendar la atención del servicio de la ciudad a las señoritas y el de los pequeños poblados a los varones." Pese a "la insistencia cada vez mayor de los sublevados en heredar por las regiones próximas" y "la horrible destrucción de los caminos por lo abundante y prolongado de las lluvias", los alumnos demostraban en los hechos su cariño y convicción en la profesión del magisterio y "visitaban ... los cuantos que les fueron encomendados, a pesar del mal trato de que fueron víctimas ... por parte de los habitantes que se negaron en ocasiones de manera terminante a venderles algo para comer y hasta hubo varios conserjes que hicieron viaje especial para venir a suministrar carne que no fueran los jóvenes, porque ellos necesitaban de sus niños para acarrear la leña e para cualquier otra cosa que les

produjera algún dinero. Los alumnos insistieron en ir, hasta que les fue materialmente imposible por el peligro ..." (47)

Y es que, a principios de 1927, la cristiada azoló con más fuerza en Guerrero: "No obstante la presencia de numerosas tropas en Guerrero desde hacía 7 meses y la dura campaña hecha contra los insurrectos de la Costa Grande y de Chilana, hubo varios alzamientos en enero. Victorino Bárcenas corría entre Morelos y Guerrero llevando 300 hombres en Huitzoco, Tlaxmalac y Chaucingo. En Santa Fe atacó el tren, tras de lo cual entró en Juliautla, San Juan y Taxco, "en medio de rencores y aplausos. Cacalotenango y Huitac lo recibieron con el mismo entusiasmo. Otro rebelde, Rafael Molina, menos afortunado que él, perdió la vida a fines de mes, en la Sierra de Cuichila, cerca de Iguala. Chiautla fue tomada por 200 cristeros. Había por entonces unos 1 500 insurrectos." (48)

El desarrollo de la guerra afectó a las escuelas rurales cercanas a la Normal de Tlaxi. En septiembre de 1927, el profesor Rafael Jiménez, Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, describió la situación que se vivía: "Con motivo de la Semana de Educación el día 18 del actual estuve en Iguala y durante este día y el siguiente el Inspector Instructor y yo tomamos parte en el desarrollo de los programas que se prepararon conforme a disposiciones anteriores." El día 20 "salimos el Inspector y yo a visitar las escuelas de Huitzoco, llegando ese mismo día a las primeras horas de la tarde, lo que nos permitió asistir al servicio de refrigerios con que el personal de la Escuela de Huitzoco obsequió a sus discípulos, después de la comida que el mismo personal les ofreció, pues con motivo del día de la cultura cívica se celebró en la escuela con elementos que pusieron los maestros y corrieron debajo de los tambores y en la vía pública alegrando las chicas."

Al día siguiente, "le indicé al Inspector que a fin de que trabajáramos en las 2 escuelas ese mismo día, él se presentara a la de

niños y yo estaría en la de niñas." Así lo hicieron pues era el día de la Cultura Cívica y Social. "Se principió con la asamblea general en la que se habló del culto a la Patria y ... se recitó una especie de elegía sentimental y sencilla." Después, maestros y alumnos fueron a sus salones, donde -continúa el profesor Jiménez- "me puse a trabajar con alumnas de segundo grado ... y como a veces a discutir" en qué casos "un hecho es manifestación de buena cultura y cuándo se le califica de malo". En esos momentos: "pasan varios hombres a caballo llevando carabinas, uno se acerca por las ventanas. La señorita me dice que son los revolucionarios. Hay un movimiento de las niñas para salir. Les suplico permanezcan ... en su lugar" e increíblemente: "seguimos trabajando".

En aquella situación crítica: "La directora y todo el personal conservaron admirable tranquilidad y la escuela siguió sus labores." Sin embargo, la noticia de la presencia de los hombres armados se propagó rápidamente por el pueblo, "las niñas iban siendo entregadas a las madres que se presentaban por sus hijas", y entonces, "se empiezan a oír tiros en las calles, una señora llega a avisar que el jefe revolucionario está maltratando al Inspector en la escuela de niños. Con miedo, pero me dirijo allí. Paso entre la caballería y entro a la escuela. Una señorita está accidentada. Las señoritas apuradas están empujando a los últimos niños. El Inspector y el Director ya habían salido para la escuela de niñas. Solo don Víctor me acompaña a la escuela llevando al Presidente Municipal. De orden de arrestar al Síndico que también sale de la escuela. Yo recojo a las señoritas apuradas, se abre la escuela y cuando entre la caballería, me voy a la escuela de niñas."

Cuando se volvieron a reunir, el Director informó al profesor Jiménez de los detalles de lo ocurrido: "El Presidente Municipal había visitado durante toda la mañana la escuela ...", pero acordó ir a visitar rápidamente a algunas residencias y no pudo a

los patios." Momentos después, "hombres armados entraron tras él, pero uno los detiene diciéndoles que rodeen la manzana para evitar que se escape, ordenen respecto a la escuela. Llega el jefe de ellos, se encara con el Inspector preguntando dónde están los que han entrado. El Inspector manifiesta no saber ... Don Victorino se enfurece y golpea al señor Vega y maltratándole le saca al corredor y amenazándole con hacerle fuego si no dice dónde se han escondido."

Hay una "enorme confusión. Los niños rodean al señor Vega. Alguien denuncia que los perseguidos están en los excusados. Don Victorino deja al Inspector y va a aprehender a los escondidos." La vida de la escuela "es por un momento confusión, pánico y desorden." Hasta que "los rebeldes abandonaron la plaza entre 3 y 4 de la tarde y la población vuelve a su vida normal." Como consecuencia de lo sucedido, "hubo que suspender las actividades en la tarde del viernes y las del sábado. En junta con los maestros se manifestaron que estaban listos para reanudar las clases el lunes 24." Finalmente, el profesor Jiménez terminaba su informe diciendo: "hónrome en manifestarle que nuestros maestros estuvieron a la altura de su deber, por lo que en nombre de la Secretaría les he felicitado." (49) Y se quedaba tan tranquilo, como si fuera muy correcto que la recompensa para los profesores que acababan de arriesgar la vida consistiera en unas felicitaciones a nombre de la Secretaría.

La posibilidad de que se efectuara un ataque enemigo en cualquier momento, pesaba, como una nube densa, en las actividades cotidianas de la Normal Rural de Tuxtla: "A causa de los trastornos provocados por la tempestad de lluvias y por el trabajo constante de los rebeldes, nuestros CENTROS de DESANALFABETIZACIÓN se vieron muchas veces con problemas, pues la asistencia bajaba a veces a tal grado que creíamos perdido todo. Sin embargo ... hemos estado en disposición de atender a nuestros alumnos y con gran satisfacción hemos visto que hasta como las circunstancias lo han permitido, nos han beneficiado."

en pos de nuestras pláticas."

Otra causa "que con frecuencia interrumpió nuestro trabajo por las noches, fue la falta de luz en las escuelas, lo que se debió a que el H. Ayuntamiento no sostuvo el alumbrado que la pedí a im posibilidad para sostenerlo por mí solo, recurrí a los vecinos, de quienes pude lograr que me prestaran 2 lámparas de gasolina, que a gregadas a 3 que poseo, me han permitido atender aunque sea en par te la imperiosa necesidad de dar alumbrado a los citados centros."

Y de esa manera, el profesor Bonilla con sus normalistas, se sostuvo en la raya: "Por lo que al trabajo respecto, es encan tador ver cómo se capeñan con todas sus fuerzas en la lucha, tanto los maestros como los alumnos."

A pesar de eso, el balance final de asistencia no fue muy positivo:

	Hombres	Mujeres	Totales
Centro A	91	93	184
Centro B	57	33	90
Centro C	0	20	<u>20</u>
			294

pues si bien, el Centro B mantuvo la mejor asistencia con respecto al número de alumnos que asistieron regularmente, el C tuvo que ser clen surado y en el A "bajó mucho su asistencia, debido seguramente a que está en el centro de la población y que, como es natural, resulte el más exuesto." (50)

En un terreno contrastado con las experiencias sufridas en la Normal de Tacámbaro y en la Normal de Tixtla, la Normal Rural de Río Verde vivió -y en general el estado de San Luis Potosí- unas condicio nes muy diferentes, derivadas de un particular proceso histórico.

Ya en el Capítulo III planteamos que un fuerte ingrediente de cau sal social fue la supresión y posterior repartición en ejidos de

las antiguas haciendas cercanas a Río Verde. A su vez, estos nuevos ejidatarios agraristas -producto de la revolución de 1910-1917- constituyeron la base social del Gobierno Federal a través del caciquismo intermediario del general Saturnino Cedillo, por lo que durante el conflicto religioso, las fuerzas cristeras tuvieron pocas probabilidades de ganar partidarios: "En el norte hubo algunas alarmas de poca importancia. En San Luis Potosí, Cedillo estaba obligado a mantener permanentemente un millar de agraristas en pie de guerra para prevenir los alzamientos siempre posibles: al mismo tiempo, hacía poner cordina a la persecución religiosa en su estado, con el objeto de pacificar los ánimos." (51)

Aunque no faltó la formación y ataque de las guerrillas cristeras: "En esta región, los levantamientos fracasaron siempre a causa de la infatigable vigilancia de Cedillo, que tenía bien sujetas las riendas de su estado desde 1920, y a causa de la presencia, en todas partes, de sus veteranos, organizados en colonias, y movilizados en unas horas. Todo esto no impidió a los hermanos Cabrera hacer correrías por el campo durante 3 años, sin salir jamás del estado, con la ayuda del grupo femenino de Esther de Santiago que les enviaba municiones desde San Luis." Además, en los momentos graves de la guerra "se enrolaba a los soldados colonos del general Cedillo, especie de agraristas fieles a su jefe que formaban la división del Centro (de 2 a 10 000) ..." (52)

Cuando la situación de San Luis no representaba ningún peligro para el Gobierno Federal, los agraristas fueron utilizados para combatir en otras estancias de la República. Por ejemplo, entre abril y mayo de 1929, "el gobierno no podía dejar a los cristeros asentados en el Bajío y tomar a Guadalajara, por lo cual recurrió, una vez más, a los servicios de Saturnino Cedillo, el salvador de 1923-24, el vencedor de G. Ilagoa, el obispo de San Luis Potosí. Creóse para él una nueva región militar, la 35^a, la de los Altos, que tenía como cuartel general a la ciudad de Tancitaro, Cuatlehuácutl

8 000 hombres, encuadrados por sus jefes de siempre y apoyados por algunas unidades federales disponibles que le servían de guardia y de punta de lanza. Estos agraristas, a diferencia de los que se movilizaban en otras partes desde 1926, eran combatientes aguerridos, veteranos a monedá de la División del Centro de Cudillo." (53)

Cuando en 1927 se fundó la Normal Rural de Río Verde, sus alumnos recibieron el apoyo de los agraristas

y a su vez, completando un círculo de acción social, los normalistas desarrollaron una gran labor educativa entre los campesinos, por ejemplo, enseñando a leer y a escribir a los habitantes de la Colonia Militar Agrícola de Ojo de Agua, situada apenas a 12 kilómetros de la Normal. (54)

Debido a que la guerra civil no afectó considerablemente la república en San Luis Potosí, la Normal de Río Verde pudo trabajar normalmente y no interrumpió la formación y titulación de maestros rurales. En noviembre de 1927, el subsecretario de la SEP, Poisés Sáenz, visitó la Escuela y escribió una descripción de la moliente de la caña de azúcar que es un testimonio de la tranquilidad y continuidad en el trabajo de los normalistas de Río Verde: "Los canchales ordenados a la brisa alóida, ceden paulatinamente al machete certero y disciplinado del labriego. Después, arrastrándose por todas partes las pesadas carretas acarreado la caña al trancicho de la Escuela Normal y aquí, por turnos y en cooperación, la moliente típica: las cascadas blancas del molino empujando el jugo, el bagazo se reduce a pedruzcos y utilizándose como combustible después; el azucarado jugo que se concentra paulatinamente, la miel chispeante, el babilo en la pila ardiente; el moldeo rítmico del dulce en sequía y al fin el sacar del milón bajo y mediaristolino y todo envuelto en aquella atmósfera vaporosa y bien oliante y a consolado de aquí ir y venir alegre de los gentes que agarran por fin el fruto de 10 pesos de latorca." (55)

El fin de una guerra: ganancias para los poderosos,
olvido para los combatientes

De una manera sorpresiva para ambos bandos y cuando los ejércitos cristeros habían pasado de una situación defensiva a la de concentración y ataque (56), se firmó la paz entre el gobierno y las autoridades eclesiásticas, el 21 de junio de 1929.

Avezados en las cuestiones políticas, las altas jerarquías religiosas y los representantes del Estado, acordaron un modus vivendi que les permitió convivir pacíficamente en los años venideros: "En 1928 Calles y los representantes del episcopado sostuvieron una serie de entrevistas, pero sin llegar a una solución definitiva. El asesinato de Obregón por un católico llevó a una suspensión de las negociaciones. Portes Gil reanudó los contactos en 1929 con la intervención del embajador norteamericano, Dwight Morrow. Como resultado, la Iglesia accedió a reanudar los servicios religiosos así como la rendición del ejército cristero; por su parte, el gobierno, sin modificar sus disposiciones originales, se comprometió a aplicarlas con un espíritu de conciliación. El domingo 30 de junio de 1929 se abrieron formalmente las iglesias al culto regular. Sin embargo, habría de pasar aún una década antes de que la violencia religiosa desapareciera por completo." (37)

El pueblo, en su mayoría, festejó con un gran júbilo cuando se volvieron a abrir las puertas de los templos y se reanudaron los oficios religiosos. Solamente los soldados cristeros, los que verdaderamente habían arriesgado sus vidas en las campañas de batalla y que no fueron consultados sobre la conveniencia de firmar los "Arreglos", se aferraron a ellos y al orden de la jugada política: "Las hostilidades fueron suspendidas inmediatamente en la totalidad del territorio, si bien hubo combates locales aislados, en las regiones más aisladas. Como los cristeros no habían sido consultados durante las negociaciones, fue previsto que al mes de julio

para organizar, entre el gobierno y los combatientes, su licenciamento que se llevó a cabo en agosto." (58)

En esta situación, un número considerable de soldados cristeros se negaban a rendirse, máxime que no habían sido derrotados en combate. El historiador Jean Meyer recorrió el testimonio de Don Francisco Camos, cristero de Santiago Bayacora, Durango, excepcionalmente revelador y que aquí transcribimos textualmente: "De ganada, la perdimos; en el 21 de junio de 1929 se hicieron los mentados arreglos del conflicto religioso, y los señores que intervinieron en dichos arreglos no debían de haber admitido a que entregáramos las armas, porque estas armas costaron muchas vidas, mucha sangre, nosotros espucimos nuestras vidas para quitar esas armas y no es posible ni justo que después de tanto sacrificio y trabajos como los que pasamos vayamos a entregar las armas; pero por obedecer órdenes sacerdotales fuimos a entregar las armas y les dijimos a nuestros enemigos: aquí están las armas que les quitamos en los campos de batalla, ya que Uds. no nos las pudieron quitar ahora nosotros se las venimos a traer, a nosotros no nos sirven ya, pero en lo futuro otros se las volverán a quitar y entonces ya no se las darán; y nuestros enemigos sedientos de venganza luego empezaron la guerra contra los indefensos jefes cristeros y nosotros ya libres del compromiso que teníamos en contra del gobierno defendiendo nuestra religión: me fui a Durango en busca de mi familia ... me vino la idea de hacer un escrito como en clase de historia, conaré una libreta y me puse a hacer este que es la que Uds. está leyendo ahorita." (59)

Además, para completar el proceso de pacificación, el Estado tenía un gran aliado y un poderoso as debajo de la manga. El aliado era el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en el campo que para su total marcha hacia adelante, necesitaban de un marco de paz social. El as, convertido en consenso desde años anteriores, fue la agilitación de la Reforma Agraria con el fin de arrancarle bases sociales al movimiento cristero: "En este sentido político y militar es en el que hay que comprender la reconciliación de

la distribución de tierras entre 1927 y 1930, que había cesado antes y que se detuvo inmediatamente después de la guerra de los cristeros." (60)

El historiador Jean Meyer recogió la opinión del autor J. J. P. Hernández y Hernández, quien escribió que los fines políticos del gobierno eran explícitos: "Con el fin de aislar en lo futuro las partidas reaccionarias y debilitar la influencia subrepticia de la propaganda sacerdotal, el gobierno se ve en la obligación de promover a los campesinos la aceleración de la Reforma Agraria." (61)

Ese procedimiento ya había sido utilizado antes por Obregón en contra de la rebelión delahuertista y después Calles también lo usó contra los cristeros, así que se convirtió en una de las herramientas principales del nuevo presidente Emilio Portes Gil para buscar la pacificación definitiva: "El gobierno está dispuesto a aceptar la rendición de los levantados en armas ... les proporcionará una porción de tierra de la Nación y elementos de cultivo ... El gobierno no tiene el propósito de estudiar detenidamente los futuros casos de rendición de rebeldes ... siguiendo con éstos el procedimiento iniciado con éxito en Loreto, consistente en cederles terrenos para obras de colonización agrícola." (62)

Epílogo

Para el Normalismo rural, el término de la guerra civil tuvo la consecuencia principal de que a partir de 1929, las Normales funcionaron en un nuevo contexto, ya que las condiciones políticas del país habían cambiado.

En 1933, las Escuelas Culturales, las Escuelas Centrales Agrícolas y las Escuelas Normales Rurales, se fundieron en una nueva institución que recibió el nombre de Escuelas Regionales Campesinas.

nas, encargadas de formar técnicos en agricultura y maestros rurales. (63) Tocó entonces a estas Escuelas aprovechar las experiencias obtenidas por los normalistas entre 1922 y 1929, y formar los contingentes de maestros que, a partir de 1934, con la llegada del general Lázaro Cárdenas al poder, intervinieron en la entrega de tierras a los campesinos, la lucha en contra de los caciques, la alfabetización de las masas y la defensa de la exportación petrolera.

Porque independientemente de los nombres de las instituciones, el normalismo rural ahondó en su orientación de formar maestros ligados a la solución de los problemas campesinos, tendencia pedagógica y social que encajó con la política cardenista de intentar llevar adelante un Proyecto Nacional fundado en una Reforma Agraria que beneficiara a los trabajadores del campo, satisficiera el consumo del mercado interno y, al mismo tiempo, fuera la base de una industrialización de propiedad, fines y orientación nacionalistas.

NOTAS DEL CAPITULO V

1. Las Misiones Culturales ... p. 242 v 273
2. Ibidem, p. 321
3. El sistema de escuelas rurales ... p. 273-277
4. Las Misiones Culturales ... p. 253 La gráfica proviene de: Puig Casauranc, J. M. Op.cit., p. 129
5. Las Misiones Culturales... p. 331
6. Ibidem, p. 345
7. Ibidem, p. 253
8. Ibidem, p. 302
9. Ibidem, p. 233 Acertadamente, Carlos Monsiváis ha observado que de "1890 a 1940 las Escuelas normalistas son esenciales en muy diversos campos:
 - Promueven el primer interés por la ciencia;
 - Le dan a las mujeres la gran oportunidad de una profesión digna, a la que se entregan con pasión;
 - Mantienen el espíritu liberal en zonas dominadas por la reacción;
 - Fomentan la lectura de periódicos y libros, en medios obsesivamente antiintelectuales;
 - Difunden las ventajas del mutualismo;
 - Se oponen, a través de la prédica del método,

- al culto general de la improvisación;
- Glarifican la necesidad de los deportes;
- Difunden la urgencia de la alfabetización colectiva como prerrequisito de la nación moderna;
- Se consideran en sentido estricto, misioneros del conocimiento elemental, portadores del evangelio de la razón;
- Infunden en niños y adolescentes la compulsión de la justicia social;
- Encarnan la idea nacional en medios segregados por el regionalismo y el dominio de los caciques;
- Entregan literalmente sus vidas como aportación a la lucha contra el fanatismo". En: Jiménez Alarcón, Concepción. La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes. Prol. Carlos Monsiváis. México, SEP, 1987, ils., docs., grafs., (Foro 2 000) p. 18 y 19

10. Las Misiones Culturales ... p. 327

11. Ibidem, p. 274

12. Ibidem

13. Ibidem, p. 273

14. Ibidem, p. 321

15. Ibidem, p. 292

16. Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 394

17. Las Misiones Culturales ... p. 272
18. Ibidem, p. 273
19. Si es que la versión que se escucha actualmente en la radio, corresponde a la que los normalistas cantaban en 1927.
20. Las Misiones Culturales ... p. 268 y 269
21. Ibidem, p. 269
22. Jiménez, Rafael. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, acerca de sus visitas a las escuelas de Tixtla y Chilapa. Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 84 y 85
23. Puig Casauranc, J. M. Op. cit., p. 94, 95 y 128
24. Las Misiones Culturales ... p. 268
25. Ibidem, p. 253
26. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Michoacán, correspondiente al año de 1927". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 1, enero de 1928, p. 203
27. Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 395
28. Silva Herzog, Jesús. El agrarismo mexicano y la reforma

geraria. Exposición y crítica. 2a. edic., México, Fondo de Cultura Económica, 1985, (Vida y pensamiento de México) p. 341 y 342.

29. Las Misiones Culturales ... p. 344 y 345

30. Ibidem, p. 344

31. Ibidem, p. 302

32. Ibidem, p. 322

33. Ibidem, p. 245-249

34. Puig Casaurano, J. M. Op. cit., p. 98 y 99

35. Las Misiones Culturales ... p. 317

36. Ibidem

37. Ibidem

38. Bautista Reyes, A. "Informe del Inspector Instructor de la primera zona del estado de Guerrero, relativo al funcionamiento de las escuelas primarias federales, durante el año de 1927". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 1, enero de 1928, p. 174

39. "Informe del Inspector Instructor A. Bautista Reyes, con relación a la Semana de Educación en Tixtla, Guerrero". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre

de 1927, p. 192

40. Meyer, Jean. Op. cit., I-209
41. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, sobre su visita a las escuelas primarias de Iguala y Huitzuco". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 174
42. Meyer, Jean. Op. cit., I-228
43. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Michoacán, correspondiente al año de 1927". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 1, enero de 1928, p. 210 y 211
44. Ibidem, p. 215
45. Meyer, Jean. Op. cit., I-229
46. Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 4, abril de 1928, p. 178
47. Las Misiones Culturales ... p. 330 y 331
48. Meyer, Jean. Op. cit., I-135
49. "Informe del Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, sobre su visita a las escuelas primarias de Iguala y Huitzuco". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927, p. 190 y 191

50. Las Misiones Culturales ... p. 340

51. Meyer, Jean. Op. cit., I-205

52. Ibidem, p. 149

53. Ibidem, p. 301

54. Las Misiones Culturales ... p. 272 Resulta decisivo re calcar la contradicción que, a largo plazo, existía entre el proyecto educativo de los normalistas y el poder caciquil del general Cedillo, pues mientras los futuros maestros rurales deseaban enseñar a los campesinos a resolver sus problemas y a ser conscientes de su pertenencia a la nación mexicana, Cedillo procuraba mantener bajo su dominio al campesinado. Significativamente fueron los profesores de San Luis Potosí quienes se atrevieron a desafiar al cacique: "Durante el apogeo del cedillismo, el movimiento laboral más sonado no fue una huelga obrera sino magisterial. Había un antagonismo natural entre los maestros, defensores de un modelo político y social más moderno y "Revolucionario", y el cacique, representante de un ordenamiento tradicional; esto podría explicar en parte el contraste entre ciertas actitudes del magisterio, y, por ejemplo, los obreros metalúrgicos que confiaron más en Cedillo y a quienes el cacique apoyó. Desde los años 20, los maestros habían sido víctimas de reducciones y atrasos salariales, que se agravaron en 1930. En agosto estalló una huelga que sólo pudo solucionarse cuando Cedillo regresó de Europa y mostró su "buena voluntad" reinstalando a la mayoría de los que habían sido cesados, durante la ausencia del

cacique. Pero la tensión continuó, pues, como se quejó con las autoridades federales uno de los agraviados, a los maestros "... se les siguió haciendo víctima del más escandaloso agio, comprándoles sus recibos de sus sueldos del año pasado a razón de un 5 %, ... para lucrar de la manera más descarada e inhumanitaria ...". Nada sorprendente fue que estallara otra huelga exigiendo sueldos atrasados en agosto de 1931. Las autoridades locales, en vez de conciliar, emplearon mano dura desde el principio: cesaron, encarcelaron, persiguieron e hicieron huir de la entidad a no pocos profesores. El día 29, con el apoyo nacional del gremio, los huelguistas solicitaron su intervención al presidente quien, por respeto al feudo cadillista, sólo ofreció actuar "cerca de las autoridades locales". Los obreros potosinos, en cambio, mostraron cierta solidaridad con el movimiento. En octubre, unos maestros se declararon en huelga de hambre y, a pesar de que el movimiento suscitaba ya un escándalo nacional, Cedillo se negó a conciliar. Al mes siguiente, el Comité de la Defensa de San Luis demandó la inmediata intervención, ya no del presidente, sino de Calles, el "jefe máximo". A fines de noviembre, las arbitrariedades propias del cacicazgo alcanzaron uno de sus momentos culminantes. El gobierno mandó encarcelar a 150 maestros por "hostilizar" a la administración local, y muchos de los presos, incluidas las mujeres, fueron golpeados. En la noche se les sacó a todos con rumbo desconocido sin que se supiese de su paradero por varios días, a pesar de los amparos obtenidos por familiares y amigos y de los ruegos hechos a los poderes federales para que intervinieran. El presidente y la secretaría de Guerra y Gobernación exigieron la inmediata libertad de los maestros. Algunos

fueron localizados en el norte del estado, otros habían sido llevados a Palomas a realizar trabajos forzados. Los sucesos magisteriales pusieron en evidencia la proclividad de Cadillo a solucionar conflictos por el simple método de la fuerza bruta ...". Véase: Falcón, Romana. Op. cit., p. 221 y 222

55. Sáenz, Moisés. "Escuelas Federales de San Luis Potosí". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm 2, febrero de 1928, p. 257
56. Meyer, Jean. Op. cit., I-315-320
57. Meyer, Lorenzo. El primer tramo del camino. En Historia general de México. 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, grafs., maps., II-1191
58. Meyer, Jean. Op. cit., I-323
59. Ibidem, p. 337
60. Meyer, Jean. Op. cit., III-86
61. Ibidem
62. Ibidem, p. 86 y 87
63. Tejera, Humberto. Crónica de la Escuela Rural Mexicana. México, SEP, 1963, (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional, 19) p. 86-94

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Una vez terminada la fase expositiva de nuestra investigación, podemos dar paso a la enumeración de las conclusiones a que hemos llegado. Conocemos por decir que los años que van de 1922 a 1929, marcan el inicio del normalismo rural, una corriente pedagógica cultural, cuya importancia decisiva en la historia contemporánea de México no ha sido suficientemente equitativa.

La historia del sistema federal de Escuelas Normales Rurales hunde sus raíces en las postrimerías del siglo XIX, cuando la fuerza ideológica del aparato educativo -que buscaba justificar la política entreguista del régimen encabezado por el general Porfirio Díaz- se extendió hasta los proyectos de formación de profesores de educación primaria.

Pese a esos lineamientos, muchos estudiantes y profesores se incorporaron a las filas de rebeldes que lucharon en contra del gobierno porfirista. Con esta actitud, los normalistas recuperaban la herencia educativa de Ignacio Manuel Altamirano, el maestro por autonomasia, y de los liberales de mediados del siglo XIX, legando así una herencia de compromiso con las causas populares que sería retomada brillantemente por el normalismo rural en los años posteriores a la revolución.

Durante el periodo armado de la revolución mexicana, el reclamo por el acceso a la educación se abrió paso lentamente junto a las demandas por la repartición de la tierra, la justicia laboral y la democracia. Desde su propia perspectiva, el magonismo, el villismo y el zapatismo, lucharon porque además de recibir la tierra, los poblados campesinos tuvieran escuelas. Con el triunfo del constitucionalismo, se estipularon, a través del Congreso de 1917, los derroteros futuros de la enseñanza pública en el sentido de que la educación primaria sería laica, gratuita, obligatoria e impartida por el Estado, que con esta

última atribución, se reservó la facultad de establecer y aplicar el perfil de formación de los futuros ciudadanos. De ese modo, el Estado sentaba las bases para arrancar el dominio de las conciencias del monopolio clerical.

Después de 1920, la conjunción de varios elementos dio lugar a un auge en la expansión de la educación primaria. El Estado se trazó la meta de construir escuelas en el campo con el objeto de unir a los grupos étnicos y a los distintos sectores sociales bajo el concepto de Comunidad Nacional y, al mismo tiempo, contrarrestar el dominio político de la Iglesia, de los caudillos y de las oligarquías regionales. Para las clases dominantes, también se hacían necesarias las escuelas que cooperaran en la conversión de la fuerza de trabajo rural en mano de obra urbana y asalariada. Finalmente, a estos objetivos de largo plazo se unió, desde abajo, el afán social de las comunidades campesinas por construir escuelas y contar con las enseñanzas de los maestros rurales. Este afán tuvo como sustento una concepción que consideraba a la educación como una forma de contribuir a solucionar los problemas agrarios.

Por eso fue que durante estos años, los campesinos alimentan a los profesores, levantan escuelas con sus propias manos y cooperan para el sostenimiento y conservación de las escuelas con el producto de sus cosechas.

Fue así como las escuelas primarias se fueron esparciendo por pueblos y rancherías. Sin embargo, por cada nuevo plantel que se edificaba, se hacía imprescindible contar, por lo menos, con un profesor que enseñara tras las paredes de adobe. Para enfrentar el problema, José Vasconcelos, primer titular de la recién fundada Secretaría de Educación Pública, diseñó en 1921 el proyecto de los maestros misioneros que fue una generosa pero provisional respuesta ante la demanda social de profesores.

Durante los años siguientes, la cantidad de escuelas con truidas superó rápidamente el número de maestros misioneros. La escasez de profesores exigía una solución más profunda y a más largo plazo que consistió en la creación del sistema de Escuelas Normales Rurales Federales que, a partir de ent ces, fueron las instituciones responsables de formar a una de las figuras clásicas del paisaje rural mexicano: el maestro rural, un personaje destacado en el proceso histórico contemp ráneo de nuestro país.

Las Normales y los maestros rurales vivieron inmersos en una contradicción vital: solucionar la problemática campesina a través de la enseñanza oficial. Y esto es una contradicción porque estas Escuelas fueron planeadas y establecidas por el Estado, lo que a primera vista pudiera llevar a pensar que la misión de las Normales era simplemente reproducir las polí ticas aplicadas por el Estado que, en muchas ocasiones, no beneficiaban realmente a los campesinos. Sin embargo, debido al origen rural de los alumnos que se inscribieron en ellas, a los recursos que recibieron de los campesinos para su mante nimiento y a que su aprendizaje seguía desarrollándose en un medio agrario, los normalistas, en algunos casos, no eran absorbidos totalmente por la tarea de ser un puente de comunica ción política entre el agro y el gobierno, y al vivir sumergi dos -primero como hijos de campesinos, luego como estudiantes normalistas y finalmente como maestros rurales- en los proble mas del México pobre, se decidieron a poner su profesión al servicio de las comunidades rurales, aunque esto significara rebasar los fines que la SEP les había encomendado.

El desarrollo histórico de las Normales se inicia en 1922 con la fundación de la primera de ellas en la localidad de Tacámbaro, Michoacán, y continúa en una fase de experimenta

ción y consolidación durante los siguientes 7 años. La prueba de fuego para el normalismo rural fue el estallido de la guerra cristera, la culminación violenta de la pugna que el Estado y la Iglesia venían arrastrando desde el siglo XIX, en su lucha por el dominio de la educación y el control ideológico de la sociedad mexicana.

En 1913, contando con la autorización del Vaticano, se erigió la Diócesis de Tacámbaro, y en 1922 el arzobispo Leopoldo Lara y Torres proyectó la construcción de un Seminario para garantizar el control ideológico clerical de la zona. Este acontecimiento produjo la respuesta de los gobiernos estatal y federal que decidieron, entonces, fundar la primera Escuela Normal Rural en la sede del poder del obispo Lara y Torres. La suerte de la Normal quedó así sellada, pues por el contexto social que le precedía, fue rechazada por la mayoría de los campesinos de la región y repudiada a tal grado que llegó a ser conocida como la "Escuela del Diablo".

La Normal Regional de Tacámbaro nació bajo el signo de la escasez de recursos y para que pudiese funcionar se hizo necesario que la escuela primaria del lugar cediera sus mesabancos, que el Ayuntamiento donara libros y terrenos, que los catedráuticos aceptaran trabajar largos meses sin recibir sus sueldos, que los alumnos sobrevivieran sin recibir sus becas, y, finalmente, que uno de los alumnos indígenas prestara parte de su propia parcela para que sus compañeros tuvieran un lugar en donde realizar sus prácticas agrícolas. Estos hechos nos muestran como la SEP guiaba la fundación de las Normales, pero en los hechos, las comunidades rurales cooperaban con gran cantidad de recursos para hacerlas caminar efectivamente.

Desde mi punto de vista, la historia de México se desenvuelve, a partir de 1917, en el marco de dos procesos fundamentales: en el aspecto socioeconómico, el país vive durante la década de 1920 a 1930 las bases que le permiten iniciar el tránsito de una sociedad rural a una sociedad urbana, para lo cual era necesario que antes se desarrollaran tres condiciones: en primer lugar, que la forma fundamental de producción dejara de ser la tierra y su lugar fuera ocupado por las fábricas; en segundo lugar, que las pequeñas comunidades rurales no produjeran para el autoconsumo, sino que sus excedentes se comercializaran, dando así origen al mercado nacional interno; y finalmente, que el campesino dejara de poseer su parcela y se viera obligado -si deseaba sobrevivir- a vender su fuerza de trabajo como jornalero agrícola, o bien, emigrando hacia las grandes ciudades, e inclusive, a los Estados Unidos en calidad de bracero.

Ahora bien, desde el punto de vista político, el Estado Mexicano surgido de la revolución armada de 1910-1917, no tenía un ejercicio real del poder en cada uno de los rincones de nuestro país, y aún cuando la Constitución promulgada en Querétaro estableció un marco federal que respetaba la soberanía de los habitantes de los estados, en la realidad, siguiendo el proceso de centralización y concentración del capital, así como la herencia centralista de los gobiernos novohispano y porfirista, el Estado post revolucionario tenía una vocación monopólica y centralizadora del poder, aunque a esta tendencia se oponían los caudillos militares vencedores en la pasada contienda armada, la Iglesia, las oligarquías regionales, los caciques, los capitalistas foráneos y los intereses expansionistas de los gobiernos extranjeros. Entre 1922 y 1929, el Estado Mexicano fue impedido en la práctica en el ejercicio

real del poder político pues inició la transformación de un régimen de caudillos a un sistema de instituciones mediante la fundación del Partido Nacional Revolucionario; pudo contrarrestar la influencia de la Iglesia; y finalmente recibió, a cambio de jugosas concesiones políticas y económicas, el reconocimiento oficial del gobierno de los Estados Unidos.

Fue en medio del proceso socioeconómico y del proceso político, donde se ubicó el proyecto pedagógico cultural del normalismo. A primera vista era un proyecto que desde una Secretaría de Estado apoyaba la consolidación de la economía capitalista y de las políticas gubernamentales, ya que el normalismo afianzaba la Reforma Agraria, proporcionándole al futuro maestro rural los conocimientos necesarios que hicieran más rentable al campo mexicano, y para que los profesores pudieran organizar cooperativas y sociedades de crédito, aunque en este último renglón y ya en el terreno de los hechos, los afanes de los maestros chocaron con los obstáculos burocráticos que maniobraron en el otorgamiento de los créditos. En el aspecto político, el normalismo rural apoyó al Estado en su lucha contra la Iglesia, y en este empeño, los maestros -que no los funcionarios de altos salarios- pagaron su cuota de sangre y de muerte durante la guerra civil.

Después del establecimiento de la Normal de Tacámbaro, se fundaron las Escuelas Normales Rurales de Molango, Hidalgo, (1923); San Antonio de la Cal, Oaxaca, (1925); San Juan del Río, Querétaro, (1926); Tixtla, Guerrero, (1926); Cuernavaca, Morelos, (1926); Izúcar de Matamoros, Puebla, (1926); Xocoyncoan, Tlaxcala (1926); y Río Verde, San Luis Potosí (1927).

Las condiciones económicas, geográficas, sociales y políticas de cada región marcaron el proceso histórico que seguiría

cada Escuela Normal. Así por ejemplo, en Molango, una pequeña comunidad ubicada en el corazón de la sierra hidalguense, los campesinos se identificaron con los normalistas y lograron durante varios años que la Escuela trabajara normalmente y que no fuera cambiada de lugar. Por el contrario, en San Antonio de la Cal, poblado cercano a la ciudad de Oaxaca, la Normal fue vista como una institución que iba con la misión de atacar a la Iglesia y de "formar soldados". Estos problemas se agravaron debido a la gran pobreza de la región que provocó la disputa de las tierras cedidas para la construcción de la Escuela por parte de un grupo de campesinos que se consideraban con el derecho de ocuparlas.

Sin embargo no debemos olvidar que el proceso decisivo en la historia del normalismo rural durante estos años fue el estallido de la guerra cristera. Así, en San Juan del Río, Tixtla, Cuernavaca e Izúcar de Matamoros, los campesinos enrolados bajo la bandera de la causa cristera vieron con hostilidad y desconfianza los trabajos de los futuros maestros rurales. Y mientras los soldados del ejército federal, los agraristas y los cristeros tenían de sangre los campos de batalla, los normalistas no interrumpieron sus labores de alfabetización, enseñanza de la historia patria, de la Lengua Nacional y de la lectura-escritura.

En las dos Normales restantes las condiciones fueron muy diferentes ya que en Xocoquacan, la fuerte tradición zapatista y el reparto de tierras pertenecientes a las haciendas provocó que los campesinos y las autoridades de los poblados vieran con cariño e interés la labor de la Normal Rural. En forma parecida, en Río Verde, la entrega de tierras a los campesinos y el establecimiento de Colonias Agrícolas Militares provocaron que los agraristas defendieran a la Normal y que los hijos de los

ejidatarios formaran los contingentes de alumnos que año con año se inscribían en la Normal.

Los señalamientos anteriores nos permiten proponer que, desde el punto de vista metodológico, se hace necesaria la recuperación del análisis de las contradicciones históricas y de las condiciones concretas de cada región para entender el papel de las Normales y las razones de la actitud campesina para rechazarlas o apoyarlas; sólo así, en el estudio histórico de las particularidades, podremos ir conociendo realmente la historia de México, pues los grandes aparatos conceptuales son deslumbrantes teóricamente, pero hasta este momento han sido insuficientes para explicar nuestra historia y señalar las posibles rutas de solución a los grandes problemas nacionales. Si recordamos que la base de una actuación correcta del hombre en su sociedad descansa en el conocimiento e interpretación que haga de su realidad, revalorizaremos entonces la importancia del estudio de la historia en cuanto tarea social que puede llevarnos a un conocimiento más verdadero de este México nuestro.

Ahora bien, el estudio de las particularidades es útil teóricamente si, a su vez, nos ayuda dialécticamente a comprender los fenómenos generales. En este sentido, cabe remarcar dos generalidades muy importantes para la comprensión del normalismo rural: la primera consiste en postular que durante los años que van de 1922 a 1929 se vivió el inicio de la fuerte vinculación —y que aún existe hasta nuestros días— entre los normalistas y las comunidades campesinas, ya que como lo hemos venido repitiendo, ante lo magro de los recursos proporcionados por la Federación para sostener las Escuelas, las comunidades agrarias no las abandonaron y aportando trabajo,

alimentos y dinero, se convirtieron en el factor fundamental para que las Normales se mantuvieran en pie. La segunda generalidad hace referencia a la determinación de los normalistas por entender el ejercicio magisterial como una forma de contribuir a la solución de la problemática agraria. Es decir, las Normales tenían como meta principal formar maestros rurales, pero cuando estos maestros entraron en contacto con la realidad adquirieron una característica esencial: el afán por resolver los problemas de las comunidades campesinas. Esa fue la base más importante del normalismo en esa época: crear una pedagogía vinculada a la problemática rural.

A partir de los elementos anteriores, podemos plantear que 1922-1929 fue un periodo de gran creatividad pedagógica y social para el normalismo, ya que si bien las Normales fueron pensadas y proyectadas desde la cúpula de la SEP, evolucionaron cualitativamente al instante de entrar en comunicación con los problemas sociales de las regiones en que fueron fundadas. El choque con la realidad del México verdadero hizo que las directrices políticas y educativas establecidas desde la ciudad de México, fueran retomadas creativamente por los normalistas -catedráticos, alumnos y maestros rurales egresados- y adaptadas a las condiciones de cada Escuela.

A cada paso y en cada actividad, los maestros empleaban elementos del medio rural para adaptarlos como materiales didácticos; por ejemplo, utilizaron a los animales silvestres para dar clases de anatomía humana; sembraban la tierra, haciendo renacer en los normalistas un amor ancestral por ella; la flora y la geografía locales eran tomadas como punto de partida en los trabajos escolares; y hasta se trató de absorber

los rudimentos de lo que hoy podríamos llamar historia regional mediante la investigación de tradiciones, sucesos y héroes locales de los pueblos.

Para no proporcionar una visión idílica del normalismo y por lo mismo, falseadora de los hechos, debemos mencionar también que es en estos años cuando se inician varios de los problemas que se irían repitiendo a lo largo de la historia del normalismo, tales como la falta de preparación en algunos catedráticos, la falta de vocación en un considerable número de alumnos, la utilización de las becas de internado y de la enseñanza normal como una vía de tránsito para acceder a estudios de nivel superior en otras áreas, el retraso en la asignación de los recursos económicos y los bajos presupuestos.

Retomemos ahora los problemas de índole cultural. Durante la década de 1920 a 1930, la subordinación de los sectores económicos hacia las formas capitalistas de producción y la consecuente centralización de la economía presuponian también la uniformidad en la cultura, en el idioma y en nuestras costumbres. Los maestros rurales, queriendo fomentar el progreso y buscando la incorporación cultural de los campesinos indígenas en una nación fuerte y soberana, marcharon de pueblo en pueblo enseñando los rudimentos de las matemáticas y de la llamada Lengua Nacional; así mismo llevaron hasta los campesinos las nociones básicas sobre nuestra historia, proporcionando así las bases para que se fortaleciera, aún en las regiones más apartadas, la idea de Comunidad Nacional.

La incidencia de los normalistas en los cambios culturales abarcó también otra serie de aspectos que, por estar inmersos en la vida cotidiana, generalmente pasan desapercibidos pero que al ubicarlos en su particular momento histórico permiten darnos cuenta de la importancia que revistieron en aquel

tiempo. En este sentido, los profesores rurales enseñaron las nociones básicas del español a un sinnúmero de comunidades indígenas; difundieron el empleo del jabón y la necesidad del aseo diario del cuerpo; propusieron una nueva distribución del espacio en las habitaciones con la finalidad de evitar la promiscuidad familiar y la convivencia entre hombres y animales durante la noche; influyeron en la difusión de los modos de ropa urbana; e introdujeron nuevos cultivos y nuevos métodos de trabajo mediante la enseñanza de oficios e industrias rurales. Uniendo los factores anteriores se dibuja el panorama global del grado de incidencia del normalismo rural en los cambios culturales de un país que -para bien o para mal- comenzaba a perder su fisonomía netamente agraria.

Sin embargo, la historia de las Escuelas Normales Rurales no se agota ni se explica solamente en las exigencias del desarrollo económico y en los avatares políticos, pues el normalismo rural posee su propia especificidad pedagógica y su propia autonomía creadora, dos características esenciales que le permitieron trascender su misión como aparato ideológico del Estado.

La autonomía del normalismo radica en que cuando un catedrático enseñaba en una Normal Rural, debía adaptar las formas y el contenido de su actividad docente a las necesidades concretas de su Escuela, de sus alumnos, de los campesinos y de la región, desarrollando, con ello, prácticas pedagógicas que permitieran a los normalistas aprender a enseñar y a los campesinos aprender a leer y a escribir. Por ejemplo, en varias Normales Rurales se procuró la participación activa del educando en el proceso de enseñanza aprendizaje y la adquisición del conocimiento a partir de la cooperación interescolar entre

los alumnos.

Este margen de autonomía relativa, permitió a los normalistas continuar su aprendizaje más allá de las aulas, buscando siempre la vinculación con el medio rural. Fue así como durante estos años se presentaron programas culturales en los poblados y rancherías, se luchó contra las mangas de langosta, se fundaron escuelas primarias, se alfabetizó a las familias campesinas, se vacunaron niños, se ensayaron nuevos cultivos, se levantaron puentes, se construyeron caminos, se enseñaron artes y oficios a los prisioneros de las cárceles, y se educó, diseñó, pensó, trabajó y soñó por el renacimiento cultural del México recién salido de la revolución.

Así mismo y dado lo escaso de los recursos económicos de las Escuelas, los trabajos de mantenimiento, limpieza y hechura de muebles, tuvieron que ser realizados por los alumnos, lo que implicaba una distribución equitativa de las responsabilidades para lo cual los futuros profesores se organizaban en comisiones, cooperativas y sociedades de alumnos. Además los estudiantes normalistas tenían el derecho de ir eligiendo a sus representantes. Este tipo de organización democrática fue uno de los elementos fundamentales en la formación de los maestros rurales, que una vez egresados, eran capaces de organizar a los campesinos en defensas armadas locales, cooperativas de producción, sociedades de crédito y comités de sollicitación de tierras.

Como parte final de estas conclusiones me gustaría recordar que el estudio histórico del pasado del hombre no es válido sólo por sí mismo, ya que si nos acercamos a la historia es con la finalidad de obtener elementos para ayudarnos en la

tarea de comprender nuestro presente. Y hoy, con más de 60 años de haber sido fundado, el presente del normalismo es de incertidumbre y desaliento ya que las Normales Rurales casi han sido suprimidas y, sin tomar en cuenta las opiniones de los normalistas, se crea un nuevo programa de formación de profesores que recibe el nombre de Licenciatura en Educación Primaria. El principal problema radica en que los cambios se deciden desde arriba y sin tomar en cuenta el parecer de los maestros de base ni las experiencias de más de 100 años de historia del normalismo en México.

Ante esta situación equivocada es necesario que los políticos y las autoridades educativas se den cuenta de que los normalistas tienen y han tenido la suficiente capacidad para enfrentar los retos diarios en el salón de clases, y que los maestros mexicanos han sabido educar y cumplir su misión a pesar de tantos problemas -en 1926-1929 a pesar de una guerra civil y hoy en la peor crisis económica que ha vivido nuestro país en los últimos años-.

Ha querido también demostrar que los profesores han creado en la práctica sus propias formas didácticas aprovechando los elementos del medio y adaptándolos de acuerdo a las necesidades del aula. ¿Cómo entonces se les regatea la mayoría de sus condiciones laborales?, ¿cómo entonces se diseñan las políticas educativas sin tomar en cuenta los puntos de vista de los maestros? Creo que en la actualidad ningún proyecto económico, político o educativo será de provecho si no se escucha y se permite la participación democrática en su diseño y aplicación de los mexicanos que se supone serán los beneficiarios de los mencionados proyectos.

Creo entonces que en el México de hoy, debe vincularse educación con democracia, pero una democracia basada en la posibilidad de que los niños mexicanos puedan comer y educarse. Porque ¿cómo es posible que para este México que tanto queremos, se apruebe un presupuesto federal -recaudado con los impuestos de la mayoría de los ciudadanos- en el que se restrinja el monto destinado a la educación, a la construcción de hospitales, a la prestación de servicios públicos, y se destine, en cambio, casi el 50 % para el pago de la deuda externa?

Así que aún cuando la escasez de fuentes de trabajo nos quiera obligar a despedazarnos unos a otros en la competencia por obtener y conservar el empleo, nuestra responsabilidad social como profesoras debe hacernos recapacitar sobre las obligaciones y los derechos que, en cuanto trabajadores de la educación, debemos cumplir y hacer respetar, iniciando así el camino para acceder a una superación académica que contribuya a la solución de los grandes problemas nacionales.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- ARREOLA Cortés, Raúl. Coalcomén. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1980, ils., maps. (Monografías municipales del estado de Michoacán)
- ARREOLA Cortés, Raúl. Tacámbaro. Carácuaro-Nocupétaro. Turicato. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1979, ils., maps. estads. (Monografías municipales del estado de Michoacán)
- BOIAÑOS, Víctor Hugo (entrevistador). Historia de la educación en México en el siglo XX contada por sus protagonistas. Tomo I. México, Editorial "Educación, Ciencia y Cultura", 1982, ils. (Serie educación dos mil)
- GASTILLO, Isidro. México y su revolución educativa. Prol. Ignacio Márquez Rodiles. 2a. ed., México, Editorial PaxMéxico, 1968
- CONTRERAS, Mario y Jesús Tamayo, recopiladores. México en el siglo XX. 1913-1920. Textos y documentos. Tomo II. México, UNAM, 1976. (Lecturas Universitarias, No. 22)
- CORDOVA, Arnaldo. La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen. 9a. ed., México, Ediciones ERA y UNAM, 1981. (El hombre y su tiempo)
- ESTEVE, Gustavo. La batalla en el México rural. 4a. ed., México, Siglo XXI editores, 1984, estads. (Sociología y política)
- FALCON, Romana. Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938. México, El Colegio de México, 1984, ils., docs., maps., grafis.

- GUTIERREZ, Angel, José Napoleón Gurmán A. y Gerardo Sánchez Díaz. La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución en Michoacán (tres ensayos). Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984. (Colección Historia Nuestra 6)
- IBAROLA, María de. La enseñanza media en México 1900-1968. Guía bibliográfica. México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1970
- JIMENEZ Alarcón, Concepción (antologista). Rafael Ramírez y la Escuela Rural Mexicana. México, SEP y Ediciones El Caballito, 1986. (Biblioteca Pedagógica)
- JIMENEZ Alarcón, Concepción. La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes. Prol. Carlos Monsiváis. México, SEP, 1987, 11s., docs., grafs. (Foro 2 000)
- LARROYO, Francisco. Historia comparada de la educación en México. 7a. ed., México, Editorial Porrúa, 1964
- LECHUGA, Graciela (compiladora). La ideología educativa de la revolución mexicana. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1984. (Ensayos Sociales 6)
- LEON de Palacios, Ana María et. al. General Francisco J. Múgica agrarista/educador. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1985
- LOYO, Engracia (compiladora). La Casa del Pueblo y el maestro rural mexicano. México, SEP y Ediciones El Caballito, 1935 (Biblioteca Pedagógica)
- MARTINEZ Della Roca, Salvador. Estado, educación y hegemonía en México 1920-1935. Prol. Jorge Hiriart y José Enrique González Rúa. México, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, 1983. (Serie Estado y educación en México)

MEXICO. SEP. Administración y legislación educativa. Segundo curso para la Licenciatura en Educación Pre-escolar y Primaria. Séptimo y octavo semestres para la Educación Normal. Antología. México, SEP, 1976, grafs. (Libros de texto gratuitos para la Licenciatura en Educación Pre-escolar y Primaria y Educación Normal)

MEXICO. SEP. La profesionalización de la educación normal en México, 1944-1984. México, SEP, 1984, docs. (Cuadernos/SEP)

MEXICO. SEP. Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública el 31 de agosto de 1926. Presentada por J.M. Puig Casauranc, secretario del ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión. México, SEP, 1926, grafs. (Publicaciones de la SEP. Tomo X Núm. 18)

MEYER, Jean. La cristiada. Trad. Aurelio Garzón del Camino. 9a. ed., III v. México, Siglo XXI editores, 1985, ils., maps. (historia)

MUGICA, Francisco José. Hechos, no palabras. Tomo I ...Prensa... Parlamento. Profr. Abel García Cáliz. México, Gobierno del estado de Michoacán, 1982

PUIG Casauranc, J. M. El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles. (1924-1928). Memoria analítico-crítica de la organización actual de la SEP. Sus éxitos, sus fracasos. Los derroteros que la experiencia señala. Profr. Moisés Sáenz. Tomo I. México, SEP, (sin fecha de edición) grafs. (Publicaciones de la SEP)

- RABY, David L. Educación y revolución social en México. (1921-1940).
7a. ed. Trad. Roberto Gómez Ciriza. México, SEP, 1974,
(SepSetentas 141)
- REED, John. México Insurgente. Prol. Renato Ledue. México,
Editorial Leaga, 1983. (Colección Omnibus)
- ROBLES, Martha. Educación y sociedad en la historia de México.
7a. ed., México, Siglo XXI editores, 1984
- ROMERO Flores, Jesús. Historia de la educación en Michoacán. México,
Talleres Gráficos de la Nación, (sin fecha de edición),
ils., grafs.
- ROMERO Flores, Jesús. La Constitución de 1917 y los primeros
gobiernos revolucionarios. México, Libro Mex. Editores,
1960. (Anales históricos de la Revolución Mexicana.
Tomo II)
- SIERRA, Augusto Santiago. Las Misiones Culturales (1923-1973).
México, SEP, 1973, grafs. (SepSetentas 113)
- SILVA Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana.
7a. reimp., IIV. México, Fondo de Cultura Económica,
1973, ils., docs., estado. (Colección Popular No. 17)
- SILVA Herzog, Jesús. El agrarismo mexicano y la reforma agraria.
Exposición y crítica. 2a. reimp. México, Fondo de Cul
tura Económica, 1985. (Vida y pensamiento de México)
- TEJERA, Humberto. Crónica de la Escuela Rural Mexicana. México,
SEP, 1963. (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento
Profesional, 19)
- VAUGHAN, Mary Kay. Estado, clases sociales y educación en México.
Trad. Martha Amorín de Pablo. IIV. México, Coedición de
la SEP y el Fondo de Cultura Económica, 1982, grafs.
(Colección SEP 80, 28)

VILLELA Larralde, Othón. La primera Normal Rural (cincuentenario en Tacámbaro) 1922-1972. Morelia, Gobierno del estado de Michoacán, 1972, ils.

RECOFILACIONES DE DOCUMENTOS

MEXICO. SEP. El sistema de escuelas rurales en México. México, SEP, 1927, ils., estads., maps. (Publicaciones de la SEP)

MEXICO. SEP. Las Misiones Culturales en 1927. Las Escuelas Normales Rurales. Prol. J. M. Puig Casauranc. México, SEP, 1928, ils., estads., maps. (Publicaciones de la SEP)

DOCUMENTOS PARTICULARES

"INFORME del Departamento de Educación y Cultura Indígena". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo I, núm. 1, primero de mayo de 1922

"BASES para la organización de las Escuelas Normales Regionales". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo I, núm. 3, primero de enero de 1923

"INVITACION a los intelectuales y maestros para que se inscriban como misioneros". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo I, núm. 3, primero de enero de 1923

"DIRECTORIO de Escuelas Normales Oficiales y Particulares que funcionan en la República". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo IV, núm. 6, septiembre de 1925

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Querétaro". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo IV, núm. 6, septiembre de 1925

"MEMORANDUM de la labor desarrollada en el edificio y anexos de la Escuela Regional para Maestros Rurales de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo IV, núm. 7, octubre de 1925

"INFORME relativo a las labores desarrolladas en la Escuela Regional para Maestros, establecida en la Sub-estación Experimental Agrícola de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 1, enero de 1926

DEWEY, John. "El renacimiento educativo de México". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre de 1926

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Hidalgo, correspondiente al mes de agosto de 1926". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre de 1926.

"INFORME general que el suscrito gobernador, director honorario de educación federal en el distrito sur de la Baja California, rinde a la Secretaría del ramo, relativo a los trabajos llevados a cabo en el año escolar de 1925 a 1926".

Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 10, octubre de 1926

"INFORME sobre edificios para Escuelas Federales construídas durante el año en el estado de San Luis Potosí".

Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo V, núm. 11, noviembre de 1926

"ESCUELA Normal Rural de Oaxaca". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm.3, marzo de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Puebla, correspondiente al mes de enero". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 3, marzo de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Colima, correspondiente a los meses de enero y febrero". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 4, abril de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, acerca de sus visitas a las escuelas de Tixtla y Chilapa". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Guerrero, sobre su visita a las escuelas primarias de Iguala y Huitaúco". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Puebla, correspondiente al mes de septiembre". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927

"INFORME del Inspector Instructor A. Bautista Reyes, con relación a la Semana de Educación en Tixtla, Gro.". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VI, núm. 12, diciembre de 1927

"INFORME del Director de Educación Federal en el estado de Michoacán, correspondiente al año de 1927". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 1, enero de 1928

"INFORME del Inspector Instructor de la primera zona del estado de Guerrero, relativo al funcionamiento de las escuelas primarias federales, durante el año de 1927". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 1, enero de 1928

"EL DIRECTOR de Educación Federal del estado de Guerrero acaba de practicar una minuciosa visita a la Escuela Normal Rural de Tixtla, y como resultado de ella rinde a la Oficina de la Dirección de Misiones Culturales de esta Secretaría, el siguiente informe". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 2, febrero de 1928

SAENZ, Moisés. "Escuelas Federales de San Luis Potosí". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 2, febrero de 1928

RAMIREZ, Rafael. "La preparación académica y profesional y de más cualidades deseables de los Maestros Rurales". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 3, marzo de 1928

VEGA, José de la. "El Método de Proyectos aplicado a las Escuelas Normales Rurales". Boletín de la SEP. México, SEP, Tomo VII, núm. 5, mayo de 1928

FLORES, M. "El maestro rural (Corrido)". En El Maestro Rural. Organo de la SEP. Tomo IV, núm. 12, 15 de junio de 1934

ARTICULOS EN PERIODICOS

CASTILLO, Isidro. "La escuela en el México rural". En Comunicación educativa entre la SEP y los maestros del país. México, año 3, núm. 15, enero de 1982

BARANDA, Joaquín. "Discurso". El Siglo Diez y Nueve. México, viernes 25 de febrero de 1887

RAMIREZ Zarza, Javier. "Miseria del apostolado". En UNOMASURO. México, domingo 4 de enero de 1987

RAMIREZ Zarza, Javier. "Los normalistas revolucionarios". En UNOMASURO. México, lunes 12 de enero de 1987